



Identidades

Dossier 4 / Año 6 / Enero 2017

Presentación. 150 años de la colonización galesa en Chubut: nuevas lecturas y aportes <u>Brígida Baeza y Guillermo Williams</u>	01
<i>Artículos</i>	
Las versiones en castellano de los relatos galeses medievales de <i>Mabinogion</i> <u>Luciana Cordo Russo</u>	05
Políticas educativas, lengua e identidad en la Colonia Galesa de la Patagonia (1900-1946) <u>Walter Brooks</u>	23
Y Wladfa: ¿una colonia sin colonialismo? <u>Geraldine Lublin</u>	43
'Garibaldi', 'Su Señoría' y 'El Gran Apóstol de la Patagonia': Y Drych y la Colonia Galesa de la Patagonia en la década de 1860-1870 <u>Bill Jones</u>	58
La historiografía y la construcción del pasado en Chubut: representaciones de la colonización galesa y su relación con los pueblos originarios en tres libros de historia provincial <u>Guillermo Williams</u>	80
Ilustración <u>Lila Hughes de Gastaldi</u>	95



Identidades

Revista electrónica semestral
Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

El Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia publica semestralmente la revista *Identidades*. Ella está dirigida a la publicación de investigaciones originales sobre identidades, discurso y poder. El Comité Editorial de Identidades verifica que los trabajos presentados se adecuen a los lineamientos editoriales de la revista, tomando en cuenta las normas descritas en su página web. De acuerdo con ello, se envían los artículos a dos evaluaciones externas calificadas (o tres en casos necesarios) que dictaminan acerca de aspectos tanto formales como sustanciales, recomendando la publicación sin modificaciones, la publicación con modificaciones o el rechazo del artículo.

The Institute of Social and Political Studies of Patagonia publishes the academic journal *Identidades* twice a year. It encourages the publication of original research about identities, discourse and power. The Editorial Board verifies that the papers adjust themselves to the main purposes of the journal, taking into account the instructions for authors included in its web page. Once a decision is taken, the papers are sent to two qualified external referees (or three in case of opposite opinions) who evaluate formal and substantial aspects, recommending its publication without changes, its publication with minor changes, or its rejection.

Directora

Brígida Baeza (UNPSJB-IESyPPat-CONICET)

Comité Editorial

Sebastián Barros (UNPSJB-IESyPPat-CONICET)

Gabriel Carrizo (UNPSJB-IESyPPat-CONICET)

Renata Hiller (UNPSJB-IESyPPat-CONICET)

Sebastián Sayago (UNPSJB-ILLPAT)

Consejo Académico

Gerardo Aboy Carlés (UNSAM-CONICET)

Julio Aibar Gaete (FLACSO-México)

Susana Bandieri (UNCo-CONICET)

Ernesto Bohoslavsky (UNGS-CONICET)

Aixa Bona (UNPA)

Claudia Briones (UNRN-CONICET)

Rosa Nidia Buenfil Burgos (DIE-CINVESTAV-CONACYT)

Walter Delrío (UNRN-CONICET)

Alejandro Grimson (UNSAM-CONICET)

Enrique Masés (UNCo)

Andrés Núñez González (PUC de Chile)

Francisco Panizza (Dept. of Government-LSE)

Gabriel Rafart (UNCo)

Alejandro Guillermo Raiter (UBA)

Ana Ramos (UNRN-CONICET)

Martha Ruffini (UNQ-CONICET)

Rolando Silla (UNSAM-CONICET)

Tony Spanakos (Montclair State University)

Verónica Trpin (UNCo-CONICET)

Juan Vilaboa (UNPA)



Presentación

150 años de la colonización galesa en Chubut: nuevas lecturas y aportes

Brígida Baeza / Guillermo Williams

El 28 de julio de 2015 se conmemoraron 150 años del arribo de colonos del país de Gales a la Patagonia, evento que representó el inicio del poblamiento definitivo de la región central de Patagonia por parte de europeos, catorce años antes de la mal llamada “Conquista del Desierto”, que implicó la avanzada del Estado argentino sobre los territorios indígenas en la Patagonia. Para la historiografía tradicional de Chubut, este episodio es considerado como el momento fundacional de la provincia, y como su capítulo inicial, experiencia que fue leída en clave de gesta, y sus actores como verdaderos pioneros. Los múltiples actos y eventos que formaron parte de los festejos del sesquicentenario, llevados a cabo a lo largo de lo que hoy compone “la colonia galesa” o *Y Wladfa*, reforzaron y actualizaron esta visión de lo galés como un elemento central en la historia y la identidad provincial chubutense. Nunca un acontecimiento histórico había sido conmemorado de tal manera, el único evento previo de tal envergadura fue, justamente, el centenario de la llegada de dichos colonos, en 1965.

Los últimos quince años han visto un crecimiento del interés de historiadores por la historia de la colonia galesa, desde diversas ópticas, intereses y posturas historiográficas. Algunos, orientados hacia la búsqueda de datos y la minuciosidad, han logrado –o intentado- resolver problemas o interrogantes muy específicos, referidos a determinados sujetos en particular o a eventos muy precisos dentro de la historia de la experiencia colonizadora galesa. No obstante, otros se han propuesto realizar análisis y lecturas novedosas de elementos ya conocidos, pero que carecían de un tratamiento más profundo. Estas variadas investigaciones han logrado coincidir en un ámbito constituido para su puesta en común y divulgación, como es el Foro internacional de los Galeses en la Patagonia, llevado a cabo desde 2002. Este espacio reúne investigaciones de académicos, así como también de historiadores aficionados, tanto de Chubut como del resto del país, así como de Gales, Estados Unidos y Canadá.

De esta manera, el interés por la colonia no se circunscribe únicamente a la Patagonia ni a los chubutenses. Investigadores galeses han mostrado un creciente interés en ella, desde hace cincuenta años, cuando el libro *Y Wladfa* de R. Bryn Williams fue publicado en 1962. Los trabajos de su hijo, Glyn Williams, de 1975 y 1991 proveyeron una lectura teórica y analítica hasta el momento no vista,

posibilitando nuevas interpretaciones a una historia en proceso de cristalización a través de las publicaciones de historia provincial y de los textos escolares. En los últimos dos años, los académicos galeses de la Universidad de Cardiff, el Dr. Wyn James y el Dr. Bill Jones, han ayudado a mantener el interés académico por *Y Wladfa* en Gales, junto, al Dr. Walter Brooks y la Dra. Geraldine Lublin, argentinos residentes en Gales quienes trabajan en las universidades de Cardiff y Swansea respectivamente.

Este dossier se origina a partir de la visita del Dr. Brooks, junto con los Dres. James y Jones, y el Dr. Colin Williams (quien también pertenece a la Universidad de Cardiff), a la comunidad galesa de Chubut en 2009, en el marco de un proyecto subvencionado por la red Santander Universidades, perteneciente al banco del mismo nombre.

El proyecto contemplaba el intercambio académico con la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, subvencionando estancias de investigación de académicos galeses en Patagonia, así como de argentinos en Gales. Estos últimos pudieron participar, además, en los cursos de idioma galés que brinda la Universidad de Cardiff, lo que resultó central para sus trabajos.

Así, tras esta visita inicial, a principios de 2010 viajó a Gales un grupo de académicas de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco: la Dra. Brígida Baeza (miembro de este instituto), la Dra. Beatriz Newman, la Dra. Ana Virkel, y la Prof. Nanci Jones. En septiembre de ese año, los académicos galeses volvieron, brindando conferencias en Trelew, Esquel y Comodoro Rivadavia, donde comenzó a consolidarse el proyecto de intercambio.

A partir de ese momento, se consolidaron los intercambios anuales a ambos lados del Atlántico, con la Dra. Luciana Cordo Russo (UBA) y el Lic. Guillermo Williams (UNPSJB), en ese momento ambos siendo becarios del CONICET realizando estancias de investigación y de aprendizaje de la lengua galesa durante tres años consecutivos. El Dr. Fernando Williams (UNLP) también participó en el proyecto. Por su parte, el contingente galés volvió a Chubut en 2012 y 2014, brindando conferencias en Buenos Aires, La Plata, Comodoro Rivadavia, así como en el previamente mencionado Foro Internacional de los galeses en Patagonia. Finalmente, en 2015, la universidad de Cardiff llevó a cabo una conferencia dedicada a los 150 años de historia de la colonia galesa, donde muchos de los historiadores mencionados tomaron parte. El vínculo continúa, con viajes de y hacia Gales ocurridos en 2016.

Los artículos que componen este dossier representan algunas de las diversas temáticas tratadas por este conjunto de investigadores que, desde hace más de seis años, trabajan en conjunto como parte del proyecto Santander Universidades. Representan, además, trabajos presentados las numerosas conferencias mencionadas, particularmente en aquellas llevadas a cabo en 2014 en Comodoro Rivadavia y Buenos Aires, proyectadas pensando en la conmemoración del sesquicentenario de la colonización galesa.

Estos trabajos poseen en común un marcado contraste con la historia épica que rodea a la inmigración galesa en Patagonia. Por el contrario, reflejan una inscripción historiográfica que trasciende la mirada nostálgica y, en algunos casos hasta

romántica, que fue fortaleciendo la visión de “gesta galesa”. Por otro lado, reflejan las producciones académicas que surgieron al fortalecer proyectos de cooperación e intercambios fructíferos a uno y otro lado del Atlántico.

Los artículos aquí reunidos intentan aportar al campo de estudios sobre la colonización galesa, fundamentalmente desde una problematización de categorías que permiten el abordaje del proceso histórico que rodea los 150 años de presencia galesa en Patagonia. Sin duda, esta empresa no podrá superar a las cientos de producciones que existen sobre galeses en Patagonia, a través del rescate del patrimonio histórico, biografías y diversas producciones literarias, cinematográficas, e históricas. Sin embargo, se intenta generar una serie de contribuciones que, seguramente, generarán la profundización de distintas líneas historiográficas que deseamos que este dossier invite a proseguir y afianzar.

El texto de Luciana Cordo Russo inaugura este dossier; y nos ofrece la posibilidad de profundizar acerca de la circulación y el modo en que se efectuaron las traducciones de los relatos conocidos como *Mabinogion*, evidenciando además una serie de conexiones y conocimientos sobre las producciones literarias galesas medievales, que dan cuenta de una difusión profunda que la autora nos proporciona de modo paralelo al desafío que presenta en relación a posteriores traducciones directas de los textos galeses.

Por otra parte, el artículo de Walter Brooks nos permite profundizar en los efectos que tuvieron las políticas nacionalistas en materia de educación, orientadas a “incorporar” –en más de una oportunidad coercitivamente– a la comunidad galesa en términos de pertenencia a la Nación argentina. Si bien existen estudios referidos a otros grupos nacionales y/o étnicos donde se analizan las políticas asimilacionistas, en este caso, el autor ofrece su lectura acerca del modo en que el Estado argentino podría haber construido otro tipo de marcos identitarios nacionales, en base a las contribuciones de los diversos grupos nacionales y étnicos tanto provenientes de la inmigración como de los pueblos originarios. Dichos procesos nos muestran la forma en que el grupo de galeses logró –por la combinación de distintos factores– resignificar sus prácticas culturales, claro que con las marcas dejadas por las políticas nacionalistas argentinas.

En el caso del aporte realizado por Geraldine Lublin, su planteo acerca de si *Y Wladfa* constituye o no una colonia sin colonialismo, otorga un aporte interesante no sólo a los debates acerca de la conceptualización del caso galés en Patagonia, sino que contribuye a visitar categorías que pueden funcionar muy bien para determinados casos como el asiático o el africano, pero que generan dificultades al tratar de aplicarlos para *Y Wladfa*. En este sentido, enriquece el campo de estudios subalternos con el concepto de colonialismo, y sobre todo cuando la autora opta por categorizar como “posición liminar galesa” a los acercamientos e internos de colonizar, desde el protestantismo, a los vecinos indígenas. Esto, sin duda, contribuye a problematizar las distintas dimensiones que componen la presencia galesa en Patagonia.

En otro orden, los aportes de Bill Jones se encuentran en la línea de análisis que el investigador galés viene desarrollando exhaustivamente desde sus trabajos en E.E.U.U. y Australia. En particular, el análisis se enfoca particularmente en las representaciones acerca de *Y Wladfa* en la prensa norteamericana, lo cual pone de

manifiesto un mundo de intercambios e influencias muy lejano a la imagen de “colonia aislada”. Sin duda, *Y Wladfa* formó parte de una serie de disputas, competencias y redes de poder que complejizan aún más nuestro conocimiento acerca de la colonia galesa en Patagonia.

Finalmente, el trabajo de Guillermo Williams, nos brinda aportes para reflexionar acerca del modo en que se construyó la memoria histórica chubutense, a partir de diferenciaciones y desigualdades que se fueron legitimando a través de los textos escolares de divulgación histórica. A través del trabajo del relato histórico, se produjeron marcaciones sobre determinados grupos sociales, de modo paralelo a la idealización de la presencia de los inmigrantes galeses en el territorio chubutense. El artículo de Williams en cierto modo, nos invita a pensar y producir un relato de la historia de Chubut, donde no obviemos el conflicto, las diferencias, encuentros y desencuentros que forman parte de todo relato histórico que busca contribuir a la historia crítica y comprometida socialmente. Aspectos que están presentes en todos los artículos presentados en este dossier, y que esperamos contribuyan a enriquecer la historiografía regional en contacto y en diálogo a nivel internacional.



Las versiones en castellano de los relatos galeses medievales de *Mabinogion*¹

Luciana Cordo Russo²

Resumen

Se conoce como *Mabinogion* a una compilación de once relatos escritos en galés medio y de temas muy variados. Aunque la literatura galesa medieval se conoce poco, estos textos han tenido una difusión significativa en el ámbito hispanoparlante gracias a la obra de dos traductores, Victoria Cirlot y Carlos Dubner. Ahora bien, se trata en ambos casos de “traducciones indirectas” o “mediadas” (Kittel y Frank, 1991, 12), realizadas a partir de traducciones previas al inglés y/o francés, hecho que, ciertamente, conlleva limitaciones importantes al acceso a los textos galeses. De este modo, en este trabajo se ofrecerá, en primer lugar, un recorrido por las versiones en castellano de los *Mabinogion*. Estas serán consideradas a la luz de los Estudios de Traducción como fenómenos culturalmente relevantes y no como “textos de segunda mano”, lo que nos permitirá sacar algunas conclusiones respecto de la aceptabilidad de este tipo de producción textual en la cultura meta. En segundo lugar, confrontaremos algunos pasajes de estas traducciones indirectas con las obras mediadoras y con el texto fuente con el fin de reflexionar sobre las tendencias en la traducción y, posteriormente, plantear algunas de sus limitaciones. Esto nos permitirá, por último, realizar algunas observaciones sobre la traducción de textos medievales.

Palabras claves: traducción, *Mabinogion*, literatura, medieval

The Spanish Versions of the Medieval Welsh Tales of *Mabinogion*

Abstract

Mabinogion is the conventional name given to a collection of eleven tales written in Middle Welsh that treat very different narrative themes. Although medieval Welsh literature is poorly known, these texts had a significant dissemination in the Spanish-speaking world thanks to the work of two translators, Victoria Cirlot and Carlos Dubner. However, both cases are “indirect translations” (Toury, 1995: 143) or “mediated translations” (Kittel y Frank, 1991: 12) derived from previous renderings into English and/or French, which certainly entails important limitations to our understanding of the Welsh texts. Therefore this paper will explore, first, the Spanish versions of *Mabinogion*, which will be considered from the perspective of Translation Studies as culturally relevant phenomena and not “second-hand texts”. Hence it will be possible to draw some conclusions about the acceptability of this type of textual production within the target culture. Secondly, we will compare some passages from these indirect translations with the corresponding mediating and source texts in order to examine certain tendencies in the translations and, afterwards, analyse some of their limitations. Finally, we will make some observations on translating medieval texts.

Key words: translation, *Mabinogion*, literature, medieval

¹ Distintas versiones y partes de este trabajo fueron presentadas en el Simposio “Historia y literatura galesas en Argentina” en septiembre 2014 y en las Terceras Jornadas Internacionales sobre formación e investigación en lenguas y traducción “Resignificando espacios en la enseñanza de lenguas y la traducción” en agosto 2015. Esta investigación forma parte del proyecto de la Universidad de Buenos Aires (grupos consolidados, programación 2014-2017) “Proyecciones y pervivencias de la literatura europea medieval” dirigido por María Silvia Delpy. Agradezco a Carlos Sanz Mingo por hacerme llegar tan amablemente un artículo de su autoría y al Sr. Dillon de la Biblioteca Ricardo Güiraldes de Buenos Aires por su gran ayuda en la búsqueda de uno de los ejemplares de *Mabinogion*.

² CONICET, Universidad de Buenos Aires, Universidad de San Martín. lucidorusso@yahoo.com.ar.

Introducción

Cuando los pioneros galeses desembarcaron en la costa patagónica el 28 de julio de 1865 trajeron consigo, junto con su idioma, religión y costumbres, el patrimonio cultural de Gales impreso en todos ellos. Parte de este bagaje está constituido por la literatura, una de las más antiguas de Europa: sus primeros testimonios se remontan al siglo IX. Las huellas de la literatura antigua y medieval se sienten en los más grandes escritores galeses del siglo XX, T. Gwynn Jones, Saunder Lewis, Gwenallt Jones, así como también en los jóvenes poetas contemporáneos como Llŷr Gwyn Lewis y Guto Dafydd. Sin embargo, a pesar de que esta literatura se conoce poco, parte de ella ha tenido llamativamente bastante difusión en todo el ámbito hispánico, incluida la Argentina, gracias a la labor de dos traductores. Por esto, el objetivo de este trabajo consiste en examinarlas versiones en castellano de los cuentos conocidos como *Mabinogion* a la luz de los Estudios de Traducción y plantear algunos problemas que se suscitan a la hora de traducir relatos medievales galeses.

Mabinogion es un término tradicional con el que se conoce a una colección de once relatos escritos en galés medio, es decir, en el galés que se escribía en Gales entre 1100 y 1350.³ La compilación en sí no es medieval sino que fue forjada por la primera traductora de los textos al inglés, Lady Charlotte Guest, a mediados del siglo XIX. Comprende textos de temas muy diversos: *Pedeir Keinc y Mabinogi* [*Cuatro Ramas de Mabinogi*], por ejemplo, son relatos que combinan elementos provenientes de antiguas historias míticas y legendarias con motivos internacionales y temas de profunda significación para la sociedad galesa de ese tiempo, como la amistad entre los hombres y el código moral deseable para mantener el orden social y prevenir feudos de sangre. Estrictamente hablando, el término *mabinogi*⁴ corresponde únicamente a estas cuatro composiciones, en cuyo colofón dicha palabra aparece; cada relato finaliza del siguiente modo: “A llynaual y teruyna y geinghonno’r Mabinyogi” [Y así acá termina esta rama del *Mabinogi*](Williams, 1964: 48⁵). El grupo también incluye dos relatos legendarios y pseudo-históricos, *Cyfranc Lludd a Llefelys* [El encuentro entre Lludd y Llefelys], sobre las tres plagas que azotaron las Islas Británicas y la batalla entre dos dragones, y *Breudwyf Maccsen* [El sueño de Maccsen],

³ Cuestiones de espacio impiden desarrollar el problema de la datación de los once relatos galeses. Para ello, remitimos al estudio de Rodway (2006). Respecto de la tradición manuscrita del conjunto, los textos se conservan en diferentes manuscritos de los siglos XIII, XIV y posteriores, entre ellos los dos grandes compendios de la literatura galesa medieval, el *LlyfrGwynRhydderch* (Libro blanco de Rhydderch, Biblioteca Nacional de Gales, Peniarth MS. 4-5, c. 1325) y el *LlyfrCochHergest* (Libro rojo de Hergest, Bodleian Library, JesusCollege 111, c. 1382- c. 1425) (Huws, 2000).

⁴ La forma “mabynogyon” que toma Lady Guest ocurre solo en la primera rama y es casi seguramente un error del escriba. Los críticos han propuesto distintos significados para el término *mabinogi* (hazañas de juventud, relato para jóvenes, historia); durante la Edad Media era sinónimo de *maboliaeth* (“juventud”, *mab* significa “joven”) y era el término con el cual se traducía el latín *infantia*. Esto último reforzaría el sentido de *mabinogi* como “relato de la infancia de un héroe”, aunque resulta muy difícil precisar quién sería ese héroe. Sea como fuere, solo se utiliza en los textos medievales para este grupo de relatos (Luft, 2011).

⁵ Todas las traducciones del galés medio al castellano son propias.

que relata cómo el emperador Magnus Maximus, el usurpador británico, halló a la mujer de la que se había enamorado en sueños.⁶

El corpus de *Mabinogion* se completa con los relatos artúricos, entre ellos el cuento más antiguo sobre el rey Arturo, *Culhwchac Olwen*, los tres que tienen paralelos con historias del famoso poeta francés Chrétien de Troyes, *Chwedyl Iarlles y Ffynnaawn* [El relato de la condesa del pozo], *Ystoria Gereintoab Erbin* [La historia de Gereint hijo de Erbin] e *Ystoria Beredur* [La historia de Peredur], y un texto presumiblemente un poco más tardío, *Breudwyf Ronabwy* [El sueño de Rhonabwy], una sátira sobre Arturo y sus caballeros que también puede leerse como una parodia del género de relato caballeresco. En su sueño, Rhonabwy es transportado hacia la edad del rey Arturo, a quien encuentra jugando al *gwyddbwyll*, un juego de mesa semejante al ajedrez, con Owein:

Cuando estaban en el final de ese juego, de repente, escucharon un gran tumulto, y gritos de hombres armados, y graznidos de cuervos y su aleteo en el cielo y [los cuervos] dejaban caer las armas al suelo en una sola pieza y dejaban caer los hombres y los caballos en tres partes. Y entonces vieron un jinete sobre un caballo de cascos negros y cabeza alta, y la punta de la pata izquierda del caballo era de rojo puro, y su pata derecha delantera era puramente blanca hasta la punta del casco. El jinete y su caballo estaban armados con una armadura amarilla moteada, con lunares de latón español.

Tal es la retórica del relato que el narrador no duda en afirmar al final que

Y esta es la razón por la que nadie conoce el sueño –ni poetas ni narradores– sin un libro, a causa del número de colores que había en los caballos, y los muchos colores inusuales tanto en la armadura como en sus jaeces... (Richards, 2001: 16, 21)

Este es un buen ejemplo, aunque deliberadamente exagerado, de las convenciones narrativas galesas. Además de ciertos temas compartidos y de una red de paralelismos, todos estos relatos comparten el estilo, convenciones narrativas que se conocen en galés como estilo del *cyfarwydd* (“narrador”, “storyteller”), caracterizado –entre otras cosas– por una serie de dispositivos formales, tales como el estilo aditivo o parataxis, con énfasis en el orden cronológicos en la progresión de los relatos y la relación entre episodios, diálogos con marcadores específicos, la repetición de fórmulas, estructuras estereotipadas para describir personajes, armaduras, caballos, escenas de batalla o de banquete, y las tríadas o reiteraciones de

⁶ Para un panorama general sobre la literatura galesa medieval pueden consultarse los ya clásicos volúmenes de A. O. H. Jarman y Gwilym Rees Hughes (1976, 1984). Para una versión actualizada y en castellano, orientada al problema de los géneros literarios, véase Cordo Russo (en prensa).

a tres (Davies, 1995). Estas características constituyen, sin duda, un desafío para todo traductor.

Lady Guest, la forjadora de la compilación, tradujo los relatos completos entre 1838 y 1849 para ser publicados como *The Mabinogion*. Dedicó “these venerable relics of ancientlore” [estas reliquias venerable de un antiguo saber] a sus dos hijos, Ivor y Merthyr, “in the hope of inciting you to cultivate the Literature of ‘Gwynllt Walia,’ in whose beautiful language you are being initiated, and amongst whose free mountains you were born” [con la esperanza de incitarlos a cultivar la literatura de ‘la salvaje Gales’, en cuyo hermoso lenguaje están siendo iniciados y entre cuyas libres montañas han nacido] (Guest, 1877, v, traducción propia). Gracias a ella, los relatos fueron conocidos por el mundo angloparlante y, un poco después, gracias a la traducción al francés de Joseph Loth (*Les Mabinogion*) aparecida en dos volúmenes del *Cours de littérature celtique* de Arbois de Jubainville en 1889, se difundieron por el ámbito romance.

No es de extrañar que la mayor cantidad de traducciones que se hicieron durante los siglos XX y XXI hayan sido al inglés. T. P. Ellis y John Lloyd realizaron la primera traducción después de Lady Guest en 1929; Gwyn Jones y Thomas Jones publicaron su popular traducción en 1949 en la serie de Everyman's Library, traducción que fue reeditada en múltiples ocasiones. En los ‘70s se publicaron dos traducciones en Estados Unidos: la de Jeffrey Ganz en 1976 por Penguin y la de Patrick Ford en 1977, que incluye la historia de Gwion Bach y Taliesin y excluye los tres relatos artúricos y el *Sueño de Rhonabwy*. Finalmente, en el año 2007 Sioned Davies publicó su propia traducción por Oxford University Press bajo la premisa de reproducir lo más fielmente posible la lengua y el estilo de los relatos, en particular su carácter performativo, es decir, su ejecución aural, su puesta en escena, durante el proceso de recepción medieval.⁷

Asimismo, traducciones parciales del galés al alemán se produjeron a partir del siglo XIX. En 1836 *Peredur* fue traducido por Albert Schulz (noticia de ello daba ya Lady Guest). Las *Cuatro Ramas* fueron traducidas dos veces, la primera por Martin Buber en 1914, y la segunda por Bernhard Maier en 1999. Los relatos artúricos (*Iarlles*, *Gereint*, *Peredur* y el *Sueño de Rhonabwy*) fueron traducidos por Helmut Birkhan en dos volúmenes en 2004. Por último, Pierre-Yves Lambert publicó su traducción de *Les Quatre branches du Mabinogi et autres contes gallois du Moyen Âge* en 1993. Estas son todas las traducciones directas a partir de los textos en galés medio, realizadas, en todos los casos, por profesores, académicos o individuos con una importante trayectoria académica.

Ahora bien, ¿cuál es la situación en nuestra lengua y por qué hablamos de versiones en el título de este trabajo? En castellano existen dos publicaciones: la primera fue elaborada por Victoria Cirlot, una reconocida medievalista española, catedrática de filología románica en la Universidad Pompeu Fabra y especialista en

⁷ También se publicaron traducciones parciales de las *Cuatro Ramas*, como la de Bollard (2006) o la de Thomas y Crossley-Holland (1984) pensada para un público infantil-juvenil. Sobre las traducciones al inglés, véase Niehues (2011). No se podrán abordar aquí las reescrituras intralingüísticas, es decir, las versiones al galés contemporáneo, dado que se trata de casos complejos de traducción que escapan a los propósitos de este trabajo.

literatura francesa de la Edad Media, quien ha traducido varios textos del francés antiguo al castellano para la misma editorial que la “traducción” de *Mabinogion*. Esta versión ha tenido bastante circulación y reediciones pero se basa en las traducciones al inglés de Gwyn y Thomas Jones y al francés de Joseph Loth, y no en el texto galés. La segunda versión fue producida a partir de la traducción francesa de Loth de 1889 por Carlos Dubner y fue publicada como *Los mabinogion: romances galeses del medioevo* en la colección de traducciones medievales de la editorial Teorema en 1984.

El caso castellano no es el único ejemplo de traducción a partir de otra traducción. El mismo camino que los traductores españoles siguieron Gabriella Agrati y Maria Letizia Magini, quienes “tradujeron” *I Racconti Gallesi del Mabinogion* en 1982 al italiano aclarando que “Per questa traduzione ci siamo valse della versione inglese di Gwyn Jones e Thomas Jones e della classica traduzione di Lady Guest, di quella in francese di Joseph Loth e di altre elencate in bibliografía” [para esta traducción nos valimos de la versión inglesa de Gwyn Jones y Thomas Jones y de la traducción clásica de Lady Guest, de la francesa de Joseph Loth y de otras enumeradas en la bibliografía] [Ganz, 1978; Ellis, 1929; Ford, 1977] (Agrati y Magini, 1982: 23). Por último, la otra traducción de este tipo fue realizada al húngaro en base al texto de Sioned Davies y publicada en 2009.

Como vemos, se trata en estos últimos casos de traducciones que podríamos denominar –el metalenguaje es muy variado– “mediadas” (Kittely Frank, 1991) o “indirectas” (Toury, 1995: 143), es decir, de una “translation based on a source (or sources) which is itself a translation into a language other than the language of the original, or the target language” [traducción basada en una fuente (o fuentes) que es ella misma una traducción a una lengua distinta de la lengua del original, o de la lengua-meta] (Kittely Frank, 1991: 3). Dentro de los Estudios de Traducción (los *Translation Studies*), el lugar de este tipo de producción textual ha sido revalorizado en tanto fenómeno culturalmente relevante, desechando previas concepciones negativas de la traducción indirecta como “texto de segunda mano” que habían resultado en la marginalización como objeto de estudio. Estos autores han demostrado el modo en que la traducción indirecta favorece la recepción literaria y las relaciones entre culturas, especialmente de lenguas periféricas (Ringmar, 2007). De este modo, se han focalizado en el/los objetivos que guían esta clase de traducciones, en su impacto dentro de la cultura meta y en su aceptabilidad para el público receptor. No obstante, una traducción indirecta acarrea, necesariamente, ciertos problemas por la mediación de la otra lectura e interpretación producida por el traductor primero y su expresión en una lengua distinta tanto a la de la fuente como a la de la traducción segunda. Por lo tanto, en este trabajo estudiaremos estas versiones no para “criticarlas” como productos, sino para reflexionar sobre sus procesos, las demandas que les dan origen, la presentación material de los volúmenes en relación con la admisión de traducciones indirectas dentro del sistema literario.

Asimismo, es preciso considerar la actitud de los traductores frente a los relatos, es decir, las decisiones que tomaron de entre las determinaciones impuestas por el acto mismo, en relación con “the degree and the direction of the violence at work in any translating” [el grado y la dirección de la violencia que funciona en todo

acto de traducción] (Venuti, 1995: 19). El traductor puede acercar el texto hacia los valores de la lengua y cultura metas (método de domesticación) o puede intentar mantener las diferencias culturales y llevar al lector hacia el marco cultural de la lengua fuente (método de extranjerización) (Venuti, 1995: 20). Necesariamente derivado de todo esto, examinaremos también algunas de sus limitaciones. Un análisis completo, que tuviera en cuenta el sistema de traducciones en España en estos años y la tolerancia de la traducción indirecta dentro de este sería necesario, pero excede el propósito de este trabajo, donde únicamente nos limitaremos a realizar algunas observaciones. Para ello, confrontaremos las traducciones al castellano con sus obras mediadoras y con los originales galeses.

A todo esto debe sumarse, por último, la particularidad de estos textos como producciones medievales. La textualidad medieval, como llama Zumthor (2000) al objeto tan complejo de la producción literaria durante la Edad Media, no deja de interpelar a los lectores y críticos contemporáneos. El creciente interés suscitado por 'lo medieval' en el cine, la televisión y la literatura subraya la vigencia de la capacidad del texto medieval de entretener y enseñar, pero también, como contracara, la escasez de fuentes en castellano. Traducir, es decir, decodificar y recodificar un texto fuente en el nivel semántico, sintáctico y pragmático de acuerdo con las circunstancias específicas (poéticas e ideológicas) de la lengua y cultura meta en la que se produce y recibe, es una tarea harto compleja, de más está decir, a la cual se le agrega una capa extra de complicaciones en el caso de textos medievales.⁸ En este caso, la alteridad del objeto medieval (Jauss, 1979) demanda del traductor una serie de saberes muy particulares: desde lingüísticos (una lengua muchas veces desaparecida o diferente respecto de su estado moderno, lo cual implica desentrañar los múltiples sentidos históricos de las palabras), sobre las tradiciones literarias y culturales, hasta el contexto socio-histórico en términos amplios (qué es y qué no es posible en esa sociedad en ese momento).

Los mabinogion: romances galeses del medioevo de Carlos Dubner

El volumen traducido y anotado por Dubner en base a *Les Mabinogion* de Joseph Loth (1913) forma parte de una serie de traducciones de textos medievales que incluye títulos de muy poca circulación en castellano, como la *Saga de Kormak*, y fácilmente reconocibles por sus cubiertas marrones con bordes decorados.⁹ En consonancia con otros ejemplares de la colección, la tapa de este libro solo trae el título de la obra y la leyenda "Visión Libros", perteneciente a la serie. La identificación de la obra mediadora aparece muy pronto en la primera página (1984: 9).

⁸ Para esta definición de traducción véase Nida (1991), Toury (1995), Koller (1995). Otros estudios relacionados incluyen a Jakobson (1966), Bassnett (2002) y Lefevere (1992).

⁹ La *Saga de Kormak*, traducida y anotada por Agustí Dimas, carece de referencia tanto a la edición original en nórdico antiguo de la cual se deriva la traducción como a la obra mediadora en otro idioma a partir de la cual se realizó esta traducción. En este sentido, la colección de Teorema no sigue un criterio unificado.

La breve introducción de Dubner es muy despareja y parece retomar, mediante formas como “los autores”, “las versiones eruditas” (1984: 9), bibliografía poco adecuada y general, que no menciona (excepto por la *Storia Universale della Letteratura* de Santiago Prampolini de 1933) pero que aparece en las notas a los cuentos. Tal es el caso de las *Tríadas* de la *Myvyrian Archeology of Wales* o de Paulin Paris. El término “romance” para referirse a los relatos es deudor de esas lecturas, de una mirada romántica sobre las composiciones medievales muy influenciada por la perspectiva continental. Iolo Morganwg acuñó la palabra galesa *rhamant* (“romance”) en el siglo XVIII para equiparar los tres relatos artúricos de *Iarlles*, *Gereint* y *Peredur* (llamados *y tairrhamant*, “los tres romances”) con tres *romans courtois* del poeta champañés Chrétien de Troyes, con los que comparten la matriz narrativa.¹⁰ Dentro de la crítica galesa, el anacronismo del término y su total falta de autoridad, para estos relatos y, por extensión, para el resto de los *Mabinogion*, llevaron a que dos especialistas, Roberts (1992) y Lloyd-Morgan (2004), rechazaran por inapropiado su empleo. En el ámbito hispánico se le añade el problema, claramente planteado por Alan Deyermond en 1971, de la confusión terminológica entre “romance” como género desarrollado a partir del *roman* francés,¹¹ el sentido en español antiguo de *romanz* y *romançe* como poema en lengua vernácula,¹² y el subsiguiente empleo a partir del siglo XV de “romance” como un tipo de composición poética particular, de tradición oral y compilada en los llamados “romanceros” (la “balada”) (Deyermond, 1982: 800-801). Frente a esta situación, y para evitar confusiones, los críticos utilizan “novela de caballería” o “novela cortés” para traducir *roman courtois*, lo cual no deja de generar cierta incomodidad que ha llevado a mantener el vocablo francés. Por todo esto, “romances” galeses del medioevo, título elegido por Dubner, por un lado reenvía sin proponérselo a un debate dentro de la historiografía literaria galesa y, por otro lado, instala una presuposición confusa respecto del contenido del volumen: ¿se trata de “novelas de caballería” o de “baladas”?

Asimismo, Dubner declara que los romances traducidos por Loth son once, pero no solo no menciona cuáles son esos relatos sino que además deja afuera dos, *Culhwchac Olweny Gereint*, sin especificar los nombres ni las razones. Una pista de esta exclusión aparece en la nota diez al texto de la *Tercera Rama*, cuando comenta que “La historia del caldero reaparece en el romance de *Kulhwch y Olwen*, no incluido en esta colección” (35) llamando la atención sobre su propia selección. Por lo demás, sigue el orden de los textos en la traducción de Loth y retoma algunas de sus notas, de las que reproduce frases en galés e información sobre cuestiones específicas de la tradición galesa.

La versión de Dubner, además de reproducir el español peninsular, presenta criterios muy poco claros y confusos no solo respecto de la selección de relatos (como

¹⁰ Iolo Morganwg era el nombre bárdico de Edward Williams. Entre muchas otras cosas, se lo conoce por falsificar obras literarias, escribiendo piezas y afirmando que las había encontrado en libros antiguos.

¹¹ Respecto de los diferentes sentidos y de los cambios del propio término *roman* en francés véase, por ejemplo, Zumthor (1978), Kelly (1992), Gaunt (2000).

¹² “Romance comenzó por significar ‘lengua popular’, y después se aplicó a la obra escrita en esa lengua, sin ceñirse en un principio a algún género determinado” (Curtius, 1995:57).

ya vimos) sino también en cuanto al modo de traducir el francés. Afirma que “(...) las estructuras narrativas me han parecido a veces pesadas a fuerza de repeticiones o añadidos a manera de cola de cometa. Razones por las cuales esta traducción no es literal. Siguiendo el consejo de mi traducido [Loth], aligeré.” (1984: 10). O, “Advierto que, aunque no me preocupó a mí la ingenuidad me preocuparon las costuras. No olvido que el origen verdadero de los textos es oral (...) Supuse que un lector de fines del siglo XX podría apreciarlos más si aparecían menos descosidos; y de ahí que eliminara igualmente algunas breves zonas del abrumador texto francés” (1984:11). Al introducir estos cambios, Dubner elimina una parte sustancial y distintiva de las convenciones narrativas galesas.

Asimismo, por ejemplo, no traduce los tres *englynion* (composiciones de tres versos) de la *Cuarta Rama* y aclara, en nota al pie, “traducciones omitidas por omisibles. Son las tres un canto de piedra libre para la presencia de Llew –y la expresión de un deseo o vaticinio en la línea final, de que Llew volverá a él” (1984: 80, nota 48). Sin embargo, sí traduce el *englyn* cantado por Efnysyden en la *Segunda Rama*. Nuevamente, se observa la falta de un criterio claro en la reversión de *Mabinogion*. Por último, resulta interesante notar que los nombres de los personajes son tomados directamente de Loth en su forma “galesa”: Owein, Lunet, Arthur, Kei, Kynon, por poner solo algunos ejemplos del relato de *Iarllles*.

***Mabinogion* de Victoria Cirlot**

La versión de Victoria Cirlot se publicó por primera vez en 1982 por Editora Nacional de Madrid como el número 44 de la colección “Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales”. El volumen trae las ilustraciones de Alan Lee, publicadas originalmente junto con la traducción de Lady Guest en 1982 por Dragon’s Dream. Este texto fue reeditado por Promociones y Publicaciones Universitarias de Barcelona (PPU) en 1986, en la colección “Textos medievales”. Ambos libros incluían una introducción bastante extensa, de aproximadamente 50 páginas, donde la autora desarrollaba temas como “la civilización celta”¹³, ofrecía un resumen de cada uno de los relatos y discurría sobre características de los textos galeses, frente a las cuales afirmaba que “En esta traducción se ha procurado mantener el estilo característico de estos cuentos galeses, que consiste de modo especial en el constante uso del pleonasma” (1986: 33). Vale aclarar que el pleonasma, el uso de repeticiones generalmente con fines retóricos o expresivos, es ciertamente un rasgo de la técnica narrativa de los compositores galeses, especialmente en forma de dobles, pero no es tan central como se desprende del estudio de Cirlot. Sin embargo, es preciso destacar que se observa una marcada influencia de la extensa bibliografía citada; el estudio preliminar está muy atado a la nomenclatura en lengua extranjera. Nótese, asimismo, que la traductora no hace

¹³ El equivalente a lo que sería empezar una introducción a *La chanson de Roland* hablando de los galos en la Galia antes de la llegada de los romanos o, a grandes rasgos, reflexionar sobre los íberos y celtíberos en un prefacio a *Cantar de Mío Cid*.

prácticamente referencia a la tradición material de los textos, pese a la extensión del estudio.

Ahora bien, en una tercera publicación de 1988 Cirlot explica que ha revisado la traducción anterior y ha modificado muchas notas gracias a la edición de las *Tríadas* de Bromwich (editadas por primera vez en 1978 y, por lo tanto, ya accesibles en 1982) y al estudio de “los últimos estudios sobre los *Mabinogion* en la biblioteca de la Universidad de Swansea y [al haber podido] ver los manuscritos galeses de la National Library de Aberystwyth, ha cambiado muchas ideas que tenía acerca de estos antiguos relatos galeses” (1988: xxii), cambio que, como bien expresa Cirlot, se ve reflejado en el prólogo, muy diferente del escrito en 1982 (y reproducido en 1986). Estas páginas preliminares son mucho más breves que las anteriores y en ellas Cirlot ofrece un rápido panorama de los relatos, junto con cierta información contextual: considera rápidamente los dos códices principales en los que se conservan los textos (sin mencionar otros, más antiguos, en los que algunos de ellos también aparecen), trata algunos términos problemáticos, como *mabinogion* y “rama”, ofrece un somero análisis de los cuentos y traza un recorrido veloz por la producción poética y en prosa en Gales durante la Edad Media. Esta introducción es mucho más “suelta” que la anterior. Curiosamente, el prólogo trae tres reproducciones a color de folios del Peniarth Ms. 28B, el famoso códice latino de la Ley de Hywel, uno de los pocos manuscritos galeses con ilustraciones. Si bien el tratado legal copiado allí forma parte del sistema literario en el que se insertan los relatos de *Mabinogion*, y hay referencias constantes a las leyes en estos, no deja de resultar llamativa la elección de este manuscrito frente a los que nos traen efectivamente los textos galeses. Aunque estos, como el *Llyfr Gwyn Rhydderch* (Libro Blanco de Rhydderch) y *Llyfr Coch Hergest* (Libro Rojo de Hergest) son más bien simples y austeros, ofrecen una cabal idea acerca de las condiciones materiales de la prosa galesa medieval.

La materialidad del libro mismo también ofrece datos importantes sobre la obra: la tapa porta solamente el título *Mabinogion*, mientras que la portada trae además la frase “edición de Victoria Cirlot”.¹⁴ Estrictamente hablando, no se trata de una edición de un texto, situación que se aclara en la contraportada, donde se informa “Título original: *The Mabinogion*” y “Victoria Cirlot de la traducción”. Las indicaciones de la autora respecto de las obras mediadoras utilizados aparecen en la página xxii de la introducción, “Notas a la presente edición”.

Mabinogion es el número 28 de la colección “Selección de Lecturas Medievales” de la Editorial Siruela, fundada y dirigida por Jacobo Stuart, conde de Siruela. De acuerdo con una nota aparecida en el diario *El País* de España con motivo de los 10 años de Siruela, Stuart decidió abrir su propia editorial a partir de sus aficiones personales: los libros medievales y la literatura fantástica (Mora, 1992). La colección fue un gran éxito de ventas. Buena parte de los volúmenes publicados fueron de carácter artúrico: el primero, *Sir Gawain y el Caballero Verde*, fue, de hecho, traducido por el mismo Stuart. Otros fueron preparados por reconocidos medievalistas españoles: *El caballero del león* de Chrétien de Troyes (Nº 7) por Marie-José Lemarchand, *Historia de los Reyes de Britania* de Geoffrey de Monmouth (Nº 8) por

¹⁴ Vale aclarar que el volumen de Editora Nacional agregaba luego de *Mabinogion* “Relatos galeses”.

Carlos García Gual, *Vida de Merlín* del mismo autor (Nº 9) por Carlos Alvar, *La muerte de Arturo* de Sir Thomas Malory (Nº 14, 15 y 16) por Francisco Torres Oliver. La misma Cirlot estuvo involucrada en la traducción de varios otros títulos de la colección: el *Perlesvaus* o *El alto libro del Grial* del francés antiguo (Nº19), junto con Carlos Alvar y Antoni Rosell Erec y Enid (Nº 22), además de traducir lírica trovadoresca. Muchas de estas traducciones están siendo reeditados en la nueva colección denominada “Biblioteca Medieval Siruela”, junto con algún título artúrico nuevo, como es el caso de su número uno, el que inauguró la nueva colección en 1999: el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Entre volúmenes nuevos y reediciones, la colección comprende 32 libros, siendo *Saga de los groenlandeses*, *Saga de Eirik el Rojo* la última publicación del 2010. Se trata, en todos los casos, de traducciones directas de los originales medievales, rasgo que caracteriza a la colección.¹⁵

Las traducciones de Siruela contribuyeron significativamente a los estudios sobre literatura medieval en las universidades hispanoparlantes al proveer a estudiantes y docentes de material traducido para los cursos. Se trata, además, de joyitas, volúmenes en tapa dura, con ilustraciones a color y generalmente traducciones confiables de especialistas. Lo que me interesa subrayar aquí es que había una clara demanda de traducciones para uso en las universidades, el público primero y más inmediato de la colección de Siruela. Probablemente esta necesidad motivó el emprendimiento de una traducción indirecta de *Mabinogion*, además de un interés de parte de la autora por los textos galeses. En esta misma línea, el volumen de Cirlot tiene muchísimo valor y, gracias a ella, se dio a conocer en todo el mundo hispanoparlante la producción en prosa en galés. De hecho, sus versiones de *Mabinogion* se imprimieron, durante el año 2010, en el diario *El Regional* de Gaiman (Provincia de Chubut, Argentina), en formato folletín o de tiradas.

Ahora bien, como se afirmó anteriormente, una traducción indirecta acarrea, inevitablemente, ciertos problemas por la mediación de la primera lectura realizada por el traductor. El saber específico respecto del contexto galés se vuelve además más que deseable, esencial: conocer la lengua, el sistema literario de la fuente, las reescrituras de otros textos que forman parte de ese sistema literario y las intertextualidades presentes en los textos mismos.

Quisiera ilustrar estos puntos a través de unos pocos ejemplos. Una rápida comparación de la versión de Cirlot con los textos originales de las *Cuatro Ramas*, a las que me ceñiré en este trabajo (utilizaré aquí la edición estándar de Ifor Williams), seguida de un cotejo con las traducciones de Jones y Jones al inglés y de Loth al francés (modelos de la autora a los que nos referiremos como J y L respectivamente), pone de relieve algunas limitaciones de las traducciones existentes de *Mabinogion*. Por ejemplo, en la *Primera Rama*, luego de que Pwyll y sus hombres “jugaran” al “tejón en la bolsa”, es decir, que propinaran golpes a Gwawl, atrapado en la bolsa como si fuera un tejón, se le pide a Gwawl que provea “*meicheu*” (1964: 18), traducido por Cirlot como “gajes” (1988: 18); J traduce esta palabra como “sureties” (14) y L como “cautions” (103). No queda muy claro a qué se refiere con

¹⁵ Para más información puede consultarse el sitio de internet de la colección de Siruela: http://www.siruela.com/catalogo.php?opcion=colecciones&b_coleccion=6.

esta palabra, quizás a una acepción dada por la RAE, “sueldo o estipendio que pagaba el príncipe a los de su casa o a los soldados”. Probablemente se vio influenciada en este punto por la aparición previa en L de “gajes” en ese mismo pasaje, pero con el sentido de “garantía” o “prenda”. En la ley galesa, el discurso que está por detrás de este término en el relato, los *meichiau* son garantías o, mejor, garantes, una figura cuya intervención es necesaria para convertir una transacción entre dos partes en un acuerdo, y que se encargará, frente a alguna violación del pacto, de asegurar su cumplimiento (Jenkins, 1986: 247-8).¹⁶ Este es, justamente, el objetivo que persiguen los personajes en el relato.

En este mismo texto, un poco antes, cuando Pwyll y sus hombres ven a Rhiannon cabalgando en un caballo blanco, en varias oportunidades se refieren a ella como “amazona” en la versión castellana (1988: 11-12), un término que remite a una tradición clásica ausente de este cuento galés, siendo que aquí encontramos *marchoges* (1964: 11-12), “jineta” y, por extensión, “dama”. En J se utiliza “*rider*” (9-10) mientras que L emplea “*cavalière*” (94, 96). Si bien una de las acepciones de “amazona” es “mujer que monta a caballo”, es posible que Cirlot introdujera esta palabra para crear una atmósfera mucho más mítica alrededor de Rhiannon y subrayar, así, el carácter divino y/o maravilloso sugerido por los atributos de la joven: vestida de color dorado y montada en un caballo puramente blanco, inalcanzable aún cuando ambula ligeramente.

Un último caso: en la *Cuarta Rama*, se comprueba la falsa afirmación de virginidad de Aranrhod cuando, al pasar por encima de la vara encantada de su tío Math da a luz a un niño e, inmediatamente, cae de ella “*rywbethan*” (1964: 77) “algo pequeño”, “*a small something*” en J (57) que es cuidado por Gwydyon (su hermano) hasta convertirse en un niño. El texto galés juega aquí con la incertidumbre respecto de esta cosa pequeña, mientras que la versión de Cirlot da por sentado que se trata de “un niño semejante” (70), siguiendo a L, donde se lee que la joven dejó “*quelque chose après elle, comme un petit enfant*” (191) e imponiendo una lectura retrospectiva al texto. Un caso de traducción muy peculiar ocurre en esta misma rama: a ese niño no reconocido, Aranrhod le ha impuesto la maldición de que no recibirá nombre, ni armas ni esposa por ninguna persona que no sea ella, quien jura nunca dárselos. Por esta razón, Gwydyon urde una serie de engaños para conseguirlos. Para el primero de ellos, Gwydyon y el niño se disfrazan de zapateros y ofrecen sus servicios desde un barco. El narrador cuenta que Gwydyon vio en el lugar “*delysc a morwyal*” (1964: 79), “algas y luminaria digitata”; esta última es un tipo de alga parda que habita en rocas marinas especialmente de las Islas Británicas (Kuipers, 2015). J traduce la frase como “*dulse and sea-girdle*” (58), es decir, con uno de los nombres para “palmaria palmata” (tipo de alga roja) y para “laminaria digitata”, mientras que L escribe “*algues*” y “*varech*” (193). *Varech* es una palabra que denota en términos amplios al conjunto de algas pardas, rojas y verdes, que se traduce en castellano como “macroalgas”. En Cirlot se lee “algas y varec” (71), claramente influenciada por L. El “varec” es, de acuerdo con el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* (Zero, 1964: 100), “una especie de alga parda que crece en las rocas marinas y que se come en algunas partes de España”.

¹⁶ La cuarta parte de “Las Leyes del País” tratan exclusivamente de las garantías y los contratos (Jenkins, 1986: 63-81).

1895), único registro encontrado en el NTLLE (Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española), el “Nombre dado en las costas del Océano a todas las plantas marinas de la familia de las algas o de las fucáceas, principalmente a los fucus y zosteros, que se emplean, después de ciertas preparaciones, para abonos y para fabricar la sosa”. En el CORDE (Corpus Diacrónico del Español de la RAE), “varec” aparece solo en *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier y en *La epopeya de los locos* de José Manuel Fajardo.

Estos ejemplos ilustran diferentes actitudes de parte de la traductora. En general, tiende a seguir mucho más la traducción francesa que la inglesa, sobre la que, sin embargo, elabora para otorgar un carácter particular a la narración. Las notas parentéticas que traducen literalmente los nombres de personajes o lugares con el fin de explicarlos siguen de cerca las intervenciones de L. Tal es el caso de nombres como “Dylan Eilton (Dylan, Hijo de la Ola)” (Cirlot, 1988:70; L, 192) o “Llundain (Londres)”, “Iwerddon (Irlanda)” (Cirlot, 1988:27; L, 121, 122), totalmente ausentes de J, quienes traducen directamente al inglés los nombres de lugares y aclaran en nota al pie el significado de los nombres de los personajes (57). Este tipo de introducciones hacen que la narración se autoseñale como traducción al alertar al lector sobre el significado original de los nombres. Asimismo, dificulta o, por lo menos, enlentece la lectura por las continuas interrupciones del relato.¹⁷

Adaptaciones infantiles en castellano

Por último, para terminar con esta suerte de estado de la cuestión respecto de las versiones en castellano de *Mabinogion*, es preciso comentar brevemente los libros para niños de la Primera Rama de los *Mabinobi*, la historia de Pwyll y de Culhwch. Ambos fueron publicados en la colección Libros del Olifante de Ediciones Del Eclipse (dedicada íntegramente a la literatura infantil y juvenil) dirigida por Maite Alvarado, ganadora del Premio ALIJA (Asociación del Libro Infantil y Juvenil de Argentina) en 1994. La colección comprende 5 títulos, todos ellos ilustrados:¹⁸

- *Tristán e Isolda. Los amantes de Cornualles*
- *Kalevala. El país de los héroes*
- *Un bebé de pecho y un potrillo blanco*
- *Beowulf. La leyenda de las dos criaturas*
- *La conquista de Olwen*

Algunas conclusiones

La traducción indirecta de textos provenientes de tradiciones literarias periféricas, poco conocidas, o para las cuales faltan especialistas formados, es una práctica común. De hecho, es muchas veces gracias a dicho tipo de traducciones que

¹⁷ El empleo abundante de las explicaciones parentéticas en la traducción de *Culhwchac Olwen*, que sigue el ejemplo de Loth, también es subrayado por Sanz Mingo (2014).

¹⁸ Véase el sitio de internet de la colección: <http://www.deleclipse.com/literatura/literatura2.html>.

se difunde una literatura y comienza a ser leída y estudiada. Por ejemplo, este fue el caso de la literatura rusa en España en el siglo XIX (Morillas Esteban, 2011) y de la china en el siglo XX (Marín Lacarta, 2008). Justamente Marín Lacarta llama la atención sobre los factores que fomentan las traducciones indirectas: “un mercado editorial en el que las preocupaciones principales son el tiempo y la economía; cierta falta de traductores y especialistas; y la desconfianza” (2008). Estas mismas variables, sobre todo la presión del mercado y la falta de competencia lingüística, colaboraron en la aceptabilidad de las versiones en castellano de *Mabinogion*: la imposibilidad de acceder directamente a los textos en la lengua fuente (galés medio), producto sin dudas de la inexistencia de una tradición fuerte y estable de los llamados *Celtic Studies* en el mundo hispánico; una demanda de textos en traducción para uso en las universidades, quizá sumado al deseo de conocer las historias galesas que estaban siempre en el trasfondo de los famosos relatos artúricos continentales (más estudiados por la tradición filológica romance).

Si bien no se trata de traducciones indirectas camufladas, puesto que Cirlot y Dubner aclaran la identidad de la/s lengua/s y de la/s obra/s mediadora/s, circunstancia que permite tolerar este tipo de producción dentro de su contexto de publicación, el arte de tapa se limita a publicitar un contenido “especial” o “exótico” que se presenta como independiente de un autor o traductor. Esa cualidad está subrayada por las imágenes que se utilizan: Editora Nacional emplea la mitad de la ilustración superior de una Tabla de Cánones del famoso manuscrito irlandés conocido como *Libro de Kells* (folio 5r)¹⁹, mientras que Siruela decora la totalidad de la tapa con motivos entramados de la tradición celta. Esta situación ha favorecido que en muchas bases de datos y librerías online se omita o confunda su carácter de traducciones. Esta falta de información también se percibe en la opinión pública.

El estudio de las versiones de Cirlot y Dubner permite ciertas reflexiones ulteriores. En primer lugar, el papel mediador del francés en los dos casos, siendo el único en el caso de Dubner y acompañando, subsidiariamente de acuerdo con la información de la contraportada, al inglés en el de Cirlot. Sin embargo, el peso del francés en este último resulta definitorio, como se desprende de la evidencia, siempre que Cirlot prefiere y sigue la versión de Loth frente a la de los Jones. A esta misma conclusión arriba Sanz Mingo en su estudio de la versión de *Culhwchac Olwen*: “En resumen, la de Cirlot es una traducción intermedia basada principalmente en dos textos, uno francés y otro inglés. De esas dos traducciones, Cirlot parece depender más de la de Loth que de la de los Jones” (2014: 62). Este hecho subraya el prestigio de la lengua y cultura mediadora, lo cual no es sorprendente dada la importancia de Francia y el francés en los intercambios culturales en Europa (Ringmar, 2007, 3).

En segundo lugar, la exploración realizada también revela una tendencia hacia la domesticación de la obra mediadora y, en consecuencia, del texto fuente. Como hemos visto, Dubner “limpia” la narración para facilitar la lectura al público

¹⁹ Esta afirmación se basa en la observación de una foto de la tapa y no en la manipulación concreta del libro impreso, al que no he tenido acceso. Desconozco si se hace referencia al *Libro de Kells* en la contraportada. El códice puede consultarse en el sitio web del Trinity College Dublin, <http://digitalcollections.tcd.ie/>

moderno y, por su parte, Cirlot introduce variaciones con el fin de acercarle al lector un mundo que se supone más familiar, como en el caso de “amazona”. Un aspecto en el que, sin embargo, mantienen las formas galesas del texto mediador (que, a su vez, lo hace del texto fuente) es en los nombres, tanto relativos a la toponimia como a los personajes. La única excepción está dada por la traducción de Arthur como Arturo por Cirlot, lo cual contribuye, limitadamente, a integrar los relatos galeses al resto de la tradición artúrica continental.

Asimismo, la traducción indirecta incrementa la distancia con el texto fuente, siendo que estas versiones de *Mabinogion* difieren más del texto fuente de lo que la obra mediadora lo hace (esto es una fuerte tendencia, como afirma Ringmar, 2007: 10). A esto se le pueden agregar las dificultades de traducir textos medievales. En el caso de los relatos galeses, el desconocimiento del sistema literario de la fuente, las reescrituras de otros textos que forman parte de ese sistema literario y las intertextualidades son desafíos que no resuelven las versiones existentes en castellano de *Mabinogion*. De esto se desprenden las confusiones en la interpretación de ciertos pasajes (como los casos de “gajes” y “varec”). De lo que podemos concluir luego de estudiar estas obras se proyecta la necesidad de una traducción directa del galés medio al castellano que tenga en cuenta la especificidad de los textos como composiciones medievales, su particular técnica narrativa, sus referencias a otros textos del corpus y fuera de él, a otros discursos contemporáneos o a otras tradiciones poéticas y, finalmente, su alteridad como producciones realizadas hace más de setecientos años en el seno de una sociedad aristocrática guerrera. Las versiones castellanicas de *Mabinogion* han cumplido su fundamental papel de transmisoras de una tradición literaria prácticamente desconocida en el mundo hispanoparlante, abriendo un enorme panorama de posibilidades. En la actualidad, con el crecimiento de los estudios galeses en Argentina, motivados por la expansión del campo académico y universitario y su intercambio con campos aledaños, podemos pensar en dar el paso siguiente hacia la traducción directa y darle otro estatus a estas composiciones. En este sentido, sería deseable que esa traducción crítica se esforzara por actualizar los múltiples sentidos de las composiciones galesas para el público actual, con la menor pérdida posible de sus sucesivos efectos de recepción.

Bibliografía

Edición de las *Cuatro Ramas* citada

Williams, I. (Ed.), (1964). *Pedeir Keinc y Mabinogi*, Cardiff, University of Wales Press [1930].

Traducciones de *Mabinogion* (parciales y completas)

Al inglés

- Bollard, J. (Trad.) (2006), *The Mabinogi: legend and landscape of Wales*, Llandysul, Gomer Press.
- Davies, S. (Trad.), (2007), *The Mabinogion*, Oxford, Oxford University Press.
- Ellis, T. P. y Lloyd, J. (Trads.), (1929), *The Mabinogion: a New Translation*, Oxford, Oxford University Press.
- Ford, P. (Trad.), (1977), *The Mabinogi and Other Medieval Welsh Tales*, Berkeley, University of California Press.
- Gantz, J. (Trad.), (1976), *The Mabinogion*, London and New York, Penguin Books.
- Guest, C. (Trad.), (1877), *The Mabinogion. From the Welsh of the Llyfr Coch o Hergest*, London, Quaritch.
- Jones, G. y Jones, T. (Trads.), (2001), *The Mabinogion*, London, Everyman's Library [1949].
- Thomas, G. y Crossley-Holland, K. (Trads.) (1984), *Tales from the Mabinogion*, London, Gollancz.

Al francés

- Lambert, P-Y. (Trad.), (1993), *Les quatre branches du Mabinogi et autres contes gallois du Moyen Âge*, Paris, Gallimard.
- Loth, J. (Trad.), (1913), *Les Mabinogion du Livre rouge de Hergest avec les variantes du Livre blanc de Rhydderch*, Paris, Fontemoing [1889].

Al alemán

- Birkhan, H. (Trad.), (2004), *Keltische Erzählungen vom Kaiser Arthur*, vols. 1 y 2, Viena, Lit-Verlag.
- Buber, M. (Trad.), (1966), *Die vier Zweige des Mabinogi: Einkeltisches Sagenbuch*, Frankfurt, Insel [1914].
- Maier, B. (Trad.), (1999), *Das Sagenbuch der walisischen Kelten: Die Vier Zweige des Mabinogi*, München, Deutscher Taschenbuch.
- Schulz, A. (Trad.), (1842), "Peredur", en *Die Arthur-Sage und die Märchen des rothen Buchs von Hergest*, vol. 2, Quedlinburg y Leipzig, G. Basse [1836].

Al castellano (indirecta)

- Cirlot, V. (Trad.), (1982), *Mabinogion: relatos galeses*, Madrid, Editorial Nacional.
- Cirlot, V. (Trad.), (1986), *Mabinogion*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Cirlot, V. (Trad.), (1988), *Mabinogion*, Madrid, Siruela.
- Dubner, C. (Trad.), (1984), *Los mabinogion: romances galeses del Medioevo*, Barcelona, Teorema.

Al italiano (indirecta)

Agrati, G. y Magini, M. L. (Trads.), (1982), *I Racconti Gallesi del Mabinogion*, Milano, Mondadori.

Al húngaro (indirecta)

Lóránt, K. (Trad.), (2009), *Mabinogion. Walesilegendák*, Budapest, General Press Kiadó.

Bibliografía secundaria

- Bassnett, S. (2002), *Translation Studies*, London and New York, Routledge.
- Cordo Russo, L. (en prensa), "Los géneros de la literatura galesa medieval", en Basarte, A. y Cordo Russo, L. (Eds.), *Géneros literarios medievales*, Buenos Aires, Eudeba.
- Curtius, E.R. (1995), *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. 1, Madrid, Fondo de Cultura Económica [1955].
- Davies, S. (1995), *Crefft y Cyfarwydd: Astudiaeth o Dechnegau Naratifyn y Mabinogion*, Cardiff, University of Wales Press.
- Deyermond, A. (1982), "The lost genre of medieval Spanish literature", en Bustos, E. (Coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas de 1971*, vol. 1, 791-813.
- Dimas, A. (Trad.), (1985), *La Saga de Kormak*, Barcelona, Teorema.
- Gaunt, S. (2000), "Romance and other genres", en Krueger, R. (Ed.), *The Cambridge Companion to Medieval Romance*, Cambridge, Cambridge University Press, 45-59.
- Huws, D. (2000), *Medieval Welsh Manuscripts*, Cardiff y Aberystwyth, University of Wales Press.
- Jackobson, R. (1966), "On Linguistic Aspects of Translation", en Brower, R. (Ed.), *On Translation*, New York, Oxford University Press, 232-239.
- Jarman, A.O.H. y Hughes, G.R. (Eds.), (1976), *A Guide to Welsh Literature*, vol. 1, Swansea, Christopher Davies.
- Jarman, A.O.H. y Hughes, G.R. (Eds.), (1979), *A Guide to Welsh Literature*, vol. 2, Swansea, Christopher Davies.
- Jauss, H-R. (1979), "The Alterity and Modernity of Medieval Literature", trad. Timothy Bahti, *New Literary History*, 10.2, 181-229.
- Jenkins, D. (Trad.), (1986), *The Law of Hywel Dda*, Llandysul, Gomer Press.
- Kelly, D. (1992), *The Art of the Medieval French Romance*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Kittel, H. y Frank, A. (Eds.), (1991), *Interculturality and the Historical Study of Literary Translation*, Berlin, Schmidt.
- Koller, W. (1995), "The Concept of Equivalence and the Object of Translation Studies", *Target*, 7.2, 191-222.
- Kuipers, P. (2015), "Laminaria digitata", en Guiry, M.D. y Guiry, G.M. *Algae Base. World-wide electronic publication*. [En línea]. Galway, National University of Ireland, <http://www.algaebase.org>. Consulta: 30 de septiembre 2015.

- Lefevere, A. (1992), *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*, London, New York, Routledge.
- Lloyd-Morgan, C. (2004), "Medieval Welsh Tales or Romances? Problems of Genre and Terminology", en *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 47, 41-58.
- Luft, D. (2011), "The meaning of *Mabinogi*", en *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 62, 57-80.
- Marín Lacarta, M. (2008), "La traducción indirecta de la narrativa china contemporánea al castellano: ¿síndrome o enfermedad?", *1611: revista de historia de la traducción = a journal of translation history = revista d'història de la traducció*, N^o. 2. [En línea] <http://ddd.uab.cat/pub/1611/19882963n2/19882963n2a8/marin.htm>. Consulta: 31 de agosto 2015
- Mora, R. (1992), "Siruela celebra sus primeros 10 años con una edición del *Kama-Sutra* español", *El País*, 26 Noviembre. [En línea] http://elpais.com/diario/1992/11/26/cultura/722732401_850215.html. Consulta: 8 de septiembre 2014.
- Morillos Esteban, J. (2011), "F. M. Dostoievski en España", *Mundo Eslavo*, 10, 119-143.
- Nida, E. (1991), "Theories of Translation", *TTR: traduction, terminologie, rédaction*, 4.1, 19-32.
- Niehues, J. (2011), "The Relevance of Changing Attitudes to Translation for Students of Celtic Literatures. The *Mabinogi* from Lady Guest to Sioned Davies", *XIV International Congress of Celtic Studies*. [En línea] https://www.academia.edu/2099790/The_Relevance_of_Changing_Attitudes_to_Translation_for_Students_of_Celtic_Literatures._The_Mabinogi_from_Lady_Guest_to_Sioned_Davies
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española (DLE) [en línea]. <http://www.rae.es>
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <http://www.rae.es>. Consulta: 15 de septiembre 2015.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es>. Consulta: 15 de septiembre 2015.
- Richards, M. (Ed.) (2001), *Breudwyf Ronabwy*, Cardiff, University of Wales Press [1948]
- Ringmar, M. (2007), "Roundabout Routes: Some remarks on indirect translations", en Mus, F. (Ed.), *Selected Papers of the CETRA Research Seminar in Translation Studies* 2006. [En línea] <https://www.arts.kuleuven.be/cetra/papers/files/ringmar.pdf>. Consulta: 31 de agosto 2015.
- Roberts, B. (1992), "The Idea of a Welsh Romance", en *Studies on Middle Welsh Literature*, Lampeter, Edwin Meller Press, 133-146.
- Rodway, S. (2006), "The Where, Who, When and Why of Medieval Welsh Prose Texts: Some Methodological Considerations", en *Studia Celtica*, 41, 47-89.

- Sanz Mingo, C. (2014), "Un texto galés en España: la recepción y traducción de 'Culhwchac Olwen' de los *Mabinogion* (1350-1410)", en Zarandona, J.M. (Ed.), *De Britannia a Britonia. La leyenda artúrica en tierras de Iberia*, Oxford, Peter Lang, 41-67.
- Toury, G. (1995), *Descriptive Translation Studies - and Beyond*, Amsterdam, Philadelphia, J. Benjamins.
- Venuti, L. (1995), *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, London y New York, Routledge.
- Zerolo, E. (1895), *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, 2 vols., París, Garnier hermanos.
- Zumthor, P. (1978), "Genèse et évolution du genre", en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, 1.IV, Heidelberg, Winter, 60-73.
- Zumthor, P. (2000), *Essai de poétique médiévale*, París, Éditions du Seuil.



Políticas educativas, lengua e identidad en la Colonia Galesa de la Patagonia (1900-1946)¹

Walter Brooks

Resumen

Este trabajo aborda el estudio del efecto de la implementación de las políticas educativas del gobierno argentino sobre la comunidad galesa de la Patagonia. El sistema educativo argentino, a través de las escuelas primarias, jugó un papel clave en promover un tipo de educación que erosionó las lenguas comunitarias –incluyendo el galés– a favor del uso del castellano. Asimismo, esto redundó en la implementación de una identidad argentina monolítica en desmedro del pluralismo multicultural resultado de la inmigración numerosa que se había afincado en diferentes partes de la Argentina hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En el caso de los galeses en la Patagonia, este factor contribuyó a que los descendientes de galeses le dieran la espalda a su patrimonio lingüístico-cultural y que incorporaran ya bien una identidad doble galesa-patagónica o simplemente que abrazaran sin reservas una nueva identidad argentina.

Palabras Claves

educación – identidad – lengua – Patagonia

Educational policies, Language and Identity in the Welsh settlement in Patagonia (1900-1946)

Abstract

This article explores the effect of the implementation of educational policies by the Argentine Government on the Welsh Patagonian community. The Argentine school system played a key role in promoting a strand of education that contributed to community-language erosion –including the Welsh language. These policies also favoured the strengthening of the Spanish language together with the imposition of a monolithic Argentine identity that precluded the maintenance of the multicultural environment that resulted from the massive influx of immigrants that Argentina welcomed towards the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth century. In the case of the Welsh in Patagonia, this contributed to Argentine-born Welsh descendants turning their backs on their linguistic and cultural inheritance to embrace a double Welsh-Argentinean identity or simply an Argentinean one wholeheartedly.

Key words

education – identity – language – Patagonia

¹ Quisiera agradecer al Leverhulme Trust por su apoyo para realizar junto con el Profesor Emérito Robert Owen Jones el trabajo de investigación de campo que fue la base para muchos de los conceptos expresados en este artículo.

Introducción

Una de las características más llamativas de la historia del Valle del Chubut radica en el hecho de que la lengua galesa haya sobrevivido por más de ciento cincuenta años después del desembarco de los primeros colonos galeses. Este hecho es aún más destacable si se recuerda que tan sólo alrededor de dos mil galeses emigraron a la Patagonia (Williams 1962: 297),² en tanto que a los Estados Unidos de América, en donde el galés no ha sobrevivido de la misma manera, se estima que emigraron alrededor de cien mil galeses (Jones, 2003). Los pioneros galeses que emigraron a la Patagonia se enfrentaron con un desafío considerable al momento de preservar su lengua y su identidad con el paso del tiempo. Tuvieron que lidiar con el rechazo del gobierno argentino a la existencia de comunidades extranjeras dentro del territorio argentino que no se incorporasen a la nueva nación y una presión para asimilarse cultural y lingüísticamente, así como una serie de cambios socioeconómicos perjudiciales y una falta de comunicación fluida con Gales durante muchos años. A pesar de ello, la colonia del Chubut floreció en muchos aspectos y se transformó en un hito fundamental en la historia del desarrollo de la Patagonia. Desde esta perspectiva, para muchos descendientes de galeses su pertenencia al grupo étnico constituye un verdadero orgullo y les permite disfrutar de la rica actividad cultural patagónico-galesa que cobro nuevos ímpetus a partir de los festejos del centenario del arribo de los colonos en 1965 y que creció notablemente a partir de la última década del siglo veinte. Sin embargo, hasta fines de la década de 1980 el apego por las tradiciones galesas heredadas y por el uso del galés resultaban un anatema para muchos de los descendientes. Para poder comprender este proceso complejo es importante rastrear el origen de los factores que afectaron a la sociología del galés y, en especial, los factores generaron el proceso conocido como erosión y cambio lingüístico.³

En este trabajo nos enfocaremos en uno de los factores que contribuyeron a la erosión del galés en la Patagonia: la implementación de las políticas lingüísticas del gobierno argentino y su efecto en la comunidad galesa de la Patagonia específicamente. El sistema educativo jugó un papel clave en promover una educación que erosionó las lenguas comunitarias –incluyendo el galés– a favor del uso del castellano. En el caso de los galeses en la Patagonia, este factor contribuyó a que los descendientes le dieran la espalda a su patrimonio lingüístico-cultural y que

² Estos datos aproximados los cita el autor R. Bryn Williams de Tello, Eugenio (1935). *El Chubut y sus primeros colonizadores*, Rawson: La Cruz del Sur.

³ El lingüista Joshua Fishman describía el cambio lingüístico dentro de una comunidad de inmigrantes como un proceso de tres etapas: por lo general, los inmigrantes hablan su lengua materna y aprenden el idioma del país hacia el cual han inmigrado y lo hablan con diferentes grados de soltura, en tanto que sus hijos manejan ambos idiomas con igual facilidad y la tercera generación habla la lengua del país en el que nacieron como hablantes nativos y manejan la lengua de sus antepasados con diferentes grados de dificultad. En el caso de los galeses de la Patagonia, este proceso se produjo más lentamente en los inicios pero sucedió con notable celeridad. Véase Fishman, Joshua (1989). *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*, UK: Multilingual Matters.

incorporaran ya bien una identidad doble galesa-patagónica o simplemente que abrazaran una nueva identidad argentina sin reservas.

Contexto de los galeses en la Patagonia

Los primeros colonos galeses no tenían conocimientos suficientes sobre el lugar en el que se establecerían en 1865. Por un lado, quizás estuvieran al tanto de la “maldición de Darwin”⁴ y por otro habrían leído las descripciones promisorias en los informes de Lewis Jones y el capitán Love Jones-Parry posteriores a la visita a la Patagonia en 1863⁵ o habría escuchado hablar sobre ellas así como las conjeturas del *Manual de la Colonia Galesa* (Llawlyfr y Wladychfa Gymreig) escrito por Hugh Hughes (MacDonald 1999: 35-37). Para obtener un panorama más completo de la situación de estos colonos, vale la pena tener en cuenta el contexto socio-político que los aguardaba. Es decir, ¿qué tipo de país era la Argentina hacia fines del siglo XIX? Y lo que es aún más importante, ¿de qué manera afectó el contexto político en Argentina a la región patagónica?

A pesar de haberse independizado oficialmente de España en 1816, para 1865 la futura república Argentina aún no había culminado efectivamente el proceso de organización nacional, ni había incorporado efectivamente la región patagónica ni vastas regiones del noroeste bajo la tutela centralista del gobierno de Buenos Aires. De hecho sólo 14 provincias conformaban oficialmente la Argentina en el año en que los galeses desembarcaron en las costas patagónicas un 28 de julio de 1865. Por aquel entonces, la población más cercana controlada por Buenos Aires era Carmen de Patagones, a unos 450 kilómetros de distancia al norte de la Bahía Nueva. Carmen de Patagones era asimismo una población pequeña, en medio de la extensión patagónica, a unos 280 kilómetros de Bahía Blanca, la siguiente población significativa en el mapa. Fue precisamente ese aislamiento el que atrajo a los galeses a intentar fundar una nueva Gales en América del Sur, lejos de las influencias poco favorables que podían tener un asentamiento poblacional consolidado de acuerdo con las intenciones de los líderes del movimiento migratorio a la Patagonia.⁶

⁴ Tras completar su viaje alrededor del mundo a bordo de la nave *Beagle* bajo el mando del capitán Roy, Charles Darwin describió a la Patagonia como una región sobre la que pesaba la maldición de la esterilidad. Tales apreciaciones confirmaron la imagen de la Patagonia como una región que no era atractiva para los inmigrantes europeos. Véase Bandieri (2005, 99).

⁵ Lewis Jones y Love Jones-Parry fueron enviados desde Gales a la Argentina para discutir los términos del establecimiento de una colonia galesa en la Patagonia. Lewis Jones llegó a Buenos Aires hacia fines de 1862 y Jones-Parry en enero de 1863. regresaron a Gales en mayo de 1863 y ambos presentaron un informe ante los miembros de la Sociedad Emigratoria de Liverpool, que coordinaba las actividades tendientes a canalizar el flujo migratorio de Gales a la Patagonia. Véase MacDonald 1999: 35.

⁶ La visita de Murga al incipiente pueblo de Rawson junto con un grupo de soldados en septiembre de 1865 para izar la bandera argentina y confirmar la soberanía de Buenos Aires fue un hecho inesperado por muchos de los colonos (Williams 1962, 61). Se puede leer una crónica detallada en MacDonald 1999, 84-5. Pese a ello, Buenos Aires no envió funcionarios permanentes a la colonia por casi una década, con lo cual los galeses tuvieron libertad para autogobernarse. Se puede leer más sobre este período inicial de la colonia en Jones, R. O. 1997, 295-318.

Sin embargo, este contexto de aislamiento no perduró demasiado. Después de todo, el objetivo de Buenos Aires al apoyar el emprendimiento galés era lograr dar un primer paso para incorporar eventualmente la totalidad de la región patagónica oriental. De hecho, antes de finalizar el siglo diecinueve el gobierno argentino logró acrecentar su influencia gradualmente por sobre los territorios del sur por medio de campañas militares y legislación, tales como la denominada “Conquista del Desierto”, la creación de la Gobernación de la Patagonia en 1878 y la Ley de Territorios Nacionales en 1884.

La llamada Generación del 80 tuvo a su cargo sentar las bases de una Argentina moderna y en expansión. En el aspecto económico, el objetivo era promover el modelo agroexportador, es decir, que la Argentina fuese un país exportador de materias primas a cambio de las cuales importaría bienes materiales y manufacturas industrializadas de Europa o los Estados Unidos. Este tipo de política favorecía directamente a la oligarquía, la capa social de terratenientes que incrementaron su riqueza bajo el modelo agroexportador. En el aspecto ideológico, el ejemplo a seguir era Europa: la arquitectura de Buenos Aires reflejaba la influencia francesa, la estructura del ejército se basaba en la de Prusia, el sistema educativo de los Estados Unidos funcionó como fuente de inspiración para crear una versión argentina del mismo y los intelectuales debatían las ideas filosóficas francesas y alemanas de la época. No caben dudas de que las influencias foráneas desempeñaron un papel considerable durante la creación de la Argentina moderna a fines del siglo XIX. De hecho, estas influencias eran más importantes que las autóctonas. La Generación del 80 buscaba poblar las pampas con inmigrantes de Europa del norte preferentemente, y se esperaba que ellos fueran a traer la “civilización” que contribuiría a eliminar la “barbarie” que caracterizaba a los pobladores originarios del continente y sus descendientes.⁷

El aporte de los galeses se correspondía armoniosamente con las necesidades de la Argentina de aquella época, que consideraba a los inmigrantes de Europa del norte y protestantes en cuanto a su religión como el modelo ideal para construir el país.⁸ Quizás la única desventaja fuera su calidad de súbditos británicos que pretendían instalarse en la Patagonia en una zona que estaba más cercana a las islas Malvinas, ocupadas por la corona británica desde 1833, que de Buenos Aires.⁹ Este dato importante no pasó inadvertido para las autoridades y los legisladores en Buenos Aires, quienes votaron mayoritariamente en contra del proyecto colonizador, y tan sólo las argucias del Ministro del Interior Guillermo Rawson permitieron que finalmente los galeses se instalaran con el consentimiento del gobierno central.

⁷ Domingo Faustino Sarmiento –uno de las figuras más importantes de su época que ocupó la presidencia entre 1868 a 1874– sostenía que dos fuerzas dividían la sociedad: civilización y barbarie. Para Sarmiento, la herencia de la época colonial española y la cultura de los criollos y los pueblos originarios equivalían a la “barbarie”. El modelo de “civilización” al que aspiraba se encontraba en el norte de Europa y en los Estados Unidos.

⁸ Véase por ejemplo los escritos de Juan Bautista Alberdi al respecto.

⁹ Se produjo un debate acalorado en el Congreso al tratar el proyecto de crear una colonia galesa en la Patagonia en 1863. Se puede leer un resumen Dumrauf (1996: 145-158)

Sin embargo, para ambas partes la elección del Valle del Chubut como un lugar para establecer una colonia galesa era ideal: para las autoridades argentinas los galeses iban a ayudar a confirmar la soberanía nacional sobre una vastísima región que no era efectivamente parte integral de la joven república, en tanto que para los galeses el aislamiento que caracterizaba a la región equivalía a la posibilidad de crear una “Nueva Gales” en Sudamérica. Con el paso del tiempo, resultó inevitable que surgieran tensiones y desacuerdos entre las partes dado que los deseos de los galeses de obtener una autonomía holgada estaban en parte en conflicto con los del gobierno centralizador de Argentina.

Las diferencias entre algunas de las ambiciones de los colonos galeses y el Gobierno Argentina no constituyeron un ejemplo aislado. La llegada de los galeses a la Argentina fue parte de un proceso mucho mayor mediante el cual cambiaría por completo el carácter de la república. Hacia fines del siglo diecinueve, Argentina recibió millones de inmigrantes de diferentes partes de Europa, Asia y otras partes de América. Según el historiador David Rock, entre 1871 y 1914 llegaron a la Argentina 5,8 millones de inmigrantes, de los cuales 3,1 millones se quedaron permanentemente (1987: 141). Vale la pena establecer una comparación con los Estados Unidos de América, el destino favorito de millones de inmigrantes de distintas partes del mundo. Si bien Estados Unidos recibió 27 millones de inmigrantes entre 1857 y 1914, la Argentina sólo recibió 4,6 millones. Sin embargo, si nos enfocamos en el impacto porcentual sobre la población existente observamos que de acuerdo con el censo de 1890 los extranjeros formaban el 14,7% de la población total, en tanto que en el censo de Argentina de 1895 el porcentaje de extranjeros era de 25,5%. El mismo porcentaje iba a bajar a 14,5% en los Estados Unidos en 1910 en tanto que en la Argentina, en 1914, iba a incrementarse al 30% de la población total (Devoto, 2009: 49). Los porcentajes de inmigración preocuparon a los gobernantes y a las elites, quienes consideraban que el *status quo* que los favorecía podría verse amenazado y que se vería comprometida la unidad cultural y espiritual de la nación. Una mirada retrospectiva permite poner en duda la ecuanimidad de esa percepción, teniendo en cuenta que la Argentina de fines del siglo diecinueve era un país joven y en vías de expansión que aún no había logrado consolidar una identidad nacional que hubiese que proteger. En concreto, lo que preocupaba a las elites eran las ideas revolucionarias como el socialismo, comunismo y el anarquismo que traían algunos inmigrantes de clase trabajadora experimentados en los movimientos sociopolíticos europeos. El gobierno argentino promulgó leyes para mantener el orden establecido y poder desembarazarse dentro de un marco de legalidad de los inmigrantes que considerara indeseados.¹⁰

¹⁰ El 22 de noviembre de 1902 se aprobó la Ley 4144 “de Residencia”, que permitía al gobierno expulsar a los extranjeros “indeseables” a su país de origen. Los extranjeros indeseables eran básicamente aquellos involucrados en las actividades sindicales que luchaban por los derechos de los (Pigna 2005, 377). Ocho años después el gobierno dio un paso más al aprobar la Ley 7026 de Defensa Social para convalidar la pena de muerte y así poder castigar a los miembros más importantes de los sindicatos. El objetivo de estas leyes era reducir la actividad de los sindicatos y prohibir la propaganda anarquista y controlar la inmigración de obreros con un perfil sindical (Pigna 2005, 386).

Sin embargo, el gobierno argentino tomó más medidas para protegerse de la creciente amenaza social que percibía. Así fue como se desarrolló una estrategia triple para solucionar el problema de raíz. En primer lugar, se creó el servicio militar obligatorio para todos los jóvenes argentinos, grupo que incluía a los hijos de los inmigrantes nacidos en Argentina.¹¹ Uno de los objetivos fue familiarizar a los hijos de los inmigrantes con las tradiciones del país, sus símbolos y su historia. En segundo lugar, se facilitaron los procedimientos para obtener la ciudadanía argentina para permitir que los inmigrantes se sintiesen ciudadanos del nuevo país. Y en tercer lugar se lanzó una campaña para argentinizar a los hijos de los inmigrantes a través de las escuelas primarias para asegurarse de que se sintieran argentinos sea cual fuere el origen de sus padres (Devoto 2003: 278). Esta estrategia constituye un ejemplo del tipo de pasos que dieron varios países para construir el estado y la nación, y la Argentina no fue una excepción a la regla en este aspecto. En un país joven y multicultural resultaba imposible buscar un común denominador aglutinante basado en la lengua, la pertenencia étnica, la religión o incluso la geografía. Había una clara necesidad de promover la lealtad a la patria y el principal instrumento para unir las voluntades de los ciudadanos del futuro fue la escuela primaria (Escudé 1999: 42).

José María Ramos Mejía fue una persona clave en la implementación de esta política educativa. Entre 1908 y 1913, dirigió el Consejo Nacional de Educación, la entidad a cargo de delinear las políticas educativas. Ramos Mejía desempeñó esa función en un período significativo en la historia argentina, puesto que en 1910 se celebró el centenario del primer gobierno patrio.¹² Los festejos fueron una oportunidad para que la joven nación argentina reflexionara sobre la naturaleza de su identidad. Asimismo, fue un momento en el que se desplegó una actitud en cierto modo paradójica: si bien por un lado la Argentina moderna estaba imbuida de una cuota considerable de admiración por la Europa del norte, alrededor del centenario surgió entre un grupo de intelectuales la necesidad de darle la espalda a esa línea de pensamiento (Bertoni, 2001). La preocupación mayor era que los inmigrantes pudiesen debilitar o transformar el tipo de identidad argentina que se pretendía crear. A pesar de que las elites dirigentes de la Argentina consideraban que gobernar equivalía a poblar el país con inmigrantes europeos para eliminar la “barbarie” de los pueblos originarios y del gaucho (Escudé 1991: 293), la diversidad cultural de los miles de inmigrantes que se asentaron en Argentina fue percibida como una amenaza a la unidad nacional, por lo que se pasó a calificar a los inmigrantes como la “nueva barbarie” por el sector que había heredado el poder político y económico de la Generación del 80. De hecho, Ramos Mejía consideraba que hacían faltas dos generaciones de mestizaje para que se regenerara la “raza” argentina que sufría la influencia de la inmigración (Puiggrós 1998: 72). El nuevo modelo a reafirmar para

¹¹ La Ley Riccheri 4005, aprobada en 1901, instituyó el servicio militar obligatorio para varones argentino con 20 años de edad. El propósito de la ley era profesionalizar el ejército, argentinizar a los habitantes del país y difundir la alfabetización.

¹² Pese a que las fiestas patrias fueron variando con el correr del tiempo, el 25 de mayo ha sido una de las fechas más importantes del calendario patriótico nacional desde 1908 (Escudé 1999, 30). Otra de las fechas fundamentales que se celebran es la declaración de la independencia el 9 de julio.

combatir la amenaza de la inmigración masiva era España –la “madre patria”– junto con su legado: la cultura hispano-argentina, el Catolicismo, la pureza de la “raza ibérica” y la importancia de la lengua castellana que pasó a ser denominada como el “idioma nacional”. Aquellos que se opusieran a incorporarse a este tipo de país serían considerados enemigos de la nación. De este modo, el Estado se encargó de crear una nación y un nacionalismo para neutralizar las posibles amenazas al status quo a la vez que integrarían eventualmente a los extranjeros al seno de la nueva Argentina (Escudé 1991, 204).

Los festejos del centenario en 1910 constituyeron una especie de hito en la campaña para argentinizar a la nueva Argentina. A pesar de que los galeses llegaron a las costas del Chubut cuando todavía las políticas estatales no tenían objetivos específicos que los afectaran directamente, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX la colonia galesa comenzó a sentir mayor presión por parte de las autoridades argentinas para que la región toda se incorporase definitivamente al resto de la sociedad argentina y pasara a ser una parte integral de la joven república.

Políticas educativas del gobierno nacional

Ernesto Bavío fue el responsable de delinear el currículum para las escuelas primarias en 1910, que fue usado hasta fines de la década de 1940. El objetivo del Consejo de Educación era fomentar la “educación patriótica”, un cuerpo de conocimientos que ponía énfasis en el amor por el país y la nación por sobre todas las cosas.¹³ Lo que los alumnos aprendían en la escuelas –además de incorporar los conocimientos básicos– era una especie de nueva religión: el dios principal era la Argentina misma, los servicios religiosos eran los actos escolares o los desfiles públicos en las fechas patrias en los que se adoraba la bandera, se entonaban canciones patrióticas y se reflexionaba sobre los próceres (Devoto 2003: 279).

Para diseminar estos conceptos, el Consejo Nacional de Educación contaba con dos armas poderosas y eficaces: los inspectores y *El Monitor de la Educación Común*, la publicación mensual oficial del Consejo. Los inspectores eran maestros nacionales que habían pasado por las escuelas normales y que combinaban experiencia con una carrera destacada. Dadas sus cualificaciones especiales, los inspectores tenían la capacidad de aconsejar y asesorar a los maestros jóvenes y a los directores de escuelas en una amplia gama de cuestiones relacionadas con la educación. *El Monitor de la Educación Común*, por otra parte, era el modo más efectivo que tenía el Consejo de hacer llegar su mensaje a todos los rincones de Argentina con mayor frecuencia que las visitas esporádicas de los inspectores.¹⁴ En *El Monitor* se encontraban artículos

¹³ Aunque la necesidad de “argentinizar” formaba parte del currículum nacional desde fines del siglo XIX, fue a partir de 1908 que se profundizó el énfasis nacionalista y patriótico con la implementación de los programas diseñados por Ramos (Escudé 1999, xxii).

¹⁴ *El Monitor de la Educación Común* fue publicado por primera vez en 1881 por Domingo F. Sarmiento durante la primera presidencia de Julio Argentino Roca. Según la página web de la Biblioteca Nacional del Maestro, en donde se ha digitalizado la colección de *El Monitor*, “Desde sus inicios, El Monitor de la Educación Común se propuso difundir las resoluciones de las autoridades nacionales destinadas a la organización del sistema educativo y contribuir a la formación del personal docente.

sobre los avances más recientes en materia educativa, artículos relatando las experiencias de maestros de distintas partes del país, informes confeccionados por los inspectores que visitaban escuelas, artículos especiales sobre los festejos de las fechas patrias y una sección que detallaba las decisiones y leyes emitidas por el Consejo Nacional de Educación. A través de esta publicación llegaban las políticas educativas gubernamentales a todos los docentes del país.

No resulta extraño que este tipo de políticas educativas hayan comenzado a aplicarse en la provincia de Entre Ríos,¹⁵ en donde diferentes comunidades extranjeras, como por ejemplo los denominados “gauchos judíos”, habían organizado sus propias escuelas (Escude 1999: 204)¹⁶. De la mano del crecimiento de las actitudes menos tolerantes hacia la multiculturalidad en la Argentina, el Consejo Nacional de Educación manifestó más abiertamente su oposición a las escuelas de las comunidades extranjeras y publicó varias oportunidades una serie de reglas para las escuelas privadas y las escuelas nacionales en las que hubiese mayoría de extranjeros, como sucedía en muchos casos en la Patagonia. Entre las reglas destinadas a darle mayor visibilidad a los símbolos de la argentinidad estaban las pautas comunes a todas las escuelas del país, como colocar la bandera argentina en un lugar visible en las escuelas, colgar cuadros de los próceres en las aulas, izar la bandera antes de comenzar la jornada lectiva y arriarla al final de la misma. Pero para complementar estas prácticas básicas, se debía poner un acento especial en proveer una orientación patriótica al impartir las clases y se prohibieron todos aquellos símbolos, celebraciones y festejos que fuesen ajenos al espíritu nacional argentino. Las páginas de *El Monitor de la Educación Común* (Septiembre 1938: 98-99) sugerían que había que profundizar la enseñanza de Historia y Geografía y de Lengua para poder incorporar a los hijos de los inmigrantes al seno de la república. De este modo, la escuela funcionó como un instrumento esencial para fortalecer el sentimiento patriótico entre una población multicultural.

¿Pero cómo se justificaba la implementación de estas políticas nacionalistas e intolerantes hacia las manifestaciones de otras culturas? En un artículo de *El Monitor* de la década de 1930 se evaluaba la función de las escuelas de la siguiente manera:

Hay que reconocer que sin la influencia bienhechora de la escuela argentina no habríamos obtenido en nuestras

[...] La relevancia de su contenido, sumado a la amplia difusión en la comunidad educativa de todo el país, convirtieron al Monitor en un medio fundamental para informar y formar docentes, además de un referente de consulta obligada en el ambiente cultural de fines del siglo XIX y principios del XX”.

Véase

http://www.bnm.me.gov.ar/cgi-bin/wxis.exe/opac/?IsisScript=opac/bibdig.xis&dbn=MONI&ver_form=1

Consultado 8 diciembre 2015.

¹⁵ Es interesante señalar que Ernesto Bavío era entrerriano y que por lo tanto estaría familiarizado con la situación de las comunidades extranjeras y sus instituciones (Sarramone 1999, 178).

¹⁶ Cabe aclarar que la JCA (*Jewish Colonization Association*, Asociación de Colonización Judía), es decir la institución que organizaba la inmigración judía a la Argentina, estableció una red de escuelas en las colonias puesto que los gobiernos provinciales no les había provisto un edificio escolar ni maestros para educar a los niños por falta de presupuesto y organización (Avni 2005, 201).

generaciones una relativa unidad patria, ya que el influjo paterno se hubiera hecho sentir en forma tal que tendríamos estados dentro del estado, sin contar con el poder demoledor de los idiomas extraños, que son los que más poderosamente desvían los lineamientos de la patria (...). En nuestro país, el factor extraño se infiltra en una misma región, desarticulando y dividiendo la cohesión propia de la nacionalidad, especialmente en la Capital Federal, en donde casi la mitad de la población es extranjera. El problema disminuye en intensidad a medida que se interna [en las provincias] excepción hecha de la Patagonia donde buena parte de los habitantes son extranjeros (...).¹⁷

Es evidente que la tarea de incorporar a la Patagonia al resto de la sociedad argentina era una prioridad para las autoridades del gobierno. Cabe preguntarse cómo funcionaban estas políticas al nivel de las escuelas. En un ejemplar de *El Monitor de la Educación Común* del año 1908, se pueden leer pautas para los maestros sobre cómo preparar lecciones sobre diferentes materias siguiendo instrucciones claras para imbuir el contenido de las clases con múltiples referencias a conceptos patrióticos.

Lectura y Escritura: en los grados inferiores, léase y escríbase con frecuencia (...) palabras y frases de carácter patrio

Castellano: tanta importancia tiene el estudio del idioma, que no son pocos los sostenedores de que es acaso el único medio de cultivar el patriotismo (...) En la conversación, incluir con frecuencia asuntos de carácter patriótico: la bandera, el escudo, los monumentos, el himno nacional, los prohombres.

Ciencias Naturales e Higiene: en Ciencias Naturales ilustraremos de preferencia lecciones con ejemplos argentinos (...) Hasta la higiene puede prestarse para provocar observaciones de carácter nacional y patriótico.

Geografía e Historia: estos dos ramos, es bien sabido, se prestan particularmente para influir en la forma de los sentimientos patrióticos, siendo casi innecesario insistir en los medios de que ha de valerse el maestro.

Moral, Instrucción Cívica y Economía Social: (...) el maestro presentará otra vez con frecuencia, para ilustrar las distintas virtudes, los modelos que en nuestro país y en su historia se encuentran.

Aritmética: sinnúmero de ejercicios pueden hacerse relacionando la aritmética con la historia, la geografía, la

¹⁷ *El Monitor de la Educación Común*, octubre 1932, 108-109.

industria nacional, de modo que se avive el recuerdo de acontecimientos gloriosos, fechas memorables (...)

Dibujo: en el dibujo libre se exigirá que presentaran frecuentemente temas de carácter nuestro.

Música: sin perjuicio de los diversos coros que son habituales, entre ellos los de carácter especialmente patrióticos, se entonarán periódicamente el canto a la bandera como ha sido resuelto por la superioridad. (*El Monitor de la Educación Común*, Junio 1908: 26-27)

Pese a que esta campaña argentinizante estaba dirigida específicamente a los niños en edad escolar, los padres también estaban en la mira. Uno de los objetivos de poner énfasis en el aprendizaje de las canciones patrióticas en las escuelas no era solamente implantar los conceptos patrióticos en la mente de los niños sino también se esperaba que los alumnos cantaran las canciones en sus hogares y de esa manera llevarían el mensaje patriótico a sus padres (*El Monitor de la Educación Común*, Marzo 1937: 79)¹⁸. Si bien la campaña escolar argentinizante se diseñó para abarcar todas las escuelas del país, era evidente que hacía falta reforzar la doctrina nacionalista en las regiones en donde los extranjeros constituían la mayoría de la población, como en muchos lugares de la Patagonia. Según *El Monitor*, educar a los niños a través de la lengua materna (extranjera) era un signo de debilidad que importaba un peligro para el sentimiento de argentinidad que se pretendía generar, y se temía que los extranjeros formasen colonias desconectadas de la influencia del estado (Blanco de Margó 1991, 61). Mediante la suplantación lingüística, las autoridades esperaban poder cambiar la identidad de los inmigrantes.

Desde comienzos del siglo XX, la región patagónica había preocupado al gobierno central debido a su población escasa y multicultural que no necesariamente iba a contribuir a consolidar las pretensiones argentinas sobre la región. En las páginas del periódico *El Pueblo*, que se publicaba semanalmente en Trelew, se encuentra una descripción de por qué hubo que “recuperar” a la Patagonia de las garras de las influencias extranjeras:

El comienzo de esta política de argentinización (...) puede denominarse con toda exactitud, la reconquista de la Patagonia. (...) el desorden, el desconocimiento de la soberanía argentina, la formación de sociedades integradas por extranjeros que hablaban su propio idioma y poco menos que regían sus costumbres con prescindencia total de las leyes de la nación, habían transformado la inmensa Patagonia en una región extraña dentro de nuestro propio territorio. (*El Pueblo*, 22 abril 1938)

¹⁸ El Dr Ramos Mejía sugirió el uso de las canciones patrióticas para argentinizar a los padres de los alumnos en un informe de 1909.

Debido al interés de las autoridades por argentinizar el país todo, el Valle del Chubut experimentó la virulencia de la campaña del Consejo Nacional de Educación desde una época temprana. En febrero de 1899 arribó a las costas de Puerto Madryn el inspector nacional de escuelas primarias Raúl B. Díaz acompañado por dos jóvenes maestros nacionales: Eduardo Thames Alderete y José Vicente Calderón, los primeros maestros argentinos enviados a Chubut. Thames Alderete reemplazó al maestro galés Robert O. Jones como director de la Escuela Nacional 4 de Trelew, en tanto que Calderón fue enviado como director a la Escuela Nacional 34 de Gaiman (Jones 1997: 110). El objetivo era reemplazar a los maestros galeses por maestros argentinos.¹⁹ Pese a que los colonos se resistieron a mandar a sus hijos a las escuelas nacionales, eventualmente debieron aceptar que la educación primaria debía ser impartida a través del castellano. El gobierno envió maestros del norte de Argentina específicamente para evitar la simbiosis cultural en las aulas del Valle del Chubut.²⁰ Es decir, no había mucho en común entre los niños descendientes de galeses o los hijos de otros inmigrantes y los maestros argentinos del norte del país. Por lo tanto, el castellano debía ser la única lengua que se podía usar para comunicarse, y la cultura del nuevo país era la única que debían compartir.

Para los alumnos, era fácil aceptar los conceptos impartidos por los maestros como la pura verdad.²¹ En un artículo titulado “Los Maestros y el Nacionalismo” publicado en *El Monitor de la Educación Común* firmado por José Carlos Astolfi,

La mística de la enseñanza se conjuga con la mística del nacionalismo [...] Esta mística de nacionalismo debe encenderse en la escuela [...] Pese a la admirable fuerza de asimilación de nuestro medio, ciertos núcleos extranjeros se resisten a disolverse en la masa común; semejante oposición engendra un innegable peligro. [...] ¿Cómo aplicar en la escuela la mística del nacionalismo? [...] Bien lo demostraron algunos de los dictadores, artistas consumados en el género. Su método es conocido: una frase corta, concisa, y clara, con valor de fórmula axiomática, dicha en un momento solemne, ante

¹⁹ En un informe confeccionado en el año 1902 por el inspector Raúl B. Díaz sobre la situación educativa en el Valle del Chubut se puede ver que 5 de las 12 escuelas de la zona tenían directores argentinos y en las 7 restantes los directores eran galeses. Asimismo, al referirse a la enseñanza de la lengua castellana, Díaz comenta que se evidencia una mejora dado que la instrucción se imparte exclusivamente en castellano, a diferencia de lo que había observado en su primera visita a la zona en 1895. De todos modos, el castellano que hablaban los alumnos en 1902 no era satisfactorio (Escudé 1999, 11).

²⁰ Los principales centros de formación de maestros nacionales se encontraban en las provincias de San Luis y Entre Ríos. No es de extrañar que muchos de los maestros que eventualmente llegaron al Valle del Chubut después de graduarse fuesen de provincias del norte de la Argentina.

²¹ Ramos Mejía basó sus ideas sobre la educación en las del sociólogo y antropólogo conservador francés Gustave Le Bon, quien sostenía que el maestro debía influir en el subconsciente de los niños sin apelar a sus facultades de razonamiento, y que los alumnos debían incorporar los conceptos impartidos por el maestro sin cuestionamientos (Gagliano 1991, 304). Este tipo de conceptos seguían siendo utilizados en la década de 1940.

grandes muchedumbres...la misma frase repetida en los periódicos... luego incorporada a los textos escolares... Esa frase, leída, estudiada, expresada, oída constantemente, rodea al individuo, martillea su cerebro, empapa su conciencia y se graba profundamente en ella hasta convertirse en su propia sustancia (*El Monitor de la Educación Común*, junio 1940: 116-126).

Para reforzar los contenidos inculcados en la escuela, las fechas patrias se convertían en despliegues espectaculares para sublimar el sentimiento nacionalista. Los festejos del 25 de mayo, el 20 de junio y el 9 de julio estaban diseñados para crear una impresión profunda en las mentes de los alumnos debido al ritual patriótico que se empleaba y al hecho de que duraban varios días e incluían todo tipo de actividades como exposiciones, reuniones sociales, carreras de caballos o de vehículos, concursos de tiro, partidos de fútbol, bailes y otras actividades, sin olvidar el disparo de salvas de cañones por la mañana del día patrio. Sin embargo, el punto cúlmine de los festejos era el acto principal en el día principal, para el cual el pueblo se congregaba para escuchar los discursos de las autoridades locales, izar el pabellón nacional, cantar el Himno Nacional Argentino y otras canciones patrióticas y presenciar el desfile militar, de alumnos de las escuelas y representantes de otras instituciones como la Iglesia Católica y los Reservistas.²²

La contribución del Ejército fue vital en la Patagonia para consolidarla presencia del Estado en las regiones del sur. Puesto que la región patagónica estaba lejos de la capital de la república era imperativo asegurarse de que la población entendiera que eran parte de la Argentina. Para lograr este propósito se empleó al Ejército y a la Armada Argentina como instrumentos para consolidar la nacionalidad argentina en los territorios del sur. Era común que los buques de guerra de la Armada aceptasen ser padrinos de una escuela, la visitaran con la mayor frecuencia posible y que se ocupasen de hacerle llegar una bandera nacional y los símbolos nacionales. Como parte de los ejercicios militares y de las tareas de vigilancia, muchos barcos llegaban hasta Puerto Madryn y de allí los marinos se acercaban hasta el Valle del Chubut para participar de los festejos patrios. De este modo, contribuían directamente con la campaña de argentinización.

Pero además de los festejos comunitarios, las escuelas solían preparar sus festejos propios. Los programas de los actos estaban plagados de referencias patrióticas. El programa de actos del 25 de mayo de 1928 en la Escuela 21 de Drofa Gabets, Valle del Chubut, es un ejemplo claro del tipo de ambiente que deseaban generar los maestros para corporizar los principios de las políticas educativas nacionalistas:

1. Elección del abanderado por los alumnos (se eligió a R. Williams).
2. Himno Nacional Argentino.

²² Se pueden leer crónicas detalladas sobre los festejos patrióticos en las páginas de los diarios *El Pueblo* y *El Avisador Comercial*, publicados en Trelew. Asimismo, hay referencias minuciosas en la crónica histórica que Matthew Henry Jones (1997) hace de la historia de Trelew.

3. Discurso.
4. A mi bandera (canción).
5. Los colores de la patria (lectura).
6. Los símbolos de la patria (lectura).
7. Lectura del Himno Nacional Argentino.
8. 25 de Mayo (diálogo-actuación).
9. Cómo se construyó la patria (lectura).
10. A mi patria (canción).

(Libro de Actas de la Escuela 21, Drofa Gabets, Valle del Chubut)

Sin lugar a dudas, los elementos patrióticos permeaban este tipo de conmemoraciones en las escuelas, e inevitablemente debieron haber afectado de manera significativa las mentes de generaciones de escolares que fueron educados bajo las pautas de la educación patriótica.

Efecto de las políticas educativas nacionalistas en el Valle del Chubut

A pesar de que la campaña de argentinización fue agresiva, no dio resultados inmediatos en sus inicios en la comunidad de descendientes de galeses, como lo atestigua Richard Bryn Williams al referirse a la tercera generación de descendientes nacidos en el Valle del Chubut.

Cwyn rhai o'r drydedd genhedlaeth, sef y rhai a anwyd yn nechrau'r ganrif hon, yw na chawsant y cyfle i ddysgu'r iaith Sbaeneg yn iawn. Mynnai eu rhieni gredu mai drwg oedd popeth Lladinaidd, a chodwyd canllawiau rhwng y plant a'r bywyd hwnnw. Nid ydynt yn perthyn i un o'r ddau draddodiad yn llawn, ac nid oes ganddynt feistrolaeth ar yr un o'r ddwy iaith. (Williams 1962: 290)

Algunos miembros de la tercera generación, es decir, aquellos que nacieron a comienzos de este siglo [siglo XX], se quejan de que no tuvieron la oportunidad de aprender bien el castellano. Sus padres creían que todo lo latino era malo, y se levantó un muro divisorio entre los niños y ese tipo de vida. [Estos descendientes de galeses] No pertenecen efectivamente a ninguna de las dos culturas, y no manejan con soltura ninguna de las dos lenguas.

Aunque existía una cierta incertidumbre o falta de definición entre los galeses argentinos con respecto a su identidad, la escuela primaria trabajaba afanosamente desde comienzos del siglo XX para sumar conversos a la causa del patriotismo argentino. Uno de los resultados de la campaña nacionalista escolar se refleja en el pesimismo con respecto a la vitalidad y continuidad de la lengua y las tradiciones

galesas en Chubut en un artículo publicado en el periódico *Y Drafod* en marzo de 1921:

Drwy ffawd, y mae'r teimlad o annibyniaeth a goleddai'r Cymry wedi darfod, ei le a'i hanes mwy fydd cysgodion y tywyllwch a breuddwydion y gorffennol, trwy fod ysgolion Camwy heddiw yn llewyrch disglair a chryf o wir ysbrydoliaeth Archentaidd'.

Por obra del destino, el sentimiento de independencia que cultivaron los galeses ha perecido. Su existencia y su historia de ahora en más serán sombras de la oscuridad y sueños del pasado, puesto que las escuelas del Valle del Chubut hoy en día son ejemplos del éxito rotundo del verdadero espíritu argentino.

Una mirada por las actas de las escuelas del Valle del Chubut confirma que el ambiente favorable para la supervivencia del galés se deterioraba gradualmente. En el libro de informes de inspección de la Escuela 21 de Drofa Gabets se puede leer los comentarios del inspector José L. Quiroga durante su visita a la escuela en noviembre de 1921. Quiroga menciona que los alumnos no saben suficiente castellano para leer y expresarse con soltura debido a la procedencia de sus antepasados y el hecho de que no se habla castellano en los hogares. Sin embargo, en 1934 el inspector se muestra complacido porque los alumnos de los primeros grados pueden conversar y leer en castellano sin problemas (Libro de Inspecciones, Escuela 21, Drofa Gabets).

Este ejemplo demuestra que si bien la generación nacida alrededor de comienzos del siglo XX se sentía confundida en cuanto a su pertenencia identitaria y su manejo del castellano, la situación parecía ser diferente entre aquellos nacidos a partir de fines de la década de 1920. Con la llegada de la década siguiente, una serie de cambios político-sociales y económicos contribuyeron a reducir el valor de la lengua galesa. Como resultado, creció la tendencia a no transmitir la lengua intergeneracionalmente. Eluned Morgan, una defensora acérrima del galés en la Patagonia, vio que esa serie de cambios comenzaba a afectar a la vitalidad del galés hacia fines de la década de 1930:

Dirywio'n gyflym y mae'r hen Wladfa hefyd y blynyddoedd hyn, a'r dylanwad Lladinaidd yn cryfhau o flwyddyn i flwyddyn; a'r iaith genedlaethol yn mynd yn iaith y drydedd genhedlaeth, a dim llawer o fri ar yr hen Gymraeg: unwaith y bydd y rhai fagwyd yng Nghymru wedi cilio o'r maes, Hispaenaid Cymreig fydd y boblogaeth wedyn.

La vieja colonia galesa se ha deteriorado rápidamente en estos últimos años, y la influencia latina se ha incrementado anualmente, y el idioma nacional se ha convertido en la lengua de la tercera generación, y la vieja lengua galesa ya no tiene tanta importancia. Una vez que desaparezca la generación

nacida en Gales, la población pasará a estar conformada por galeses que hablan castellano (Williams 1962: 290).

Las páginas del periódico *Y Drafo* están repletas de artículos que manifestaban la preocupación por la pérdida de la lengua galesa durante esa década. Allí se muestra cuán apremiante resultaba la situación para los que creían en mantener la cultura galesa en la Patagonia. El periódico brinda un panorama muy desalentador para la supervivencia del galés puesto que las nuevas generaciones se negaban a hablarlo incluso en ambientes en los que tradicionalmente se empleaba únicamente el galés, como la capilla o la escuela dominical:

Si damos un paseo por algunos de los hogares nos daremos cuenta de que son los hijos de los galeses los que más se destacan hablando en el idioma latino [castellano]. Los hijos de los galeses juegan en la calle y, aunque son galeses, entre ellos hablan en castellano sin excepciones, e incluso se puede escuchar a los maestros de la escuela dominical, junto a la puerta de la capilla, hablando en castellano entre ellos, y los alumnos los escuchan (*Y Drafo*, 24/6/1938).

Darí­a la impresión de que el cambio lingüístico se produjo rápidamente y en el espacio de una generación y no siguiendo el patrón usual propuesto por el lingüista Joshua Fishman (1991). Para comprender el proceso que llevó a una situación de cambio lingüístico es ineludible considerar el contexto general de la época. No resultaría adecuado culpar a la campaña educativa de la erosión lingüística experimentada por el galés en la Patagonia. No caben dudas de que otros factores contribuyeron a que los objetivos del Consejo Nacional de Educación tuvieran éxito. Cabe describir a la década de 1930 como una verdadera “década de crisis” en muchos aspectos al referirnos a la comunidad galesa de Chubut. Existió una crisis que afectó una serie de aspectos de índole social, económica y política. Las estructuras que brindaban una base sobre la que se asentaba el poder y el estatus de los galeses dentro de la comunidad comenzaron a debilitarse hasta que se derrumbaron casi por completo. Algunos de los principales factores que contribuyeron a este proceso fueron los siguientes:

Bancarrotas de la Compañía Mercantil del Chubut: la “CMC” había llegado a ser fundamental para los galeses y un hito en la historia del desarrollo económico de la Patagonia. Debido a la baja de precios internacionales de la lana y los productos agrícolas posteriores a la Primera Guerra Mundial y la crisis mundial desatada a partir de la caída de la bolsa de Wall Street en 1929 sumado a una serie de problemas internos de la compañía originados en la mala administración por parte del directorio, la CMC quebró en 1933. Este hecho fue descrito como uno de los golpes más negativos para el espíritu de la comunidad galesa (Hughes, 1980). Muchos de los accionistas perdieron sus tierras y propiedades además de perder la principal fuente crediticia. Pero lo más significativo fue que la comunidad de descendientes de galeses perdió no solamente la confianza en sus líderes sino también el estatus social

que había tenido hasta entonces como la comunidad de mayor poder y prestigio del Valle del Chubut.

Educación: además de la campaña de argentinización en las escuelas primarias, en 1925 abrió sus puertas en Trelew el Colegio Nacional. Muchos padres decidieron enviar a sus hijos a esa institución, lo cual redundó en una baja en la matrícula de la Ysgol Ganolraddol y Camwy (Escuela Intermedia del Valle del Chubut, en Gaiman), que impartía la educación principalmente a través del galés. Más allá de ser la única institución que permitía afianzar la competencia lingüística en galés, inglés y castellano de aquellos alumnos que habían completado sus estudios primarios a través del castellano, la escuela era un símbolo de la preservación de la cultura galesa en el Valle del Chubut. Como lo expresara su fundadora Eluned Morgan en la década de 1930, la Escuela Intermedia era la única institución galesa además de la escuela dominical (*Y Drafod*, 7 agosto 1931).

Compañía Unida de Irrigación: para asegurarse un flujo regular de agua para irrigar los cultivos, los colonos galeses habían creado un sistema de canales de irrigación que atravesaba todo el Valle del Chubut. Para la década de 1880 habían creado la Compañía Unida de Irrigación para reglamentar y administrar el regado y distribuir las ganancias entre los accionistas. Los colonos mismos se encargaban de dirigir la compañía. Sin embargo, en 1945, con el traspaso de la compañía al gobierno nacional, la comunidad galesa perdió otro símbolo de su estatus social y de poder administrativo. Aunque el galés no era el idioma exclusivo para la administración de la compañía, el prestigio del mismo se vio afectado con la pérdida de otra institución clave.

Política: en el año 1930 se inició uno de los capítulos más negativos de la historia política de la Argentina cuando un grupo de militares dio un golpe de estado para derrocar al presidente Hipólito Yrigoyen, con lo cual se inauguró una época en la que los derrocamientos de gobiernos constitucionales fueron moneda corriente. Durante la llamada “década infame”, el gobierno militar empleó diferentes métodos para asegurarse la victoria en las elecciones. Los funcionarios y gobernantes designados en esta época y enviados a la Patagonia eran por lo general militares, muchos de ellos de una ideología nacionalista que reforzó y complementó desde el ambiente político la campaña escolar de argentinización.

Falta de contacto con Gales: con la llegada del último contingente organizado de galeses a bordo del vapor *Orita* en 1911 finalizó el flujo inmigratorio significativo desde Gales a la Patagonia. La Primera Guerra Mundial actuó como una barrera que cortó las comunicaciones entre Gales y la colonia de Chubut, y en conjunto con la eventual desaparición de la CMC, se dificultó el acceso a materiales impresos en galés en Chubut. En consecuencia, se empobreció el nivel del galés de la Patagonia, que de a poco pasó a ser un idioma oral para muchos hablantes que no tuvieron acceso a cultivar el registro escrito y literario.

Inmigración de otras comunidades: a partir del desarrollo del territorio del Chubut y de la región Patagónica, comenzaron a llegar nuevos inmigrantes de diferentes pertenencias étnico-culturales para asentarse en el Valle del Chubut. Con el paso del tiempo pasaron a conformar la mayoría de la población, con lo cual el aislamiento que había beneficiado a los galeses para mantener su lengua y sus

tradiciones comenzó a desaparecer. Sin embargo, en las zonas rurales tradicionales el patrimonio galés se mantuvo con mayor éxito. A pesar de ello, las condiciones económicas adversas a partir de la década de 1930 obligaron a muchos hombres jóvenes a buscar empleo en los pueblos del Valle del Chubut o en lugares más lejanos como Comodoro Rivadavia o incluso Buenos Aires. Como consecuencia, la vitalidad cultural de la comunidad galesa se vio afectada con la pérdida de muchos miembros de las nuevas generaciones.

Matrimonios exogámicos: como parte de los cambios demográficos, se produjo un incremento considerable en los matrimonios exogámicos (es decir, matrimonios entre descendientes de galeses y miembros de otras comunidades) a partir de la década de 1930. Una mirada sobre la documentación del Registro Civil de Gaiman revela que en 1930 un 50% de los matrimonios eran entre galeses o descendientes de galeses. Para 1935, solamente un 24% de los matrimonios eran entre galeses o descendientes de galeses, un 34% eran mixtas (galeses-otras comunidades). En 1940, la misma tendencia se había hecho más marcada, y había un 25% de matrimonios galeses endogámicos (dentro de la comunidad) y un 21% de matrimonios exogámicos. Por primera vez, había más matrimonios entre personas de otras comunidades que entre miembros de la comunidad galesa.

Hacia fines de la década de 1930, se puede leer un testimonio del gobierno confirmando los efectos de la campaña argentinizadora. Es interesante leer las apreciaciones del Dr Pedro Ledesma, quien estaba a la cabeza del Consejo Nacional de Educación, publicado en el semanario *El Pueblo* de Trelew. Con un estilo pomposo característico de la época, Ledesma elogiaba la labor en las escuelas de la siguiente manera:

Quien haya conocido de cerca la actuación de la escuela en el sur del país (...) no puede dudar ni un solo instante del éxito de la empresa nacionalizadora del estado en aquellas apartadas regiones. El sentimiento nacionalista vive allí por imperio de la acción educativa complementada ahora por la intensa acción del Ejército en el sentido de afianzar la soberanía nacional por la seguridad y tranquilidad del poblador esforzado, sobrio y paciente. (*El Pueblo*, 4 agosto, 1939)

Para fines de la década de 1930, el discurso de las autoridades mostraba un claro reflejo del resultado comprobado de la campaña educativa más que una expresión de deseo sobre el rumbo que se le deseaba imprimir a la comunidad de descendientes de galeses –entre otros– en cuanto a su identidad y sentido de pertenencia. El trabajo constante del Consejo Nacional de Educación había dado sus frutos gracias al aporte de los maestros y a una combinación de factores socioeconómicos que actuaron de manera desfavorable para la preservación de las identidades que las autoridades quería erradicar.

Conclusiones

Resulta difícil no considerar a la campaña que se lanzó desde las oficinas del Consejo Nacional de Educación como una estrategia cuidadosamente planificada para injertar en las mentes de los alumnos de las escuelas primarias los conceptos nacionalistas y patrióticos. Dicha campaña fue una de las respuestas que emplearon muchos países para crear el concepto de nación y borrar las diferencias entre una población multicultural producto de la inmigración. En el caso de la Argentina, las políticas educativas argentinizantes fueron diseñadas para lograr la unión nacional tan necesaria, pero también fue un instrumento de las elites para neutralizar las influencias políticas de los inmigrantes que iban en contra de los intereses de la clase gobernante.

En un sentido práctico, la “argentinidad” llegó a ser sinónimo de poder hablar el idioma nacional y homenajear los símbolos patrios, como la bandera y el escudo, y los proceres argentinos. Las manifestaciones culturales de las comunidades extranjeras no tenían cabida dentro del marco de estas políticas gubernamentales. El uso de cualquier lengua que no fuese el castellano constituía una barrera para poder ser verdaderamente argentino. Eventualmente se llegó a una situación un tanto paradójica: millones de descendientes de inmigrantes fueron criados bajo la influencia de una ideología que no reconocía la contribución de los antepasados de los nuevos argentinos (Sarramone 1999: 192).

El proyecto educativo del Consejo Nacional de Educación tuvo un éxito rotundo. De hecho quizás se trate de uno de los proyectos nacionales más exitosos de la República Argentina. La importancia del “idioma nacional” y el patriotismo pasaron a ser instituciones monolíticas e incuestionables por casi un siglo. En el caso específico de los galeses en la Patagonia, la estrategia del gobierno también dio resultado, como lo demuestra el historiador galés. Richard Bryn Williams al describir los sentimientos de los descendientes de galeses hacia la Argentina: “Cuando hablan de su bandera y su color celeste y blanco, sus ojos se iluminan y sus rostros se llenan de confianza y caminan con verdadero orgullo” (1962: 296).

La actitud poco flexible del Gobierno Argentino empujó a los descendientes de galeses a que le dieran la espalda a la lengua galesa y a su cultura para poder fundirse en la nueva sociedad argentina. Sin embargo, la campaña del gobierno fue efectiva gracias a la acción de un conjunto de factores sociales, políticos y económicos que aceleraron el proceso de cambio lingüístico del galés al castellano. De no haber sido por la acción de estos factores, es posible que la lengua galesa hubiese resistido los embates de la educación patriótica con mayor éxito, como lo había hecho desde un comienzo por más de tres décadas.

Las políticas nacionalistas afectaron no sólo a los descendientes de galeses sino a miembros de todas las otras comunidades extranjeras asentadas en la Argentina y a los descendientes de los pueblos originarios que ya residían en el territorio. Pese a que la estrategia educativa tuvo un éxito innegable, cabe preguntarse si no hubiese sido más provechoso para la Argentina crear una identidad mediante la combinación de las contribuciones de los diferentes grupos inmigratorios en vez de intentar

erradicar por completo la multiplicidad cultural para inculcar una única manera de poder ser argentino.

Bibliografía

- Avni, H. (2005), *Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires: Milá.
- Bandieri, S. (2005), *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bertoni, L.A. (2001), *Patriotas, Cosmopolitas y Nacionalistas. La Construcción de la Nacionalidad Argentina a fines del Siglo XIX*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco de Margo, M. (1991), *Lengua e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina 1800-1960*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Devoto, F. (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Dumrauf, C. (1996), *Historia de Chubut*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Escudé, C. (1999), *El fracaso del proyecto argentino*, Buenos Aires: Editorial Tesis.
- Feldman Josin, L. (1966), *La obra civilizadora del maestro del Chubut*, Bahía Blanca; edición del autor.
- Fishman, J. (1989), *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*, UK: Multilingual Matters.
- Fishman, J. (1991), *Reversing Language Shift*, UK: Multilingual Matters.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1979), *La asimilación lingüística de los inmigrantes*, Bahía Blanca; Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1991), *Lengua e inmigración*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Gagliano, R. (1991), "Nacionalismo, inmigración y pluralismo cultural. Polémicas educativas en torno al Centenario", en *Sociedad Civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino. Historia de la educación argentina Tomo II*, Buenos Aires: Galerna.
- Hughes de Jones, I. (1980), 'Flor de Ceibo', en R. Bryn Williams (ed.), *Atgofion o Batagonia*, Llandysul: Gwasg Gomer, 11-40.
- Jones, M.H. (1997), *Trelew. Un desafío patagónico*, Esquel: El Regional.
- Jones, R.O. (1997), *Hir oes i'r iaith*, Llandysul: Gwasg Gomer.
- Jones, W.D. (2003), "Raising the Wind": Emigrating from Wales to the USA in the late nineteenth and early twentieth centuries. *Annual Public Lecture for 2003*. Cardiff: The Cardiff Centre for Welsh American Studies, School of Welsh, Cardiff University, <http://orca.cf.ac.uk/48163/1/RaisingTheWind.pdf>, página consultada 18/12/2015.
- MacDonald, E. (1999), *Yr Hirdaith*, Llandysul: Gwasg Gomer.
- Pigna, F. (2005), *Los mitos de la historia argentina 2. De San Martín a "el granero del mundo"*, Argentina: Planeta.
- Puiggrós, A. (1992), "La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión" yn *Escuela, Democracia y Orden [1916-1943] Historia de la educación argentina Tomo III*, Buenos Aires: Galerna.

- Puiggrós, A. (1998), *¿Qué pasó en la educación argentina?*, Buenos Aires: Kapelusz.
- Rock, D. (1987), *Argentina 1516-1987. From Spanish colonization to the Falklands War and Alfonsín*, London: I. B. Tauris.
- Rojas, R. (1909), *La restauración nacionalista*, Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- Romero, L. A. (coord) (2004), *La Argentina en la Escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarobe, J. M. (1935), *La Patagonia y sus problemas*, Buenos Aires: Aniceto López.
- Sarramone, Al. (1999), *Los abuelos inmigrantes*, Buenos Aires: Editorial Biblos Azul.
- Solari, M. H. (1950), *Política educacional argentina*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Tello, E. (1935), *El Chubut y sus primeros colonizadores*, Rawson: La cruz del sur.
- Williams, G. (1991), *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*, Cardiff: University of Wales Press.
- Williams, R. B. (1962), *Y Wladfa*, Caerdydd: Gwasg Prifysgol Cymru.

Periódicos

Y Drafod
El Monitor de la Educación Común
El Avisador Comercial
El Pueblo

Otras fuentes

Cofnodion Ysgol N° 78, Drofa Gabets, Chubut.
Cofnodion Ysgol N° 100, Gaiman, Chubut.



*Y Wladfa: ¿una colonia sin colonialismo?*¹

Geraldine Lublin²

Resumen

Mucho se ha dicho sobre la llamada “Colonia galesa” patagónica en su siglo y medio de existencia pero pocos han sido los estudios que han abordado sus ambivalencias y problematizado su idealización. Tomando como punto de partida el Manual de la Colonia galesa publicado en 1862 con objeto de promover la emigración de galeses a la Patagonia, este artículo se sirve de ciertas herramientas del aparato teórico del postcolonialismo a fin de analizar la posición liminar de estos colonos en el contexto argentino. Derivada por una parte del estatus subalterno de Gales en la Gran Bretaña decimonónica y por otra de su situación de relativo privilegio en tanto colonos blancos y europeos en una Argentina estructurada por la dicotomía entre civilización y barbarie, esta doble conciencia resulta clave para comprender la tan mentada “amistad” entre los colonos y los pueblos originarios de la región, retomada oficialmente como relato fundacional de la Provincia del Chubut.

Palabras claves

Patagonia - Gales - colonialismo - postcolonialismo - pueblos originarios

Y Wladfa: colonisation without colonialism?

Abstract

Much has been said about the so-called “Welsh settlement” in Patagonia in its century and a half of existence, but few studies have addressed its ambivalences and problematized its idealization. Taking as a starting point the handbook of the Welsh settlement, published in 1862 with the aim of promoting the emigration of Welsh people to Patagonia, this article uses certain tools of the theoretical apparatus of postcolonialism in order to analyze the liminal position of these settlers in the Argentine context. Derived on one side from the subaltern status of Wales in nineteenth-century Britain and on the other of its relatively privileged status as both white and European settlers in an Argentina structured by the dichotomy between civilization and barbarism, this dual consciousness is key to understanding the so much referred “friendship” between the settlers and the native peoples of the region, officially taken as a founding narrative of the Province of Chubut.

Key words

Patagonia - Wales - colonialism - postcolonialism - indigenous peoples

¹ El presente trabajo retoma conceptos vertidos originalmente en un artículo publicado en la revista *Gwerddon* en julio de 2009 bajo el título “Y Wladfa: gwladychu heb drefedigaethu?”, *Gwerddon*, Gorffennaf 2009 (4) <http://www.gwerddon.org/cy/rhifynnau/rhifynnaugwerddon/teitl-3529-cy.aspx#/6/>

² Universidad de Swansea, g.lublin@swansea.ac.uk

La gran mayoría de nuestro pueblo soporta las injusticias en silencio y sin inmutarse, sufre la opresión social sin posibilidad de librarse de ella. [...] Y en estas circunstancias la vida nacional se ha aletargado, y el sentido de honor y rectitud está aplacado y moribundo. [...] [Sin embargo] los galeses como nación tenemos un rayo de esperanza, sólo hay que seguirlo y nos sacará del lodo y el sucio estiércol en el que estamos y nos llevará a una tierra firme y estable. Ese plan es el de formar una Colonia galesa. (Hughes 1862: 3-8)

La cita anterior proviene del *Manual de la Colonia galesa*, publicado en 1862 por Hugh Hughes 'Cadfan Gwynedd' como Secretario General de la Sociedad Colonizadora fundada en Liverpool en 1861 con el propósito de promocionar el establecimiento de una colonia en la Patagonia. Pese a que este cuadernillo se ha granjeado una pésima reputación por haber manipulado las descripciones del Valle del Chubut de modo de hacer creer a los futuros emigrantes que la zona en cuestión era bastante similar a su Gales natal, otras observaciones del *Manual* resultan de mayor interés para un estudio contemporáneo, al ofrecer un punto de vista distinto a las ideas evolucionistas y etnocéntricas prevalecientes en la Europa occidental del siglo XIX. Este escrito se propone utilizar el *Manual* como punto de partida para analizar esa posición alternativa e indagar de qué manera incidió en el devenir de la llamada "colonia galesa" en sus primeros tiempos.

Insistiendo en la "necesidad" de encauzar el copioso flujo emigratorio galés de la época³ hacia un único destino, el *Manual* publicado por Hughes delinea a grandes rasgos las características principales del utópico asentamiento al que aspiraba la Asociación Colonizadora y destaca las ventajas de la Patagonia como base geográfica para su concreción. Además de reiterar algunos de los *clichés* decimonónicos que circulaban con respecto a la Patagonia desde la aparición de las ficciones fundacionales de los relatos imperiales, la obra de Hughes se destaca por la cuidadosa selección del abundante material que había leído sobre la región, en la que se descarta cualquier dato que hubiera opacado su alentadora descripción del Valle del Chubut como zona ideal para el asentamiento humano, con un clima templado, lluvias frecuentes, bosques abundantes y dócil ganado errante sin aparente dueño (Bowen 1966: 16-27). Pese a que, apenas un año antes de la publicación del *Manual*, el hidrógrafo y para entonces Almirante B. James Sullivan (miembro de la tripulación del célebre *Beagle* en el que pasó por la Patagonia Darwin entre fines de 1833 y principios de 1834) había afirmado que la idea de crear un asentamiento galés en la Patagonia era "una locura" (Lewis Jones 1898: 17), no sorprende que la apreciación de este conocedor de la región no se mencione en el *Manual* (Bowen 1966: 17).

Por otra parte, Hughes también da una impresión errónea de cuan avanzadas estaban "las discusiones con Buenos Ayres sobre el traspaso de la tierra", así como de la facilidad con la cual los colonos galeses lograrían instaurar una provincia galesa dentro de la flamante "Nación Argentina" (Hughes 1862: 1). Se incluye, por ejemplo,

³ Véase Jones 2003.

una carta enviada por la Asociación Colonizadora a las autoridades porteñas el 7 de noviembre de 1861, en la que se explicitan las aspiraciones autonómicas de los colonos, que pretenden operar “sin intervención alguna por parte otra nación en nuestros asuntos terrenales y espirituales” (Hughes 1862: 43). Tan entusiasmado estaba Hughes con la perspectiva de que la nueva colonia ayudase a los galeses a “recuperar los valiosos sentimientos de honor e independencia en tanto características nacionales y tener la posibilidad de ponerlos en práctica” (Hughes 1862: 7-8) que no prestó demasiada atención a la objeción argentina a esta soñada soberanía galesa, expresada en la respuesta de Thomas Duguid (el agente que representaba a los galeses en Buenos Aires), que también se incluye en el *Manual*. En una misiva fechada el 27 de enero de 1862, Duguid observa que son precisamente estas ambiciones autonómicas galesas las que constituyen la principal dificultad para el establecimiento de la colonia, y explica que “La República Argentina permite la libertad más absoluta en cuestiones religiosas y civiles, y éste es un privilegio del que goza la totalidad de la población. Sin embargo, el Gobierno debería tener posibilidad de intervenir en otros asuntos a partir del día mismo en el que tomen ustedes posesión del territorio de la República” (Hughes 1862: 44).

A decir verdad, el excesivo optimismo de Hughes se entiende en parte al contemplar la situación argentina para aquella época. El aviso publicado por el Consulado argentino en el diario *The Times* de Londres el 8 de septiembre de 1856 prometía la entrega de tierras en propiedad perpetua en Bahía Blanca y Patagonia “a individuos y familias, nativos o extranjeros, dispuestos a emigrar y asentarse en dichos distritos” a condición de que las trabajaran⁴, con lo cual las volverían productivas en términos del circuito capitalista internacional en el cual se insertaba la incipiente Confederación Argentina. Dado que las políticas de fomento a la inmigración favorecían el asentamiento de europeos a fin de solucionar el llamado “problema de la extensión” que tanto preocupaba a Sarmiento (1874 [1845]: 22), los galeses tenían todas las de ganar. En su afán de gobernar poblando, Alberdi había definido específicamente el tipo de población europea que pretendía atraer el país:

Conviene aumentar el número de nuestra población y, lo que es más, cambiar su condición en sentido ventajoso a la causa del progreso. Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la república ciertamente. No la realizaríais tampoco con cuatro millones de españoles peninsulares, porque el español puro es incapaz de realizarla allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar en nuestro suelo la población anglo-sajona. Ella está identificada con el vapor, el comercio y la libertad, y no[s] será

⁴ El texto del aviso aparecido en el *Times* de Londres reproduce la resolución de la Ley argentina de Colonización de 1855 (sancionada el 31 de octubre de 1855). “Argentine Consulate General”, *The Times*, 8 de septiembre de 1856, citado en Stevenson 1974: 145.

imposible radicar estas cosas entre nosotros sin la cooperación activa de esa raza de progreso y de civilización. (Alberdi 1915: 216)

Pese a los orígenes españoles de su familia, Alberdi no mostraba ninguna simpatía por la antigua madre patria, lo cual no era atípico en aquella época. Los dirigentes del momento sólo tenían ojos para los nordeuropeos, y el hecho de que los galeses procedieran de Gran Bretaña les garantizaba la entrada por la puerta grande; que no fueran anglosajones era un detalle. De hecho, en los debates parlamentarios del momento se hablaría de estos colonos galeses como “ingleses”.⁵ Más allá de su adscripción étnica específica, la esperanza de las autoridades argentinas era que estos británicos reforzaran las tropas de la “civilización” en la lucha contra la “barbarie” declarada por Sarmiento en su *Facundo* (1874 [1845]).

Sin embargo, pese a que era su potencia “civilizadora” la que les franqueaba a estos galeses el ingreso al país, su condición de europeos revestía una complejidad mayor de la que podría notarse a simple vista. Cabe destacar, por ejemplo, el cuidado con el que emplea el *Manual* del concepto de “civilización”, al sostener:

Somos conscientes de que la idea general sobre la Patagonia es que se trata de un espantoso desierto vacío, recorrido por hordas de criaturas semibestiales que matan y destruyen todo. Esa es la idea que nos transmitieron en la escuela sobre ese espacio blanco situado al final del mapa de Sudamérica. Pero al alcanzar la edad de discernimiento y cuestionamiento uno se da cuenta de que no todo lo que se enseña en la escuela es verdad [...] No olvide el lector la idea extraña que se le inculcó sobre la historia de los galeses en las clases de Historia de Inglaterra: cómo se los representaba como salvajes desnudos y crueles, antes de que ellos, los omnipresentes ingleses vinieran a imponerles “civilización” por medio de los “cuchillos largos”⁶; y nuevamente en la edad media que no eran más que una horda de bárbaros empujados hacia las zonas montañosas de Gales como resultado de su enfrentamiento con la “civilización”, cual bestias salvajes refugiadas en el bosque. (Hughes 1862: 21)

Al expresar sus reservas con respecto al concepto etnocéntrico de “civilización”, el *Manual* pone en tela de juicio en un sólo movimiento tanto la supuesta barbarie de los pueblos originales como la presunta superioridad cultural de los ingleses.

⁵ Véase, por ejemplo, el *Diario de sesiones del Senado de la Nación*, 27 de agosto de 1863, citado en Dumrauf 1996: 152.

⁶ Se refiere aquí al legendario episodio conocido como “la traición de los cuchillos largos”, durante el cual unos mercenarios anglosajones se habrían complotado para acuchillar a un grupo de 300 britanos liderados por Vortigern durante un banquete organizado para celebrar un trato entre los dos bandos en el siglo V.

El hecho de que ambos grupos hubieran sido asemejados a bárbaras bestias salvajes crea un sentido de empatía e identificación de los galeses con los patagónicos en el que se pone en juego una subalternidad compartida. Al encontrarse Gales en una situación de subordinación oficial desde que en 1535 y 1542 su sistema jurídico quedó integrado al de Inglaterra, el sentimiento de dependencia era un factor de peso en la búsqueda de una alternativa donde, según predicaba Michael D. Jones, “los inmigrantes pudieran instalarse juntos, y progresar, y *disfrutar* de sus logros, y no vivir aislados en medio de extraños” [énfasis en el original] (Hughes 1862: 8). Si bien, al igual que otros escoceses e irlandeses, los galeses tuvieron un papel igual de activo en la expansión del imperio británico (Jones y Jones 2003⁷), la descripción de la emigración hacia la Patagonia como un intento de huir “de la opresión de los terratenientes, la tiranía de la Iglesia Oficial [anglicana], y el carácter inglés de la educación” (Williams 1962: 2) permeaba el relato que circulaba en la Colonia. Pese a que el asentamiento chubutense no estaría exento de un sentimiento de britaneidad⁸, podría aventurarse que este anhelo de autonomía se observa claramente en la temprana planificación de la organización política del asentamiento, que se dio a sí mismo un sistema representativo democrático cuyo comité ejecutivo (el célebre “Consejo de los doce”) era elegido mediante el voto secreto, aunque no universal.⁹

Sin embargo, esta empatía tenía sus límites, ya que el eurocentrismo evolucionista en el que se habían formado acercaba más a los galeses a la élite criolla que gobernaba la Argentina que a los patagónicos autóctonos. Exceptuando el elemento católico que las autoridades de los nuevos países americanos habían heredado (aunque fuera teóricamente) del dominio español, los galeses tenían más en común con estas élites que con los grupos originarios, aun cuando habrían de considerar a estos últimos “un poco más civilizados que los soldados argentinos”.¹⁰ Pese a que fue la generosidad de quienes dieron en llamar sus “hermanos del desierto” la que les permitió sobrevivir en los primeros años¹¹, fue su estatus “civilizado” desde la perspectiva de las autoridades lo que les permitió asentarse en territorio patagónico y permanecer allí como representantes de un supuesto “progreso” destinado a erradicar la “barbarie” primigenia.

Resulta productivo trabajar esta especie de doble conciencia con el concepto de “liminaridad” acuñado por el teórico Homi Bhabha para referirse a un “pasaje intersticial entre identificaciones fijas [que] abre la posibilidad de una hibridez cultural que mantiene la diferencia sin una jerarquía supuesta o impuesta” (Bhabha 2002 [1994]: 20). La posición intersticial de los colonos entre una subalternidad en el

⁷ Véanse también Bohata 2004 y Aaron y Williams 2005.

⁸ Recuérdense, por ejemplo, intentos de “regresar” al imperio británico tales como la solicitud de trasladar la Colonia a las Malvinas (1866), a Sudáfrica (1899) y a Canadá (1902). Véase en Coronato y Jones 2012 un panorama de las fluctuaciones del sentimiento de britaneidad en Chubut, y en Brooks 2012 un estudio específico del período 1868–1933.

⁹ Pese a que la Colonia galesa chubutense ha sido ampliamente citada como ejemplo por haber extendido el derecho a voto al electorado femenino, Fabio González ha demostrado recientemente que esta interpretación académica de la ley no se condice con lo que sucedía en la práctica (2014: 83-7).

¹⁰ *Llawysgrif Llyfrgell Genedlaethol Cymru MS 7257A*, citado en Williams 1969: 224.

¹¹ No sólo al enseñarles a cazar y a vivir en la meseta sino también al venderles plumas para que pudieran comerciar cuando la agricultura todavía no daba resultado (Gavirati 2012).

contexto británico y una situación de relativa hegemonía en el nuevo entorno solapa y desplaza los dominios de la diferencia (Bhabha 2002 [1994]: 18) y les da acceso a una comprensión de los dos extremos de la ecuación, y esa conciencia modifica su perspectiva.

Quisiera detenerme aquí un momento para hacer una acotación metodológica. Si bien es habitual el uso de conceptos provenientes de la teoría postcolonial a la hora de analizar antiguas dependencias británicas como Australia, Zimbabue o la India, hablar del asentamiento galés en la Patagonia en términos de “colonialismo” suele generar una profunda incomodidad.¹² Parecería injusto comparar a enviados imperiales respaldados por una gran potencia con un grupúsculo de emigrantes dispuestos a instalarse en plena estepa. Y más aún al recordar los motivos que alegaban los galeses para dejar atrás su tierra natal: ¿no era precisamente del colonialismo británico que pretendían huir? No obstante, está claro que los galeses no eran autóctonos, y venían a asentarse y formar una colonia fuera de su país de origen. ¿Sería ésta una colonia sin colonialismo?

En el contexto argentino, referirse a un grupo de inmigrantes como “colonia” remite más a los prototípicos asentamientos agrícolas de la pampa húmeda que al sistema de virreinos y capitanías instaurado por la corona española tras su llegada a América a fines del siglo XV, pero su empleo en galés (y en inglés) resulta más problemático. La expresión galesa “*Y Wladfa*”, que se usa para referirse específicamente al enclave patagónico, refleja bien esta ambivalencia, al contemplar tanto la acepción de “colonia” [*trefedigaeth*] como la de “asentamiento” [*gwladychfa*] (*Geiriadur Prifysgol Cymru* 1950–2002: 1677). La diferencia no es menor, ya que el equivalente de “colonia” no suele asociarse con la Patagonia, y se emplea más que nada para referirse a los dominios británicos de ultramar (por ejemplo, al antiguo Ministerio de las Colonias se lo denomina “*Swyddfa'r Trefedigaethau*”). Quizá sea el carácter único de la empresa migratoria patagónica lo que haya llevado al surgimiento de un término específico para referirse a ella (que el *Geiriadur Prifysgol Cymru* data hacia 1863, cuando los preparativos para la emigración comenzaban a acelerarse), una singularidad que se refuerza con el uso del determinante “la”. No obstante el carácter distintivo que expresa “la Colonia” como traducción de “*Y Wladfa*”, la expresión castellana no llega a transmitir toda la carga emocional del original, resultado del sitio especial que se ha granjeado este capítulo de la historia galesa en el imaginario nacional.

A pesar de sus innegables diferencias con otros asentamientos (imperiales o no) de origen británico, no hay duda de que aplicar conceptos derivados de la teoría postcolonialista al análisis de la colonia galesa echa luz sobre ciertos aspectos poco indagados en sus 150 años de existencia y contribuye a problematizar un relato que

¹² Cabe aclarar que las perspectivas postcoloniales ya de por sí suelen generar controversias, como lo demuestra la reacción a su llegada a los estudios latinoamericanos (véanse, por ejemplo, Klor de Alva 1992; Hulme 1995; Mignolo 1997). También en la propia Gales estalló una polémica --quizás más feroz que la latinoamericana-- en torno a si era válido aplicar este marco teórico al análisis de la literatura galesa (véanse, por ejemplo, los artículos y cartas de lectores publicados en la revista *New Welsh Review* (Smith 2004 y 2005; Aaron 2005; McGuinness 2005; Pikoulis 2005; Bohata 2005; Andrews 2005), o la colección de ensayos publicada bajo el título *Postcolonial Wales* (Aaron y Williams 2005)).

suele simplificarse demasiado. Nos proponemos ahora explorar la posición liminar de los galeses en la Patagonia con respecto a una de las cuestiones que surgen con más frecuencia en las dinámicas coloniales: la relación entre los colonos y las poblaciones autóctonas (Ashcroft, Griffiths y Tiffin 2002: 133).

Si bien a menudo se conjetura que los colonos galeses daban por cierta la supuesta vacuidad del “desierto” patagónico y su consecuente “disponibilidad” para la ocupación europea, el *Manual de la Colonia* destaca expresamente los derechos territoriales de los pueblos originales de la Patagonia:

Tampoco es nuestra intención ignorar los derechos territoriales de los indios; por el contrario, siguiendo el ejemplo de nuestro famoso compatriota William Penn, nos esforzaremos por ganar su amistad, ofreciéndoles “todo cuanto hay de noble, de justo” (Hughes 1862: 19¹³)

Dada la relación de empatía entre ambos grupos, recalcar los derechos territoriales de los americanos originarios sería también, por extensión, reafirmar los propios en el país de origen, un paralelo que se profundiza en la descripción que realiza Eluned Morgan de las poblaciones patagónicas:

Es inmensamente triste el pensar que a antiguas razas tan pacíficas, tan mansas, de fuertes facultades, sanos de cuerpo y alma, de tan antiguo origen, de tan encantadora historia, el hombre blanco con su cristianismo y su maldita bebida asola y destruye cual fuego arrasador por dondequiera que vaya. ¿Acaso es necesario que ello sea [así]? Es la pregunta que ha atravesado mi corazón durante cien veces al meditar sobre la suerte de los nativos nómades de todo país: los Pieleros de Norteamérica y los Maoris llenos de encanto de Oceanía, y los antiguos amigos de mi niñez en Sudamérica. La conquista española no ha sido peor que la del yanqui o la del inglés en esta cuestión; porque ambos son culpables de buscar el exterminio de los nativos y de las pequeñas naciones, pero ¿de qué manera se pueden conciliar sus acciones con la doctrina del nuevo testamento? Es un tema demasiado difícil para que me anime a tocarlo. (Morgan 1982 [1904]: 48-9)

El paralelo trazado aquí entre “los nativos” y “las pequeñas naciones” no deja lugar a dudas.

Pese a resaltar los derechos territoriales originarios, el *Manual* también hace referencia a una justificación que validaría en parte las aspiraciones galesas de asentamiento en la Patagonia, al mencionar Hughes un informe elaborado por “Sir R. Hawkins, que estuvo en el país en febrero de 1594”, donde se sostiene:

¹³ La cita se refiere al pasaje 4:8 de la *Epístola a los filipenses*.

Me han dicho que la palabra “*penguin*”¹⁴, así como los nombres de muchas otras cosas del continente americano, provienen del galés, y esos nombres les fueron dados por los antepasados de los indios. Motezanno [¿Moctezuma?], el emperador de México, les dijo a los españoles la primera vez que fueron a ese país, que los antepasados de él provenían de una tierra lejana, y que al principio eran blancos. Hace unos años leí en una antigua crónica sobre la llegada de un príncipe galés con varios barcos para navegar hacia el oeste en busca de nuevas tierras, muchos años antes de Colón. Pero no se supo nada más de él. (Hughes 1862: 23)

Por si acaso no fueran evidentes las implicancias del comentario anterior, Hughes aclara a continuación: “Mencionamos los comentarios anteriores debido a su conexión con *Madog ap Owain Gwynedd*¹⁵ y la emigración que proponemos aquí” (Hughes 1862: 23). Al sugerir que los galeses tendrían una relación de parentesco con pueblos originarios del continente americano gracias a su legendario antepasado, Hughes justifica de alguna manera el asentamiento de galeses en Sudamérica, tiñendo sus aspiraciones territoriales de derechos ancestrales. Asimismo, podría argüirse también que el *Manual* atenúa hasta cierto punto el vínculo de las poblaciones autóctonas con territorios específicos, al mencionar en varias de las crónicas citadas que se trata de grupos nómades (Hughes 1862: 22–37), detalle que de alguna manera facilitaría el asentamiento galés sin demasiados remordimientos.

A nadie escapa la ambigüedad de la situación. Por un lado, el *Manual* reconoce que las tierras patagónicas pertenecían a las poblaciones originarias. Sin embargo, relativiza sus derechos sobre el Valle del Chubut e intenta reafirmar los de los colonos al jugar la carta del Príncipe Madog. En concreto, aun cuando se hubiera favorecido la iniciativa de “indemnizar” a grupos Tehuelches por la instalación de la Colonia en sus tierras¹⁶, el hecho de que las negociaciones para concretar el asentamiento se realizaran con el gobierno porteño implicaba reconocer de hecho su autoridad sobre el territorio de la Patagonia oriental, con lo cual los colonos

¹⁴ Algunas fuentes sostienen que el término inglés “*penguin*” (“pingüino” en castellano) habría derivado originalmente del galés, especulando que sería la combinación de “*pen*” (“cabeza” en galés) y “*gwyn*” (“blanco”) (véase, por ejemplo, el *Oxford English Dictionary Online*: “*penguin*”, *OED Online*. Oxford University Press, septiembre de 2015. En línea: <http://www.oxforddictionaries.com/definition/english/penguin>. Consulta: 4 de octubre de 2015).

¹⁵ Hughes se refiere aquí al legendario príncipe Madog (o Madoc), presunto hijo de Owain Gwynedd (príncipe de Gwynedd, en el norte de Gales, fallecido en 1170). Según relatan los romances medievales, Madog se habría instalado la parte norte del continente americano en el siglo XII, asentamiento que habría dado lugar a una población de “indios blancos” (y, según algunos informes, galesoparlantes) en la actual Louisville, Kentucky, presuntos antecesores de la etnia mandan, aunque no se han encontrado pruebas concluyentes para probar la veracidad de esta conexión.

¹⁶ *Correspondence respecting the establishment of a Welsh Colony on the River Chupat in Patagonia. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty* (1867); Public Record Office (Londres), Foreign Office: Argentina 6/263, citado en Williams 1979: 48.

terminaban alimentando en tierra ajena una situación similar a la que denunciaban en su tierra de origen.

Sin embargo, la ambivalencia intersticial de la posición galesa surge también en referencia a la relación con el gobierno argentino. En una primera instancia, había una feliz coincidencia entre los objetivos de las autoridades y las aspiraciones de los emigrantes galeses. Por un lado, los futuros colonos estaban de acuerdo en venir a asentarse a cambio de obtener el título de propiedad de la tierra que trabajaran y poder gozar de libertades civiles y religiosas que no sentían suyas en la Gales de aquel entonces. Por su parte, las autoridades porteñas estaban más que conformes de haber conseguido voluntarios para aventurarse a colonizar la Patagonia en nombre del estado y establecer un asentamiento al sur del paralelo 40°, dado que todos los intentos anteriores habían fracasado. Si fomentar la población (europea) constituía una prioridad a nivel nacional, se tornaba una cuestión urgente en el caso de la Patagonia. El hecho de que la región todavía fuera representada como “tierra de nadie” en más de un mapa de la época preocupaba al gobierno porteño, ya que este dato no sólo alentaba las esperanzas expansionistas del vecino trasandino sino que también despertaba la codicia de aquellas potencias europeas con afanes imperialistas.

No obstante, fue justamente la proveniencia británica de los colonizadores galeses lo que alarmó a los legisladores criollos al momento de debatir el anteproyecto del convenio firmado por Guillermo Rawson, entonces Ministro del Interior y principal interlocutor argentino en las conversaciones con los promotores galeses Love Jones Parry y Lewis Jones.¹⁷ Aunque la Comisión de Hacienda del Senado había recomendado su aprobación con algunas modificaciones menores, el proyecto suscitó un acalorado debate antes de ser finalmente rechazado.¹⁸ Pese a todo, la reprobación del proyecto no amedrentó a los partidarios del asentamiento, que decidieron seguir el consejo del Ministro Rawson e instalarse en el Chubut no ya con condiciones especiales sino acogiendo a las garantías de la “Ley de Colonización” de 1862, que estipulaba la entrega en propiedad de lotes de 100 acres para toda familia (europea) con un mínimo de cuatro integrantes que quisiera establecerse en suelo argentino.

También la estrategia de los galeses con respecto a cómo encarar el trato con los legítimos dueños de las tierras era ambivalente. En vista de la absoluta indefensión de los colonos una vez que estuvieran instalados en el territorio chubutense, se entiende perfectamente la estrategia de ganar la amistad de los patagónicos originarios (Hughes 1862: 19), formulada también en términos de “vencer a los nativos por medio de la amabilidad”.¹⁹ Pero se entiende también la prudente designación de Edwin Cynrig Roberts como “Encargado de Defensa” del

¹⁷ *Diario de sesiones del Senado de la Nación*, 27 de agosto de 1863, citado en Dumrauf 1996: 149-50.

¹⁸ *Diario de sesiones del Senado de la Nación*, 27 de agosto de 1863, citado en Dumrauf 1996: 148-58.

¹⁹ Manuscrito N° 438: AX.15.78627, Biblioteca de la Universidad de Bangor, citado en Williams 1991: 37.

asentamiento²⁰, responsable de entrenar el pequeño “ejército galés” (de 30 miembros) reclutado entre los colonos en caso de que no diera resultado la táctica amable (Williams 1979: 46-7).

Que al final no recurrieran a los servicios de la pequeña milicia se debió tanto a la estrategia de la amabilidad como al hecho de que al grupo considerado local (de autoadscripción “Pampa”) en realidad le interesara que los colonos permanecieran en la zona. Esto queda claro en una carta dirigida a la Colonia por el Cacique Antonio en diciembre de 1865, donde --además de desmentir que el gobierno argentino le haya comprado las tierras ofrecidas a los galeses y alentar a los galeses a negociar a través de las autoridades para efectivizar la compra--, afirma que él y su gente están “contentos” con la colonización galesa porque así a la hora de comerciar no tendrán que irse hasta Patagones, donde les roban los caballos y los pulperos los engañan.²¹ Y, de hecho, entre ambos grupos se establecería un vínculo de complementariedad económica que generó importantes volúmenes comerciales (Gavirati 2012), un resultado que da para especular si en realidad los que emplearon la estrategia de la amabilidad fueron los lugareños para con los recién llegados, y no al revés...

Y esto nos remite a otra cuestión relacionada con la inversión de las perspectivas tradicionales. Pese a que los tan celebrados buenos términos entre los colonos galeses y los tehuelches suelen atribuirse tanto a una inherente bondad del pueblo galés como a la supuesta naturaleza pacífica del tehuelche, la carta citada anteriormente evidencia con claridad lo que en ciencias sociales se describe como “agencia nativa”, ya que muestra a Antonio no como alguien que se resigna a aceptar su destino pasivamente sino como un hábil estratega que tiene plena conciencia de su capacidad de acción. Es en este sentido que debemos recordar que fue una *decisión* de este grupo aceptar la amabilidad de los galeses, y retribuirla al enseñarles técnicas de supervivencia en el nuevo medio, pero a cambio de ciertos beneficios identificados por ellos desde un principio.²² Si bien resultaría difícil describir la relación entre ambos grupos durante la primera década y media como simétrica²³, esta dinámica de conveniencia mutua se desestabilizó con las campañas militares enviadas desde Buenos Aires a partir de 1879 a fin de desalojar a los pueblos originarios de la Patagonia oriental.

²⁰ El llamado “Capitán Roberts” contaba con ciertos conocimientos militares gracias a su experiencia en la colonia galesa de Wisconsin y su entrenamiento como miembro del Cuerpo de Rifleros Voluntarios de Lancashire en Wigan, Estados Unidos (MacDonald 1999: 66-7).

²¹ Manuscrito “Correspondence respecting the establishment of a Welsh Colony on the River Chupat in Patagonia. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty (1867)”, Biblioteca Nacional de Gales, citado en Williams 1979: 48-9.

²² Esta agencia nativa está contemplada en el “modelo de convivencia pacífica basado en la complementariedad económica” entre pampas, tehuelches y galeses del que habla Gavirati (2012).

²³ Como bien resume Susana López: “No es posible equiparar la posición de galeses y tehuelches ante el poder central [...] Los colonos galeses [...] tuvieron una mayor posibilidad negociadora. Se valieron de los funcionarios del consulado británico en Buenos Aires para interceder por la colonia ante las autoridades argentinas. Aprovecharon su *status* de ciudadanos británicos. También utilizaron la prensa de Buenos Aires --argentina o británica-- para exponer sus quejas, o usaban sus contactos con importantes firmas comerciales inglesas en Buenos Aires.” (López 2003: 70-1).

No son pocos los comentaristas que se han ocupado de la reacción galesa a la llamada “Conquista del Desierto” (1879–85). Está documentado que los colonos intercedieron ante el gobierno nacional en favor de grupos cercanos a ellos (véase, por ejemplo, la carta escrita por Saihueque a Lewis Jones (Morgan 1982 [1904]: 50)), e incluso se los acusó de venderles armas (Gavirati 2012: 362–6). El mismo John Daniel Evans, único sobreviviente de la matanza del llamado “Valle de los Mártires”, incluye en sus memorias un conmovedor testimonio de su paso por el campo de concentración indígena de Valcheta para 1888 (Evans 1994: 92–3), mientras que Eluned Morgan denuncia en su crónica literaria la impasibilidad con la que se observaban las terribles crueldades infligidas a los pueblos patagónicos (Morgan 1982 [1904]: 32, 49–50), y considera el incidente de Mártires “un lamentable error” producto del maltrato del gobierno a las poblaciones autóctonas (Morgan 1982 [1904]: 32–7). Sin embargo, el poder de acción de los galeses en este respecto era limitado, y la Colonia siguió adelante una vez dadas por finalizadas las campañas. Por otro lado, también es cierto que la campaña de Roca benefició directamente a los galeses al “liberar” tierras para su ocupación, cuya expresión más clara en el territorio chubutense haya sido quizás la expedición de los Rifleros al mando del Gobernador Fontana en octubre de 1885. En este sentido, se podría aludir a un cierto nivel de complicidad tácita galesa en este proceso de desposeimiento de los originarios, aunque los galeses chubutenses no se han caracterizado por ser grandes terratenientes.

Como ha señalado Glyn Williams, la esfera religiosa era uno de los ámbitos en los que había más coincidencias entre los colonos galeses y el evolucionismo etnocéntrico que tachaba a los pueblos originarios de “incivilizados” (Williams 1979: 55). La adopción del mito del buen salvaje en las crónicas canónicas de la Colonia invitaba a pensar en los patagónicos autóctonos desde una perspectiva romántica (Williams 2004: 101–14), pero su paganismo excedía los límites de esta idealización. Pese a la afirmación de Eluned Morgan de que los galeses del Chubut no habrían procurado “convertir ni civilizar a los indios” (Morgan 1982 [1904]: 45–6), el afán evangelizador galés ya se perfilaba en el proyecto presentado ante el Gobierno de Buenos Aires en 1863 (Dumrauf 1996: 151–2). Su concreción fue el establecimiento hacia 1875 de la Sociedad Misionera de la Patagonia, que designó al Reverendo David Lloyd Jones como “misionero entre los indios”, aunque esta iniciativa no duró más que unos años.²⁴ Según un informe de la época, miles de indios visitan a los galeses en la Patagonia, y muchos de ellos aceptan con mucho gusto dejar a sus hijos en la Colonia para ser educados por el Rev. D. Ll. Jones. Ya que todos los indios son nómades, no hay mejor forma de civilizarlos y evangelizarlos que atraerlos a una escuela a cargo del misionero.²⁵

Sin embargo, la evangelización galesa en la Patagonia nunca alcanzó la magnitud de aquella emprendida en la zona de las montañas Khasi, en el oeste de la India. Eluned Morgan da una idea de su modesto éxito al destacar que “No era extraño tampoco ver una hilera de rostros morenos, atentos, en una capilla los

²⁴ *Adroddiad Cymdeithas Genhadol Patagonia am 1875 ac 1876* (1877): 2.

²⁵ *Adroddiad* (1877): 2.

domingos” (Morgan 1982 [1904]: 46). Una crónica publicada en el *Drafod* en 1922 incluye una opinión interesante sobre la experiencia de un tehuelche de ir a la capilla:

Nahuelquir Chiquichano, filósofo de la tribu, quien en su juventud trabajó unos años para el finado ingeniero Llwyd Ap Iwan, y solía asistir a la capilla y a la escuela dominical cuando estaba en la Colonia, procuraba [explicarme] que no hay diferencias esenciales entre la religión de ellos [los tehuelches] y la de nuestras capillas en la Colonia. (Hunt 1922)

Aunque, como aseveró R. Bryn Williams, el afán evangelizador “no resultó evidente en la mayoría de los colonos” (Williams 1962: 278) ni tampoco perduró en el tiempo, el accionar de la Sociedad Misionera de la Patagonia revela una vez más la ambivalencia de la posición liminar galesa. Si al dejar su patria lo que pretendían defender los emigrantes galeses era su cultura, ¿acaso no era una contradicción que intentaran interferir en otra cultura? Era sin duda la perspectiva evolucionista la que justificaba que los colonos galeses intentaran ejercer este tipo de colonización cultural sobre pueblos menos “avanzados”.

Paradójicamente, esta idea de “progreso” también le serviría como justificación al gobierno argentino al intentar arrear a los galeses hacia el seno de la nación, advirtiéndoles que abandonaran su empeño por mantener su lengua muerta y su fanatismo puritano²⁶ y no se convirtieran en los “indios blancos de la Patagonia”²⁷. Presionados por las autoridades para asimilarse al crisol de razas²⁸, los colonos sumaron en las últimas décadas del siglo XIX un nuevo capítulo a su historia de subalternidad. Con el objetivo de homogeneizar la heterogénea composición cultural y étnica del país y argentinizar a las futuras generaciones, el estado decidió contrarrestar las malas influencias de la población foránea a través de la implementación de la llamada “educación patriótica”. Esta religión cívica hacía hincapié en la enseñanza del idioma nacional y la liturgia correspondiente: los rituales patrios (izar y arriar la bandera, entonar canciones patrias), el culto a los próceres y símbolos nacionales, la conmemoración de efemérides y la inclusión de enfoques patrióticos en la enseñanza de todas las materias.²⁹ Se trató sin duda de una colonización cultural, aunque en este caso no se cuestionaba la potestad territorial del gobierno argentino sobre la Colonia.

No es la intención de esta reflexión ofrecer una respuesta concluyente a la pregunta formulada en el título sino hacer avanzar la discusión al contemplar diferentes perspectivas. Ensayar una resolución inequívoca equivaldría --para emplear los términos de Bhabha que hemos trabajado aquí-- a cancelar la ambigua

²⁶ Estos términos aparecen con frecuencia en los informes de funcionarios enviados a inspeccionar el funcionamiento de dependencias estatales en los territorios nacionales (véanse, por ejemplo, los informes de Raúl B. Díaz publicados en *El Monitor de la Educación Común*).

²⁷ La célebre frase deriva de una misiva publicada en forma anónima por Antonio Oneto, primer Comisario de la Colonia (1875-79), en el periódico *Ein Breiniad*, N° 2 (28 de septiembre de 1878), p. 1.

²⁸ Véase Devoto y Otero 2003.

²⁹ Véanse, entre otros, Lublin 2015 y Brooks 2016 (en este mismo dossier).

incertidumbre del intersticio en pos de una identificación fija que resultaría forzosamente falsa. Al igual que la posición de los galeses en la Patagonia, la verdad es ambivalente, pero es más genuina que una idealización idílica cuyo derrumbe arrasaría con todo, lo bueno y lo malo. Para llegar a apreciar en su justa medida la hazaña de la llamada “gesta galesa” en la Patagonia, es necesario alejarnos de los clichés románticos y considerar los conflictos y dificultades que implica el contacto entre culturas diferentes. Nos guste o no, el asentamiento que se ha erigido en ejemplo de convivencia pacífica también conllevó ciertos aspectos que podríamos considerar “colonialistas”, y son esas cuestiones las que complejizan y enriquecen la historia, dándole una dimensión real. A riesgo de toparnos con cuestiones más incómodas de abordar, vale la pena bajar a la Colonia del pedestal, por así decirlo, y explorar sus tensiones y contradicciones a fin de lograr una comprensión más cabal de cómo la colectividad galesa chubutense se sobrepuso a las diversas dificultades de su historia y llegó a celebrar un siglo y medio de existencia.

Bibliografía

- Aaron, J. (2005), “Postcolonial Change”, *New Welsh Review*, 67 (Spring 2005), 32-6.
- Aaron, J. and Williams, C. (eds) (2005), *Postcolonial Wales*. Cardiff, University of Wales Press.
- Aaron, J. y Williams, C. (eds) (2005), *Postcolonial Wales*. Cardiff, University of Wales Press.
- Adroddiad Cymdeithas Genhadol Patagonia am 1875 ac 1876* (1877). Dinbych, T. Gee. En línea:
<http://www.glanriad.com/index.php?lang=cy&subj=5810&id=34186&t=2>.
 Consulta: 4 de octubre de 2015.
- Alberdi, J. B. (1915), *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Buenos Aires, La Cultura Argentina).
- Andrews, L. (2005), “Llythyr”, *New Welsh Review*, 69 (Autumn 2005), 106-7.
- Ashcroft, B.; Griffiths, G. y Tiffin, H. (2002), *The Empire Writes Back*. London, Routledge.
- Bhabha, H. K. (2002 [1994]), *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.
- Bohata, K. (2004), *Postcolonialism Revisited: Writing Wales in English*. Cardiff, University of Wales Press.
- Bohata, K. (2005), “'Psycho-colonialism' Revisited”, *New Welsh Review*, 69 (Autumn 2005), 31-9.
- Bowen, E. G. (1966), “The Welsh Colony in Patagonia 1865-1885: A Study in Historical Geography”, *The Geographical Journal*, Vol. 132, No. 1 (Mar., 1966), 16-27.
- Brooks, W. A. (2012), *Welsh Print Culture in y Wladfa: The Role of Ethnic Newspapers in Welsh Patagonia, 1868-1933*. Tesis de doctorado, Facultad de Galés, Universidad de Cardiff (Gales).
- Brooks, W. A. (2016), “Políticas educativas, Lengua e Identidad en la Colonia Galesa de la Patagonia (1900-1946)”, *Identidades - Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (UNPSJB, Argentina)* [en este mismo dossier].

- Coronato, F. y Jones, N. (2012), "La britaneidad oscilante de la Colonia Galesa del Chubut", en: *Los Galeses en la Patagonia V*. Puerto Madryn: CEHYS, 25-42.
- Devoto, F. y H. Otero, H. (2003), "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17, 50 (abril de 2003), 181-227.
- Dumrauf, C. (1996), *Historia del Chubut*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Evans, C. (ed) (1994), *John Daniel Evans: El Molinero*. Esquel, ed. de la autora..
- Gavirati, M. (2012), *El Contacto entre Galeses, Pampas y Tehuelches: la Conformación de un Modelo de Convivencia Pacífica en la Patagonia Central (1865-1885)*. Tesis de doctorado, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina).
- Geiriadur Prifysgol Cymru* (1950-2002). Caerdydd, Gwasg Prifysgol Cymru.
- González, F.T. (2014), "Las Constituciones de Y Wladva", en: Gavirati, M. y Coronato, F. (eds), *Los Galeses en la Patagonia VI*. Puerto Madryn, CEHYS, 83-100.
- Hawkins, R. (1622), *The Observations of Sir Richard Hawkins, Knight, in his Voyage into the South Sea; Anno Domini 1593*. London, John Jaggard.
- Hughes, H. 'Cadfan' (1862), *Llawlyfr y Wladychfa Gymreig* [Manual de la Colonia galesa]. Llynlleifiad, L. Jones & Co.
- Hulme, P. (1995), "Including America", *Ariel: A Review of International English Literature*, 26, 1 (Ionawr 1995), 117-23.
- Hunt, E. F. (1922), "Cama Ruco", *Y Drafod*, 24 de marzo y 7 de abril de 1922.
- Jones, Lewis 'Plas Hedd' (1898), *Hanes y Wladva Gymreig: Tiriogaeth Chubut, yn y weriniaeth Arianin, De Amerig*. Caernarvon: Cwmni'r Wasg Genedlaethol Gymreig.
- Jones, W. D. (2003), "'Raising the Wind': Emigrating from Wales to the USA in the late nineteenth and early twentieth centuries", First Annual Public Lecture of the Cardiff Centre for Welsh American Studies, Cardiff University, 20 de mayo de 2003. En línea: <http://www.cardiff.ac.uk/welsh/resources/RaisingTheWind.pdf>. Consulta: 1 de septiembre de 2015.
- Jones, W. D. y Jones, A. (2003), "The Welsh World and the British Empire, c.1851-1939: An Exploration", *The Journal of Imperial & Commonwealth History* 31(2), 57-81.
- Klor de Alva, J. (1992), "Colonialism and Post Colonialism as (Latin) American Mirage", *Colonial Latin American Review*, 1, 1-2 (1992), 3-23.
- López, S. M. (2003), *Representaciones de la Patagonia: colonos, científicos y políticos, 1870-1914*. La Plata, Ediciones al Margen.
- Lublin, G. (2015), "La batalla por la enseñanza: el idioma galés en las escuelas de la Patagonia", en: Gavirati, M. y Williams, F. (comps), *150 años de Y Wladfa: Ensayos sobre la historia de la colonización galesa en la Patagonia*. Rawson, Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut, 317-35.
- MacDonald, E. (1999), *Yr Hirdaith*. Llandysul, Gwasg Gomer.
- McGuinness, P. (2005), "Llythyr", *New Welsh Review*, 67 (Spring 2005), 119-20.

- Mignolo, W. D. (1997), "La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales", en: de Toro, Alfonso (ed.), *Postmodernidad y postcolonialidad: Breves reflexiones sobre Latinoamérica*. Madrid, Iberoamericana, 51-70.
- Morgan, E. (1982 [1904]). *Hacia los Andes*. Rawson, El Regional.
- Pikoulis, J. (2005), "Llythyr", *New Welsh Review*, 68 (Summer 2005), 114-15.
- Sarmiento, D. F. (1874 [1845]), *Facundo ó Civilización i barbarie*. Paris, Hachette & Cia.
- Smith, D. (2004), "Psycho-colonialism", *New Welsh Review*, 66 (Winter 2004), 22-9.
- Smith, D. (2005), "Llythyr", *New Welsh Review*, 68 (Summer 2005), 112-14.
- Stevenson, W. I. (1974), *The Role of Symbol and Myth in the Welsh Settlement of Patagonia, 1865-1911*. Tesis de maestría, Facultad de Galés, Universidad Simon Fraser (Canadá).
- Williams, F. (2004), "Los otros y nosotros: los indígenas patagónicos en las crónicas galesas", en: *Los Galeses en la Patagonia*. Puerto Madryn, CEHYS, 101-14.
- Williams, G. (1969), "Welsh Contributions to Exploration in Patagonia", *The Geographical Journal*, 135:2 (June 1969), 213-27.
- Williams, G. (1979), "Welsh settlers and Native Americans in Patagonia", *Journal of Latin American Studies*, XI, 1 (May 1979), 41-66.
- Williams, G. (1991), *The Welsh in Patagonia: The State and the Ethnic Community*. Cardiff, University of Wales Press.
- Williams, R. B. (1962), *Y Wladfa*. Caerdydd, Gwasg Prifysgol Cymru.



'Garibaldi', 'Su Señoría' y 'El Gran Apóstol de la Patagonia': *Y Drych* y la Colonia Galesa de la Patagonia en la década de 1860-1870

Bill Jones¹

Resumen

Este artículo investiga dos características centrales, interrelacionadas y hasta ahora inexploradas de la historia temprana de la colonia galesa en Patagonia, establecida en 1865. Estos son la participación de inmigrantes galeses en Norteamérica en este proyecto, así como el uso de la prensa periódica por sus promotores y opositores. Este artículo se enfoca particularmente en la oposición a la colonia galesa por parte del diario galés más importante en Norteamérica, *Y Drych* (El Espejo) en este periodo. Se argumenta que la actitud del periódico revela las formas complejas, matizadas y crecientemente contradictorias en las que tanto promotores como opositores utilizaron la prensa para promover sus objetivos específicos.

Palabras claves

Colonia galesa – prensa periódica – Norteamérica

'Garibaldi', 'His Honour' and 'The Great Apostle of Patagonia': *Y Drych* and *Y Wladfa* in the 1860s and 1870s

Abstract

This article investigates two key, interrelated and hitherto largely unexplored characteristics of the early history of the Welsh Settlement in Patagonia, established in 1865. These are the involvement of Welsh immigrants in America in the project and the use of the periodical press by its promoters and opponents. The article focuses particularly on the opposition to the Welsh Settlement of the most important Welsh newspaper in America, *Y Drych* (The Mirror) in this period. It argues that the paper's attitude reveals the complex, nuanced and often contradictory ways in which both supporters and opponents exploited the press to further their respective aims.

Keywords

Welsh Settlement – periodical press – America.

¹ Facultad de Historia, Arqueología y Religión, Universidad de Cardiff, joneswd@cardiff.ac.uk

Muchos historiadores han destacado la existencia de fuertes vínculos entre los galeses de los Estados Unidos y *Y Wladfa* (la colonia galesa de la Patagonia fundada en 1865) junto con el papel que desempeñaron los galeses norteamericanos en la concepción, la creación y el desarrollo de la misma.² Es bien sabido que entre el comienzo y hasta la mitad de la década de 1870 se vivió un período de gran actividad en los Estados Unidos en lo relacionado con el movimiento migratorio patagónico. En la ciudad de Nueva York se abrió una oficina de la Compañía Mercantil y de Colonización Galesa en 1871 para persuadir a los galeses residentes en América del Norte de que emigraran al Chubut. Grupos de galeses norteamericanos formaron parte de los grupos que emigraron a la Patagonia a mediados de la década de 1870, incluyendo a aquellos que viajaron en las embarcaciones *Rush*, *Electric Spark* y *Lucerne*. Los recién llegados de América del Norte no llegaron a ser los cientos o incluso miles de inmigrantes con los que soñaban algunos de los líderes optimistas y excesivamente entusiastas del movimiento migratorio, tanto en Gales como en los Estados Unidos. Sin embargo, el influjo de mediados de la década de 1870 inyectó nueva sangre a una colonia que la necesitaba.³

Este artículo pretende ampliar nuestro conocimiento sobre la conexión galesa-norteamericana con el movimiento migratorio patagónico mediante un abordaje diferente al que emplearon otros estudios. Mi propósito no es determinar quiénes o cuántos galeses norteamericanos migraron a la Patagonia ni por qué, ni tampoco evaluar los esfuerzos organizativos del movimiento, aunque inevitablemente estos elementos aparecerán a lo largo de este estudio. Mi punto de partida es lo que podría definirse como la “guerra de prensa” sobre la colonia de la Patagonia durante los primeros 10 a 15 años de la existencia *Y Wladfa*. Los argumentos de los galeses norteamericanos a favor y en contra de la colonia han sido objeto de estudio de algunos historiadores,⁴ pero hasta el momento nadie ha examinado cómo los partidarios y los opositores en los Estados Unidos utilizaron la prensa como una herramienta para promover sus campañas. Este artículo intentará llenar este vacío en la literatura disponible al enfocarse específicamente en un aspecto particular de la respuesta galesa-norteamericana a *Y Wladfa* que ha sido mencionada en la mayoría de los estudios de la colonia galesa de la Patagonia pero que aún no ha sido estudiada con detenimiento. Se trata de la oposición implacable y a menudo salvaje a *Y Wladfa* de fines de la década de 1860 y comienzos de la de 1870 que se encuentra en

² Más recientemente por Ricardo Lagiard, ‘La Relación entre Los Galeses en America del Norte y Los Galeses en La Patagonia entre 1850 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial’ en Fernando Coronato y Marcelo Gavirati (eds), *Los Galesas en La Patagonia V* (Puerto Madryn: Asociación Punta Cuevas, Asociación Cultural Galesa de Puerto Madryn, 2012), pp. 155-76. Véase también, e.g., Elvey MacDonald, *Yr Hirdaith* (Llandysul: Gwasg Gomer, 1999); Dafydd Tudur, ‘The Life, Thought and Work of Michael Daniel Jones (1822-1898)’. Tesis de doctorado sin publicar, Universidad de Gales, Bangor, 2006, 137-76; R. Bryn Williams, *Y Wladfa* (Cardiff: University of Wales Press, 1962), p. 6.

³ Véase un tratamiento más abarcativo de estos aspectos en Lagiard, ‘La Relación entre Los Galeses en America’; Tudur, ‘Life, Thought and Work of Michael Daniel Jones’, 249, 250-1; Williams, *Y Wladfa*, pp. 142-8.

⁴ Véase, e.g., Gareth Alban Davies, ‘Wales, Patagonia and the Printed Word: The Missionary Role of the Press’, *Llafur*, 6/4 (1995), 44-59.

Y Drych (*El Espejo*, publicado por primera vez en 1851), el periódico de lengua galesa más importante de los Estados Unidos en aquella época.⁵

La naturaleza de la campaña de *Y Drych* contra la colonia galesa de la Patagonia en las décadas de 1860 y 1870 y las relaciones entre ambas partes del conflicto no se pueden apreciar en su justa medida si no se tiene en cuenta también la participación de tres individuos que fueron determinantes dentro de esta coyuntura histórica. John William Jones ("Garibaldi") fue la figura más influyente y activa del periódico en esos años. A través de sus escritos y como editor del periódico fue uno de los críticos más acérrimos y locuaces de la empresa patagónica durante sus años iniciales.⁶ Dos de los líderes más importantes del movimiento colonizador de la Patagonia también desempeñaron un papel central en la naturaleza y el desarrollo de las relaciones entre el periódico y la colonia. El primero es tan conocido que casi no hace falta presentarlo, y ha sido objeto de numerosos estudios. El Reverendo Michael D. Jones, a quien John William Jones llamaba a veces sarcásticamente "Ei Anrhydedd" ("Su Señoría") fue el visionario y arquitecto primordial de *Y Wladfa* y se abocó más que nadie a promover el proyecto patagónico en Gales y durante sus visitas a los Estados Unidos.⁷ Finalmente, las actividades del movimiento colonizador patagónico desarrolladas en los Estados Unidos a comienzos de la década de 1870 y la respuesta de *Y Drych* a las mismas se vieron influenciadas considerablemente por los esfuerzos del Reverendo David Stephen Davies.⁸ Davies fue el líder y publicista galés-norteamericano más importante de la empresa patagónica, y a veces se lo denominaba "Apostol Mawr Patagonia" ("el Gran Apóstol de la Patagonia").⁹

Este artículo pretende ser un primer paso en el proceso de adquirir una comprensión más detallada y sensible de la naturaleza, la dinámica y el significado del papel que la prensa galesa en los Estados Unidos desempeñó en la historia de *Y Wladfa*, y es el resultado de un interés académico particular en dos áreas relacionadas. En primer lugar, los periódicos y otras publicaciones similares que los galeses produjeron fuera de Gales durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX; en segundo lugar, la función de la prensa galesa en su totalidad en el proceso de emigración y de construcción y sostenimiento de la transnacionalidad galesa en este

⁵ Véase, e.g. Tudur, 'Life, Thought and Work of Michael D. Jones', 160-1; Williams, *Y Wladfa*, pp. 22, 26. Para un estudio de *Y Drych*, consultar Aled Jones and Bill Jones, *Welsh Reflections: Y Drych and America, 1851-2001* (Llandysul: Gwasg Gomer, 2001).

⁶ Sobre John William Jones (1827-1884), véase Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 12-14.

⁷ Sobre el Revd Michael D. Jones (1822-1898) y *Y Wladfa* véase E. Wyn James y Bill Jones (eds.), *Michael D. Jones a'i Wladfa Gymreig* (Llanrwst: Gwasg Carreg Gwalch, 2009); E. Pan Jones, *Oes a Gwaith y Prif Athraw Y Parch. Michael Daniel Jones* (Bala: H. Evans, 1903); Tudur, 'Life, Thought and Work of Michael D. Jones'.

⁸ Sobre el Reverendo David Stephen Davies (1841-1898), véase *Y Drych*, 14 mayo 1896; *Y Celt*, 11, 18 noviembre 1898; *Y Tyst*, 2 noviembre 1898; E. Pan Jones, 'Y Parch. D. S. Davies', *Y Geninen*, 17/1 (enero 1899), 56-60, *Ceninen Gwyl Dewi* (marzo 1899), 47-50, 17/2 (abril 1899), 95-100; R. Bryn Williams, *Rhyddiaeth y Wladfa* (Denbigh: Gwasg Gee, 1949), pp. 26-8; Welsh Biography Online: <http://wbo.llgc.org.uk/en/s-DAVI-STE-1841.html?query=David+Stephen+davies&field=name> Acceso. 13.12.2015.

⁹ *Y Dydd*, 12 de marzo de 1875.

período.¹⁰ La primera parte de este artículo explora un episodio formativo clave en 1865 que de manera crucial establece el tono y el marco referencial para las relaciones futuras entre *Y Drych* y el movimiento a favor de la colonia patagónica. A continuación, se analizará la naturaleza y la dinámica de la hostilidad de John William Jones y del periódico hacia la colonia patagónica y cómo eventualmente los líderes de la colonia respondieron a la campaña negativa del periódico e intentaron contrarrestarla. Finalmente, el artículo argumenta que las explicaciones con que contamos sobre el por qué *Y Drych* se oponía con tanta vehemencia son poco satisfactorias y que la postura conflictiva se explica mejor por la interacción de varios factores ideológicos y pragmáticos.

A mediados de la década de 1850 y a comienzo de la década de 1860, *Y Drych* era por lo general solidario con el llamado a los galeses de los Estados Unidos a establecer una colonia en la Patagonia.¹¹ De hecho, el periódico fue vital para el crecimiento del interés en un plan de esta naturaleza. Como les recordaba a los lectores un corresponsal en enero de 1857, fue en *Y Drych* que se mencionó por primera vez el tema públicamente y fue retomado por la prensa en Gales con posterioridad.¹² En mayo de 1856 un corresponsal notó que el periódico había publicado algo sobre el tema casi semanalmente.¹³ Durante este período inicial, *Y Drych* publicó una gran cantidad de cartas, editoriales e informes sobre reuniones de varias sociedades fundadas en los Estados Unidos para promover el proyecto. El periódico también dedicó mucho espacio a debatir los planes del Reverendo Michael D. Jones y los aspectos positivos y negativos de la iniciativa.¹⁴ También se publicaron artículos escritos por Michael D. Jones sobre el tema, y se alababa la figura del reverendo y sus esfuerzos.¹⁵ Cuando Jones llegó a los Estados Unidos en su segunda visita en agosto de 1858, el periódico, a diferencia del tono que adoptaría posteriormente, se refirió a Michael D. Jones como “gwron y Wladfa” (“el héroe de *Y Wladfa*”) y como un hombre de gran carácter e influencia que merecía una cálida bienvenida allí donde fuera. *Y Drych* le deseaba al “ymdrech genedlaethol” (“esfuerzo nacional”) de Michael D. Jones el mayor de los éxitos.¹⁶

¹⁰ Jones and Jones, *Welsh Reflections*; Bill Jones, ‘Welsh identities in Ballarat, Australia, during the late nineteenth century’, *Welsh History Review*, 20/2 (diciembre 2000), 283–307; idem, ‘Inspecting the “Extraordinary Drain”: Emigration and the Urban Experience, Merthyr Tydfil in the 1860s’, *Urban History*, 32/1 (May 2005), 100–13; idem, ‘“Going into Print”: Published Immigrant Letters, Webs of Personal Relations, and the Emergence of the Welsh Public Sphere’ en Bruce S. Elliott, David A. Gerber and Suzanne M. Sinke (eds.). *Letters Across Borders: The Epistolary Practices of International Migrants* (Basingstoke: Palgrave, 2006), pp. 175–99.

¹¹ Jones and Jones, *Welsh Reflections*, pp. 25–6; Lewis Jones, *Hanes y Wladva Gymreig, Tiriogaeth Chubut, yn y Weriniaeth Arianin, De Amerig* (Caernarfon: Cwmni'r Wasg Genedlaethol Gymreig, 1898), p. 21.

¹² *Y Drych a'r Gwyllydydd*, 3 enero 1857.

¹³ *Y Drych a'r Gwyllydydd*, 31 mayo 1856.

¹⁴ Véase, e.g., *Y Drych a'r Gwyllydydd*, 8 marzo, 19 abril, 10, 31 mayo, 14, 28 junio, 19, 26 julio, 2 agosto, 4 octubre, 1 noviembre, 27 diciembre 1856, 3, 31 octubre, 7 noviembre 1857.

¹⁵ Véase, e.g., *Y Drych a'r Gwyllydydd*, 28 febrero, 25 abril, 16 mayo, 8 agosto, 12 septiembre 1857.

¹⁶ *Y Drych*, 4 septiembre 1858, citado en Jones, *Hanes y Wladva Gymreig*, p. 22, y Jones, *Oes a Gwaith ... Y Parch. Michael Daniel Jones*, p. 197. Este número no se encuentra disponible. Todas las traducciones del galés original fueron hechas por el autor.

Sin embargo, a medida que avanzaba la década de 1860, *Y Drych* cambió su actitud hacia *Y Wladfa* y sus simpatizantes. Es difícil precisar cuándo ocurrió este cambio puesto que han sobrevivido pocos ejemplares del periódico entre 1859 y 1862. Si bien la mayoría de la tirada de 1863 está disponible, ya para ese año era evidente que el periódico y la mayoría de los colaboradores se mostraban abiertamente hostiles al proyecto patagónico galés e intentaban desacreditarlo a través de la prensa. Algunos artículos de Michael D. Jones que promovían la empresa patagónica que *Y Drych* había publicado a comienzos de 1863¹⁷ provocaron una respuesta sarcástica por parte de lectores enfurecidos que urgían a los galeses a que fueran a vivir a Texas y no a la Patagonia.¹⁸ La nueva posición del periódico representó un grave contratiempo para los líderes del movimiento y sus esfuerzos para promover la empresa y atraer buena publicidad. Las relaciones entre los dos campos se volvieron cada vez más rígidas y polarizadas. Entre las décadas de 1860 y 1870, las columnas de *Y Drych* contenían una cantidad considerable de intercambios acalorados entre los simpatizantes y enemigos de *Y Wladfa* en tanto que el periódico, desde el punto de vista editorial, era uno de los críticos más duros y constantes del movimiento patagónico.

El factor más determinante de la hostilidad de *Y Drych* para con las iniciativas galesas patagónicas era que atacar a *Y Wladfa* se transformó en una preocupación particular –cuando no una obsesión constante– de John William Jones, quien controlaba el periódico en esos años. Nativo de Llanaelhaearn, cerca de Caernarfon, Jones había emigrado a los Estados Unidos en 1845 y se había convertido en un escritor respetado y una figura pública entre los galeses de Estados Unidos. Comenzó a escribir para *Y Drych* cuando el periódico apareció por primera vez en 1851 y fue el editor o un miembro del equipo editorial entre 1852–64 y 1871–84. También fue dueño del periódico entre 1858–65. Jones dejó una marca indeleble en el estilo y contenido del periódico como colaborador, editor y escritor principal.¹⁹ El hecho de que el periódico ofreciera una foto enmarcada de Jones a consecuencia de su fallecimiento para los lectores que pagaran la suscripción por adelantado nos da una idea de la importancia de su figura.²⁰ El lugar destacado que ocupa Jones en la demonología del movimiento patagónico se evidencia cuando R. Bryn Williams lo describe como uno de los críticos más feroces que luchaban contra el movimiento, en tanto que Lewis Jones lo incluía entre los enemigos a quienes denominaba como “demonios anti-Patagonia”.²¹ John William Jones era sin dudas un adversario formidable que tenía la fama de involucrarse en enzarzadas disputas. Un tributo a Jones después de su muerte contiene la siguiente descripción, que muestra que la enemistad entre los simpatizantes de *Y Drych* y de *Y Wladfa* continuaba a mediados de la década de 1880:

¹⁷ *Y Drych*, 24 enero, 21 febrero 1863.

¹⁸ *Y Drych*, 7 marzo, 4, 11 abril 1863.

¹⁹ Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 12–14; W. Arvon Roberts, *150 Famous Welsh Americans* (Pwllheli: Llygad Gwalch, 2008), pp. 122–4.

²⁰ *Y Drych*, 27 noviembre 1884; Jones y Jones, *Welsh Reflections*, p. 68.

²¹ Williams, *Y Wladfa*, p. 79; Jones, *Hanes y Wladva Gymreig*, p.35.

En los debates era decidido e influyente y sus escritos contenían un alto grado de severidad, pero él no albergaba ira en su corazón. Bajo el seudónimo de "Pendragon" en *Y Drych* y "Garibaldi" en *Yr Herald Cymraeg* hace unos veinticinco años atrajo la atención de todo el país. Escribió duramente en contra de la idea de establecer una colonia en la Patagonia, y a esta altura las peores predicciones se han cumplido. La loca aventura del Reverendo Michael D. Jones de intentar crear una Colonia Nacional Galesa ha sido un fracaso desde el punto de vista de cualquier persona equilibrada, y creemos que la colonia a orillas del Chubut nunca tendrá gran prosperidad.²²

Durante la década de 1850, John William Jones había escrito a favor del movimiento para establecer una colonia galesa en la Patagonia. Sin embargo, como lo demuestra el obituario, alrededor de 1859-60, había escrito artículos para *Y Drych* que criticaban al proyecto, los cuales había tenido un gran impacto público. Como ya lo hemos mencionado, no han sobrevivido ejemplares de esos años, por lo que desconocemos la naturaleza y el efecto de esos artículos. A comienzos de 1865, Jones volvió al ruedo una vez más con contribuciones explosivas. Escribió un artículo en dos entregas para el periódico de Caernarfon *Yr Herald Cymraeg* con una retórica dura e intransigente titulado "Y Wladychfa Gymreig: Yr Anturiaeth yn Ffolineb" ("La Colonia Galesa de la Patagonia: Una Aventura Ridícula"). Jones adoptó el seudónimo "Garibaldi"; la verdadera identidad del autor permaneció oculta para los líderes de *Y Wladfa* por bastante tiempo.²³ Jones continuó escribiendo artículos denunciando el proyecto patagónico galés en una vena similar por el resto de su vida. El hecho de que el artículo de John William Jones bajo el seudónimo de "Garibaldi" de 1865 apareciera en el *Yr Herald Cymraeg* y no en *Y Drych* es más significativo que sorprendente. Jones había pasado la mayor parte de 1864 viajando por Gales para promover la inmigración a los Estados Unidos y había escrito artículos sobre otros temas para el *Yr Herald Cymraeg*.²⁴ Quizás lo que sea aún más importante es que el periódico había sido uno de los opositores más fervientes, constantes y prominentes de la empresa patagónica desde los comienzos.²⁵ Resulta difícil no llegar a la conclusión de que John William Jones había ofrecido su crítica al *Yr Herald Cymraeg* por esa razón específica. El periódico iba a mantener una actitud sumamente crítica hacia *Y Wladfa* en la década siguiente y publicaría otros artículos condenatorios de John William Jones, esta vez firmados con su propio nombre.²⁶

La aparición de una página entera escrita por Garibaldi en 1865 no ayudó a aliviar las tensiones entre los litigantes y, como consecuencia, *Yr Herald Cymraeg* pasó

²² *Y Drych*, 16 octubre 1884. 'Fel dadleuydd yr oedd yn nerthol a di-droi-yn-ol, a nodweddid ei ysgrifau gau gryn lawer o lymder; ond ni chadwai ddigofaint yn ei galon. O dan yr enw 'Pendragon', yn *Y Drych*, tua phum mlynedd ar hugain yn ol, a than yr enw 'Garibaldi' yn yr *Herald Cymraeg*, tynnodd sylw cenedl gyfan. Ysgrifennodd yn hallt yn erbyn sefydlu Gwladfa yn Patagonia; ac erbyn hyn y mae y gwaethaf o'i ragfynegiadau wedi eu cyflawni. Mae anturiaeth wyllt y Parch. M. D. JONES i geisio sefydlu Gwladfa Gymreig Genedlaethol, wedi profi yn fethiant trwyadl yn ngolwg pob dyn pwylllog; a chredwn na welir byth nemawr o lewyrch ar y sefydliad bychan ar lanau y Gamwy.'

²³ *Yr Herald Cymraeg*, 18 febrero, 11 marzo 1865.

²⁴ *Cardiff and Merthyr Guardian*, 26 febrero 1864; *Merthyr Express*, 16 diciembre 1864.

²⁵ *Baner ac Amserau Cymru*, 6 marzo 1867.

²⁶ Véase, e.g., *Yr Herald Cymraeg*, 6, 13 diciembre 1872.

a ser objeto de rumores y acusaciones de parte de los simpatizantes de *Y Wladfa*.²⁷ Para 1865, el Reverendo Michael D. Jones ya había condenado públicamente la posición del periódico en numerosas ocasiones en sus artículos publicados por la prensa y en su correspondencia personal. La respuesta de Michael D. Jones inmediata a la intervención de Garibaldi fue declarar en *Yr Herald Cymraeg* que iba a refutar las declaraciones de Garibaldi sólo cuando éste declarase su verdadero nombre en vez de escribir bajo un seudónimo.²⁸ En años posteriores, Michael D. Jones boicoteó a *Yr Herald Cymraeg* y escribió a otros periódicos que eran más afines con la colonia galesa declarando públicamente que nunca escribiría para *Yr Herald Cymraeg* para refutar las críticas del periódico, de John William Jones y de otros. Michael D. Jones afirmaba que *Yr Herald Cymraeg* se negaba a publicar cartas de simpatizantes de *Y Wladfa* bajo el pretexto de que habían sido escritas por el mismo Michael D. Jones.²⁹ Una consecuencia importante del artículo de Garibaldi de 1865 fue que consolidó en las mentes de los líderes del movimiento patagónico la convicción de que *Y Drych*, *Yr Herald Cymraeg* y John William Jones habían formado una alianza infame para destruir *Y Wladfa*. En 1874, Michael D. Jones acusó a *Yr Herald Cymraeg* de ser “una especie de satélite galés de *Y Drych*”.³⁰ Dos años más tarde, se pronunciaría de la misma manera: “Durante mucho tiempo en este país, *Yr Herald Cymraeg* ha caminado de la mano de *Y Drych* atacando a *Y Wladfa*”.³¹

No podemos detenernos para analizar detalladamente el artículo de Garibaldi de 1865 que apareciera en *Yr Herald Cymraeg*, pero basta con citar un par de oraciones para dar una idea del tono del mismo y demostrar por qué causó tanta preocupación e indignación entre los líderes y simpatizantes de *Y Wladfa*:

La locura más desatinada de los románticos impulsivos de la era actual es el intento fallido de establecer una colonia para los galeses en la tierra pedregosa, fría, estéril y desolada conocida como Patagonia. Es increíble que cualquier persona prudente, que tenga dignidad y ame a su nación se embarque en una aventura que es completamente absurda y que carece por completo del mínimo atisbo de éxito.³²

La prolongada acusación de Garibaldi contenía muchos errores, ideas equivocadas y malentendidos con respecto a la empresa patagónica pero también presentaba críticas válidas. Michael D. Jones aprovechó que Garibaldi había asegurado que el clima patagónico sería muy frío para los galeses como testimonio de que Garibaldi no sabía nada del tema y que en consecuencia sus críticas podrían ser fácilmente desestimadas.³³ Garibaldi dudaba de que *Y Wladfa* pudiese atraer

²⁷ Biblioteca Nacional de Gales, Aberystwyth, MS4616B, Michael D. Jones a D. S. Davies, 7 agosto 1872.

²⁸ *Yr Herald Cymraeg*, 25 febrero 1865.

²⁹ Véase e.g., *Baner ac Amserau Cymru*, 22 noviembre 1871.

³⁰ *Y Dydd*, 19 junio 1874. '[m]ath o leuad Gymreig i'r Drych'. 'Bu'r Herald Cymraeg yn y wlad hon er's amser yn ol yn cerdded fraich ym mraich â'r Drych, ac ymosod ar y Wladfa'.

³¹ Michael D. Jones, 'Y Wladfa Gymreig', *Y Ddraig Goch*, 1/18 (enero 1876), 12-13.

³² *Yr Herald Cymraeg*, 18 febrero 1865. 'Ynfydrwydd ffolaf penboethiaid rhamantus yr oes bresennol yw eu drychfeddyliau anhymig am Wladychfa i'r Cymry ar y grawen greigiog, oerllyd, ddiffwrwyth, a noethlum, a adnabyddir wrth yr enw Patagonia. Y mae yn syndod meddwl fod un dyn call, a pharch iddo ei hun, a chariad at ei genedl, yn gallu ymgymeryd ag anturiaeth mor hollol afresymol, ac mor lwyr amddifad o bob tebygolrwydd y try allan yn llwyddiannus.'

³³ *Yr Herald Cymraeg*, 11 marzo 1865.

inmigrantes galeses dada la incapacidad de los organizadores de llegar a un acuerdo satisfactorio con el Gobierno Argentino y porque los agentes enviados para inspeccionar la tierra no eran idóneos para la tarea, la tierra era desértica y los indígenas eran feroces, crueles, aguerridos e incivilizados. Los organizadores y simpatizantes del movimiento patagónico ponían en duda la validez de esos argumentos pero, como señaló Dafydd Tudur, muchos de esos argumentos “tenían sobrados fundamentos”.³⁴

El artículo de Garibaldi de 1865 fue un episodio formativo de la relación hostil entre los líderes del movimiento patagónico por un lado y *Y Drych* y John William Jones por otro. También influyó el modo en que se desarrollarían las futuras confrontaciones. Fue tanta la importancia que los líderes le dieron al artículo que, después de que fuera publicado, se embarcaron en una operación secreta para descubrir la identidad de Garibaldi y así poder rebatir sus argumentos más efectivamente. En *Baner ac Amserau Cymru*, en febrero de 1866, Garibaldi publicó otro artículo crítico sobre *Y Wladfa* que habría constituido un punto de inflexión para los líderes del movimiento con respecto a descubrir públicamente a Garibaldi.³⁵ A fin de ese mes, Michael D. Jones publicó en el mismo periódico un artículo largo declarando que el autor transgresor era John William Jones y presentó pruebas que indudablemente aclaraban el asunto de manera irrefutable.³⁶ Posteriormente a este escrito se publicó una larga serie de cartas en el mismo periódico denunciando a John William Jones y haciendo alegatos con respecto a los vínculos de Jones con *Y Drych*.³⁷ De todos modos, John William Jones escribió al periódico para negar que él fuese Garibaldi.³⁸ Además, él mismo y *Yr Herald Cymraeg* avivaron aún más las llamas de la implacable disputa cuando el periódico volvió a publicar el artículo original de 1865 en respuesta a los pedidos de los lectores. La publicación generó muchas respuestas en las columnas del periódico, tanto negativas como positivas, de las partes interesadas.³⁹ Las especulaciones, intercambios y contrademandas sobre la identidad de John William Jones como Garibaldi y su relación con *Y Drych* siguieron apareciendo en las columnas de *Baner ac Amserau Cymru* durante casi un año bajo títulos como “Pwy yw Garibaldi?” (“¿Quién es Garibaldi?”).⁴⁰

La correspondencia privada entre los líderes de *Y Wladfa* y las cartas que enviaban a los periódicos y los discursos públicos sobre diferentes temas a menudo mencionan a *Y Drych* y John William Jones / Garibaldi. La frecuencia y la cantidad de estas referencias revelan dos características predominantes de la actitud de los organizadores y simpatizantes del movimiento patagónico para con la prensa galesa, el uso de la misma en las campañas que organizó el movimiento y la respuesta a *Y Drych*. En primer lugar, los líderes del movimiento monitoreaban la prensa para ver cómo se lo describía y reaccionaban con rapidez ante la mala publicidad. En

³⁴ Tudur, ‘Life, Thought and Work of Michael Daniel Jones’, 172.

³⁵ *Baner ac Amserau Cymru*, 21 febrero 1866.

³⁶ *Baner ac Amserau Cymru*, 28 febrero 1866. Véase también 7, 21 marzo 1866.

³⁷ *Baner ac Amserau Cymru*, 10, 17, 24 marzo, 11 abril, 9 junio, 1,8 agosto, 22 diciembre 1866.

³⁸ *Baner ac Amserau Cymru*, 14 marzo 1866.

³⁹ *Yr Herald Cymraeg*, 3, 10 febrero, 17 marzo, 28 abril 1866.

⁴⁰ *Baner ac Amserau Cymru*, 21 marzo, 11 abril 1866.

particular, pareciera que implementaban una política de vigilancia de los periódicos de la oposición: *Y Drych* y *Yr Herald Cymraeg*. En segundo lugar, John William Jones pasó a ser una figura temida. En 1874, en una carta dirigida a Michael D. Jones, Lewis Jones le advertía que debían tener cuidado de no hacer algo que le diera a John William Jones y a *Yr Herald Cymraeg* “datos jugosos” que pudieran usar para ridiculizar a los líderes.⁴¹ En esencia, el temor surgía de lo que se había revelado a partir de la publicación de las dos partes del artículo de Garibaldi en febrero y comienzos de marzo de 1865. Para Michael D. Jones y sus compañeros, John William Jones / Garibaldi era responsable de haber dispersado el grupo de alrededor de doscientos pioneros que iban a viajar rumbo a la Bahía Nueva en la Patagonia a bordo del *Halton Castle* el 25 de abril de 1865 para fundar *Y Wladfa*. El viaje había tenido que ser cancelado y los organizadores experimentaron grandes dificultades para encontrar inmigrantes que reemplazaran a los que habían abandonado la empresa.⁴²

Los sucesos relacionados con Garibaldi / *Halton Castle* causaron mucha consternación entre los simpatizantes del movimiento patagónico y constituyeron un serio traspie para el proyecto en una etapa crucial de su desarrollo.⁴³ Según el Reverendo E. Pan Jones, el artículo había logrado “confundir al grupo, hacer que muchos abandonaran el proyecto, y todos se pusieron nerviosos; Michael D. Jones tuvo que salir a buscar gente para completar las vacantes que había y alentar a los que estaban preocupados”. E. Pan Jones también comentó que muchos años después, Michael D. Jones a menudo recordaría con remordimiento que “después de juntar la ovejas, vino un gran perro a atacarlas y las dispersó por todos lados”.⁴⁴ Algunos testimonios de la época corroboran las palabras de E. Pan Jones. En los artículos que publicaban en la prensa y en los discursos públicos promoviendo *Y Wladfa*, los líderes del movimiento ocasionalmente usaban la analogía de un perro dispersando un grupo de ovejas para ilustrar el impacto que había tenido Garibaldi sobre el grupo de inmigrantes del *Halton Castle*. Algunos ejemplos incluyen el discurso de Michael D. Jones en Hyde Park, Scranton, el 4 de enero de 1871 y el de D. S. Davies en Granville, Nueva York, en septiembre de 1872.⁴⁵ Durante este último, Davies, según un opositor de *Y Wladfa* que estaba presente (posiblemente fuera un espía, como veremos a continuación), contó el “viejo cuento” de las tribulaciones de *Y Wladfa*,

⁴¹ Archivo de la Universidad de Bangor, Bangor MS 11359 Lewis Jones a Michael D. Jones, 26 octubre 1874.

⁴² Jones, *Oes a Gwaith ... Y Parch Michael Daniel Jones*, pp. 199–200; Abraham Matthews, *Hanes y Wladfa Gymreig yn Patagonia* (Aberdare: Mills ac Evans, 1894), pp. 9–10; Tudur, ‘Life, Thought and Work of Michael D. Jones’, 171–4; Williams, *Y Wladfa*, pp. 73, 79–80.

⁴³ Matthews, *Hanes y Wladfa Gymreig*, p. 10; Tudur, ‘Life, Thought and Work of Michael D. Jones’, 174.

⁴⁴ Jones, *Oes a Gwaith ... Y Parch Michael D. Jones*, p. 200. ‘... i ddrysu y fintai, tynodd llawer yn ol, ac aethant oll i deimlo yn bryderus, a bu raid i M D Jones droi allan i edrych am rai i lenwi y lleoedd gweigion, ac i galonogi y rhai ofnus’. ‘... wedi i mi gasglu y defaid, dyna’r ci mawr yn rhuthro iddynt, ac yn eu chwalu i bob cyfeiriad’.

⁴⁵ *Y Drych*, 12 enero 1871, 19 septiembre 1872.

incluyendo “referencias frecuentes a J. W. Jones y otros que no tienen fe en el movimiento”.⁴⁶

Pareciera que algunos de los miembros del comité organizador galés-patagónico se mostraban más que dispuestos a culpar a John William Jones de las adversidades que habían padecido los pioneros durante los primeros seis meses de existencia de *Y Wladfa*. En una carta al periódico *Baner ac Amserau Cymru* de febrero de 1866 (antes de que revelara la verdadera identidad de Garibaldi), Thomas Cadifor Wood, uno de los Directores de la Compañía Mercantil y de Colonización Galesa, acusó a Garibaldi de todos los infortunios que habían padecido algunos de los colonos. Además, en lo que constituye un ejemplo destacado de tergiversación de hechos, Cadifor insistía que era culpa de Garibaldi que se hubiese retrasado el establecimiento de la colonia porque había asustado a los que originalmente se habían comprometido a viajar. De no haber intervenido Garibaldi o el *Halton*, no habría habido sufrimiento entre los galeses porque los pioneros del grupo original del *Halton Castle* eran más competentes en las tareas agrícolas que los que eventualmente viajaron en el *Mimosa* para fundar la colonia en 1865. Según Cadifor, Garibaldi creía que todo lo que habían dicho y escrito los líderes del movimiento sobre la Patagonia eran mentiras, porque él sabía más que todos. Lo interesante es el hecho de que los ingenuos pioneros que en principio iba a fundar la colonia le habían creído a Garibaldi.⁴⁷

Era necesario atacar a John William Jones para desacreditarlo en público, tanto en Gales como en los Estados Unidos, y tranquilizar a los futuros inmigrantes. Culpar a Garibaldi por los contratiempos del movimiento colonizador resultaba útil para ocultar o desviar la atención del público de los problemas organizativos y de la falta de éxito de los líderes para reclutar inmigrantes. La disolución del grupo del *Halton Castle* evitó un bochorno potencialmente grave. Como muchos historiadores han destacado, los organizadores tuvieron la fortuna de que la embarcación no logró regresar a Liverpool para la fecha en la que iba a llevar a los inmigrantes a la Patagonia.⁴⁸ Ya fuere que el ardid para desacreditar a Garibaldi haya sido deliberado o una consecuencia involuntaria de otras preocupaciones resulta irrelevante. Sin embargo, al leer la correspondencia entre Michael D. Jones y otros líderes no caben dudas de que verdaderamente temían la influencia y las intervenciones de John William Jones.

En varias ocasiones durante la siguiente década, los líderes harían los mismos alegatos de que John William Jones estaba intentando deliberada y malintencionadamente de interrumpir los planes del movimiento patagónico al publicar artículos negativos y condenatorios coincidentes con la partida de inmigrantes galeses a la Patagonia. Hay suficientes pruebas que sugieren que esta interpretación es correcta. John William Jones tenía la intención de que su crítica salvaje no fuera simplemente una advertencia para los futuros inmigrantes galeses

⁴⁶ *Y Drych*, 19 septiembre 1872. ‘... cyfeiriadau mynych at J. W. Jones ac eraill nad oes ganddynt ffydd yn y mudiad’.

⁴⁷ *Baner ac Amserau Cymru*, 14 febrero 1866.

⁴⁸ Jones, *Oes a Gwaith ... Y Parch Michael D. Jones*, p. 200; Matthews, *Hanes y Wladfa Gymreig*, p. 10; Williams, *Y Wladfa*, p. 80.

que se dirigían a la Patagonia y un intento de persuadirlos de que no tomaran esa decisión sino que también era un intento de socavar los planes y la credibilidad de los organizadores. En julio de 1872, por ejemplo, comenzó a publicar en *Y Drych* un ensayo dividido en nueve capítulos titulado “Y Wladfa yn Ynfydrwydd” (“Y Wladfa es una Locura”), en el que criticaba y denigraba al proyecto.⁴⁹ Jones se sintió impulsado a escribir el ensayo porque los líderes del movimiento no habían respondido sus dos pedidos de respuestas claras a algunas de sus preocupaciones más profundas sobre la Colonia Galesa.⁵⁰ En términos generales, “Y Wladfa es una Locura” esgrimía el mismo argumento que Jones, bajo el seudónimo de Garibaldi, había propuesto en *Yr Herald Cymraeg* en 1865. En abril de 1874, Michael D. Jones, tras descubrir que dos cartas de los pioneros criticando la Colonia habían sido publicadas en Aberdare (Gales) en el periódico *Y Gwladgarwr* (El Patriota) eran falsas insistió en que el propósito de las misivas era “asustar a nuestro grupo para que no vaya a *Y Wladfa*, como J. W. Jones, el antiguo editor de *Y Drych*, hizo en más de una ocasión”.⁵¹

Y Drych empleó varias tácticas para debilitar al movimiento patagónico. Una de las que podríamos mencionar consistía en crear dudas sobre la sinceridad de los motivos de los promotores y su capacidad de organizar tal empresa. Las relaciones entre *Y Drych* y los líderes del movimiento empeoraron significativamente durante fines de 1870 y 1871, cuando Michael D. Jones visitó Estados Unidos por tercera vez por un período de nueve meses. A pesar de que no hay pruebas que lo confirmen, otra razón que explica el deterioro de la relación es el hecho de que John William Jones había retomado el cargo de editor del periódico en 1871. El periódico insistía con que Michael D. Jones, en sus charlas en varias partes de Estados Unidos, estaba decidido a hacer todo tipo de acusaciones y generar prejuicios contra dicha publicación, y le pedía al reverendo que demostrara si *Y Drych* estaba siendo deliberadamente injusto con la Patagonia, y que lo demostrara en la columnas del periódico y no durante su visita al país con calumnias enunciadas cobardemente.⁵² Editoriales, cartas e informes redactados por corresponsales que estaban de acuerdo con *Y Drych* bautizaron sarcásticamente a Michael D. Jones “Ei Anrhydedd” (“Su Excelencia”) y “Dyn y Bala” (“El Hombre de Bala”).⁵³ Resulta interesante que algunos enemigos de Jones deslizaron que, al ser un visitante, no estaba calificado para hablar en nombre de la comunidad galesa norteamericana y que no entendía a los galeses norteamericanos:

Francamente, ¿acaso este extranjero de Gales piensa que este país no entiende que tiene el propósito malévolo de intentar difamar a *Y Drych*? Los galeses de Estados Unidos no son tan ciegos como usted piensa, señor Jones, y usted no podrá crear malestar entre ellos y su viejo periódico liberal tergiversando los hechos para

⁴⁹ Cinco de los artículos han sobrevivido: *Y Drych*, 11, 25 julio, 1, 8 agosto, 5 septiembre 1872.

⁵⁰ *Y Drych*, 30 mayo, 20 junio 1872.

⁵¹ *Y Dydd*, 10 abril 1874. ‘dychrynu ein mintai rhag myned i’r Wladfa, fel ag y mae J. W. Jones, hen olygydd *Y Drych*, wedi gwneud mwy nag unwaith’.

⁵² *Y Drych*, 5, 12 enero 1871.

⁵³ *Y Drych*, 5 enero 1871.

agradar a los jefes y a la camarilla con los que usted se alió con motivos reprochables en la zona de Scranton.⁵⁴

La burla final de este artículo se refería a las alegaciones de que algunos supervisores de minas galeses en Scranton que eran accionistas del periódico local *Baner America* estaban involucrados en una campaña en contra de *Y Drych* a favor de su propio periódico. (La naturaleza de la importancia de la relación de *Baner America* con *Y Drych* y la colonia de la Patagonia será analizada más adelante en este artículo.) Se alegaba que los jefes de las minas abusaban de su posición de poder para obligar a los mineros galeses a suscribirse a *Baner America* en contra de su voluntad.⁵⁵ Este tipo de actividades, si es que realmente ocurrieron, eran clandestinas y por lo tanto es poco probable que haya pruebas directas de su existencia. Por lo tanto es imposible determinar si estas acusaciones tenían fundamentos y asimismo en qué medida Michael D. Jones y los otros líderes del movimiento patagónico se involucraban en los escándalos locales como parte de su campaña general para debilitar a *Y Drych*. Sin embargo, la respuesta de *Y Drych* a estos rumores es significativa y revela que, así como los simpatizantes del proyecto patagónico en los Estados Unidos vigilaban las columnas de *Y Drych* para monitorear los comentarios sobre la empresa y urgían a sus amigos y lectores a que hicieran lo mismo, de la misma manera *Y Drych* vigilaba a sus enemigos y movilizaba a su propia comunidad de lectores para que se sumaran a la tarea en cuestión. Como respuesta a ciertos informes que indicaban que Michael D. Jones y D. S. Davies estaban atacando a *Y Drych* en sus presentaciones públicas en los Estados Unidos en 1870-71, *Y Drych* exhortaba a los lectores a que actuaran como espías, en efecto, y que mantuviesen informado a *Y Drych* de las palabras emitidas por los líderes de *Y Wladfa* y las actividades que desarrollaban. "Que todo el mundo trabaje silenciosamente en nombre nuestro en diferentes localidades", exhortaba *Y Drych* a todos sus seguidores en enero de 1871.⁵⁶

Vale la pena destacar que en su campaña en contra de *Y Wladfa*, *Y Drych* obró con astucia al evitar emitir un juicio sobre los galeses de Norteamérica que estaban interesados en la Patagonia o incluso aquellos que terminaron emigrando a esa región. El blanco de los ataques era primordialmente los líderes del movimiento que, según lo creía el periódico, habían confundido o incluso engañado conscientemente a aquellos que habían cambiado a los Estados Unidos por la Patagonia. En consecuencia, a medida que el movimiento patagónico cobraba impulso en los Estados Unidos a comienzos de la década de 1870 y D. S. Davies surgía como el individuo más dinámico y activo, el mismo Davies se convirtió en un blanco para *Y Drych*, tanto como Michael D. Jones. D. S. Davies era nativo de la zona de Swansea, y

⁵⁴ *Y Drych*, 12 enero 1871. 'Mewn sobrwydd, a ydyw y gwr dieithr hwn o Gymru yn meddwl nad yw y wlad yn deall ei amcaniaeth maleisdrwg yn ei ymgais i bardduo *Y Drych*? Nid yw Cymry America mor ddeillion ag y tybiwch chwi, *Mr Jones*, ac ni ellwch wneyd drwg rhyngddynt a'u hen gyhoeddiad rhyddfrydig drwy gamliwio amgylchiadau er mwyn boddio bosyddion a *chliques* yr aethoch i gyngrair drygionus a hwy tua Scranton.'

⁵⁵ *Y Drych*, 11, 18 agosto, 1 septiembre 1870, 5, 12 enero 1871, 19 marzo 1874. Véase también William D. Jones, *Wales in America, Scranton and the Welsh, 1860-1920* (Cardiff: University of Wales Press, 1993), esp. p. 42.

⁵⁶ *Y Drych*, 12 enero 1871. 'Gweithied pob un yn ddistaw drosom yn y gwahanol ardaloedd.'

había emigrado a los Estados Unidos en 1857. Había servido como pastor en varias iglesias galesas importantes en Wisconsin, Ohio, y la ciudad de Nueva York antes de retirarse del ministerio en 1871 para dedicarse por completo a promover la emigración a la Patagonia. Ese mismo año, a pedido de Michael D. Jones, Davies abrió una oficina en los Estados Unidos de la Compañía Galesa Mercantil y de Colonización y fue su supervisor general.⁵⁷ *Y Drych* reconocía a Davies como el líder del movimiento patagónico en los Estados Unidos para julio de 1871.⁵⁸ Inicialmente el periódico no criticaba a Davies. En más de una ocasión, el periódico lo elogió por su honestidad e integridad y amor por la nación y la lengua galesas.⁵⁹ Sin embargo, desde el comienzo también hubo comentarios mordaces que sugerían que Davies era crédulo, exaltado y fanfarrón, y para mediados de la década de 1870 se declaraba que a Davies lo movían motivos puramente partidistas.⁶⁰

Y Drych despreciaba consistentemente al plan patagónico calificándolo de “pasatiempo” de los líderes más importantes como Michael D. Jones y D. S. Davies.⁶¹ El periódico nunca perdía la oportunidad de darles a sus lectores pruebas que probablemente mostraban a *Y Wladfa* como algo negativo que podía ser interpretado como prueba de la locura e incompetencia de los líderes.⁶² Esto sucedía con respecto a los hechos y acontecimientos relacionados con los inmigrantes y los colonos de la Patagonia, y en especial en lo referido a instancias específicas en las que experimentaran algún tipo de sufrimiento, como así también con respecto a las actividades de los líderes en Gales y los Estados Unidos. Por ejemplo, luego del hundimiento del *Electric Spark* en 1874 y las dificultades que experimentó el *Lucerne* durante su viaje al año siguiente, *Y Drych* puso en ridículo los conocimientos marítimos del capitán de la nave, William Rogers, un experimentado marino y un ferviente simpatizante de *Y Wladfa* y destacado miembro de la comunidad galesa de Scranton. Estas acusaciones eran desmentidas rotundamente por el mismo Rogers y sus amigos y cabría conjeturar que eran una invención del periódico.⁶³ En Gales, las facciones involucradas en un adisputa usaban la prensa para publicar cartas abiertas o privadas y las noticias buenas o malas que contuvieran para influenciar la opinión del público. *Y Drych* usaba el mismo ardid con frecuencia, publicando cartas que sostenían que las condiciones en la colonia iban empeorando y que expresaban la desilusión porque el lugar no era tan prometedor como los líderes les habían hecho creer a los colonos.⁶⁴

El ejemplo más flagrante de la combinación de partidismo, ataques personales y oportunismo de *Y Drych* y John William Jones se encuentra en la respuesta al naufragio del *Electric Spark* en 1874. El periódico informó con una alegría apenas

⁵⁷ Véanse los trabajos citados en la nota al pie 7.

⁵⁸ *Y Drych*, 13 julio 1871.

⁵⁹ *Y Drych*, 13 julio 1871, 4 abril 1872.

⁶⁰ *Y Drych*, 4 abril 1872, 3 julio 1873, 11 junio 1874, 22 abril 1875.

⁶¹ Véase, e.g., 12 enero 1871.

⁶² Véase, e.g., *Y Drych* 31 octubre 1878.

⁶³ *Y Drych*, 4, 11 febrero, 26 agosto 1875, 1 enero 1876; *Baner ac Amserau Cymru*, 15 abril 1876; *Baner America*, 30 agosto 1876.

⁶⁴ Véase, e.g., *Y Drych*, 17 junio 1869, 17 agosto 1876.

disimulada sobre el accidente y la historia (apócrifa) de que D. S. Davies se había ahogado en uno de los artículos principales intitolado "Y Diweddar Barch D. S. Davies" ("El difunto reverendo D. S. Davies"). Quizás no sea sorprendente que, dada la naturaleza de las tácticas que solía emplear *Y Drych*, la supuesta muerte de Davies fuese atribuida al egoísmo de sus compañeros líderes norteamericanos, aunque sin dar nombres específicos.⁶⁵ La indignante respuesta del periódico a la calamidad de D. S. Davies enfureció a sus amigos y colegas, que consideraban al hecho como la mentira más reciente de las muchas que *Y Drych* había publicado sobre *Y Wladfa* y sus simpatizantes.⁶⁶ En Gales, Michael D. Jones acusó a *Y Drych* de tratar la historia del fallecimiento de Davies como "un hecho atractivo",⁶⁷ y a John William Jones de estar contento porque había ocurrido el infortunio "para demostrarle al mundo que todo lo que había dicho sobre lo impulsivos que habían sido los colonos galeses era verdad".⁶⁸ Con la mirada puesta directamente sobre *Y Drych*, William ap Rees, de Nueva York, se preguntaba si a partir del relato sobre la muerte de Davies finalmente se pondría fin a la persecución de la que había sido víctima, y se lamentaba de que algunas personas hubiesen tenido que creer que Davies estaba muerto para poder decir al menos algunas cosas buenas sobre él.⁶⁹

Como solía suceder generalmente con la prensa en todo Gales, mediante sus pronunciamientos sobre varios aspectos relacionados con los galeses en la Patagonia, *Y Drych* justificaba su postura y contenido insistiendo con que tenía el deber de decir la verdad sobre la Patagonia, ya fuere buena o mala, en tanto viniese de fuentes confiables. Asimismo, el periódico destacaba que tenía que presentar las opiniones más variadas sobre un tema dado. Sin embargo, era claro que lo hacía para beneficio de su propia parcialidad. En enero de 1871, por ejemplo, declaraba en sus páginas: "Nuestro propósito es servir a todos de igual manera y publicar la verdad sobre los Estados Unidos y la Patagonia de la misma manera".⁷⁰ Seis meses más tarde se explayaba sobre el mismo tema:

Y Drych se declara como un periódico nacional y como tal apunta a presentar noticias sobre todo tipo de hechos y personas en diferentes lugares de una manera honesta e imparcial. La colonia galesa de la Patagonia no es una excepción... Sabemos que el Reverendo Michael D. Jones de Bala afirma algo diferente, y la semana pasada vimos un comentario de [D. Ll. Jones] que sugiere algo similar... Pero les aseguramos que la intolerancia y los prejuicios están en sus mentes y no en esta oficina. Nuestro deber es publicar todos los hechos históricos relacionados con Y

⁶⁵ *Y Drych*, 11 junio 1874.

⁶⁶ *Y Dydd*, 19 junio 1874.

⁶⁷ *Y Dydd*, 19 junio 1874.

⁶⁸ *Baner ac Amserau Cymru*, 24 junio 1874. 'er ceisio profi i'r byd mai gwir pob gair dywedasai ef o'r dechreuad am "benboethni'r" Gwladfawyr'.

⁶⁹ *Y Dydd*, 17 julio 1874.

⁷⁰ *Y Drych*, 5 enero 1871. 'Ein hamcan ni yw gwasanaethu pawb yn ddiwahaniaeth, a chyhoeddi y gwir am yr holl Dalaethau a Phatagonia hefyd yr un modd.'

Wladfa, buenos o malos, si vienen de fuentes confiables, y eso es algo que haremos sin excepciones.⁷¹

Cabe agregar que *Y Drych* no tenía ningún reparo en venderles espacios publicitarios a los líderes del movimiento patagónico.

¿Cómo es posible explicar el drástico cambio de actitud de *Y Drych* y John William Jones con respecto a *Y Wladfa*, quienes pasaron de la aprobación y el apoyo a una hostilidad vehemente? Los historiadores, al intentar encontrar una respuesta, han tendido a hacerse eco de la interpretación de los organizadores del movimiento patagónico que sugiere que los motivos de *Y Drych* y Garibaldi eran partidistas, interesados y malévolos. El proyecto de poblar *Y Wladfa* con galeses generó hostilidad porque competía directamente con otros planes de colonización de los galeses norteamericanos que se estaban desarrollando al mismo tiempo. Garibaldi fue acusado de tratar de interrumpir la migración a la Patagonia deliberadamente para facilitar la captación de inmigrantes galeses para esos proyectos norteamericanos.⁷² En algunos escritos de 1903, E. Pan Jones cristalizó este punto de vista cuando se refirió a los grandes esfuerzos hechos en los Estados Unidos en la década de 1860 para crear colonias galesas en el oeste norteamericano: “es bien sabido que *Y Drych* pertenecía al grupo de simpatizantes de dos de esas colonias, y que “Garibaldi”, si no era uno de los dueños, estaba contratado por ellos”.⁷³

No existe una razón para creer que este factor influyó considerablemente en el comportamiento de *Y Drych* y John William Jones con respecto a *Y Wladfa*. En 1864, John Mather Jones reemplazó a John William Jones como editor del periódico. En agosto del año siguiente Mather Jones le compró el periódico a John William Jones y siguió siendo el dueño hasta su fallecimiento en 1874.⁷⁴ John Mather Jones creía firmemente que era mejor crear colonias unas cerca de otras en vez de que los galeses se esparcieran por el continente, y durante su vida trabajó en una serie de proyectos colonizadores para crear colonias para los galeses en los Estados Unidos. En 1863, compró algunas tierras en el condado de Macon, en Missouri, con el propósito de crear su “Nueva Cambria” con nuevos inmigrantes de Gales. De hecho, es probable que John Mather Jones se haya involucrado con *Y Drych* y que después lo hubiese comprado específicamente para publicitar su empresa, según afirmaban algunos de

⁷¹ *Y Drych*, 13 julio 1871. Newyddiadur cenedlaethol y proffesa *Y Drych* fod, ac fel y cyfryw amcana roddi newyddion am bawb a phob peth yn mhob man mewn dull hollol onest a diragfarn - heb eithrio y 'Wladfa Gymreig' (...) Gwyddom i'r Parch M. D. Jones, o'r Bala, haeru yn wahanol; ac mor ddiweddar ag wythnos ddiwethaf, gwelsom awgrymiad i'r un perwyl gan [D. LL. Jones] (...) Ond sicrhawn mai yn eu meddyliau hwy y mae y culni a'r rhagfarn ac nid yn y swyddfa hon. Ein dyledswydd ni yw cyhoeddi pob ffeithiau hanesyddol am y Wladfa, yn dda ac yn ddrwg, os byddant yn dyfod o ffynonellau credadwy, a hyny a wnawn 'heb os ac oni bai'.

⁷² Véase, e.g. Jones, *Hanes y Wladfa Gymreig*, pp. 22-3; Matthews, *Hanes y Wladfa Gymreig*, pp. 10; Tudur, 'Life, Thought and Work of Michael D. Jones', 160-1; Williams, *Y Wladfa*, pp. 26, 80.

⁷³ Jones, *Oes a Gwaith ... Y Parch Michael D. Jones*, p. 199. 'a gwyddi yn dda fod *Y Drych* yn perthyn i gefnogwyr dau o'r sefydliadau hyn, ac yr oedd "Garibaldi" os nad yn un o'r perchenogion, o dan dâl ganddynt'.

⁷⁴ Sobre John Mather Jones (1826-1874), véase *Y Drych*, 24 December 1874; Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 22-3; Roberts, *150 Famous Welsh Americans*, pp. 118-19.

sus enemigos.⁷⁵ En 1864, John William Jones regresó a Gales para trabajar como agente inmigratorio con la tarea de generar interés en el proyecto colonizador de Nueva Cambria.⁷⁶ En 1869, John Mather Jones y John William Jones compraron grandes extensiones de tierra en el condado de Osage, Kansas, para fundar la colonia galesa de Arvonía. Es bastante probable que los simpatizantes de *Y Wladfa* estuvieran en lo cierto al creer que John Mather Jones y John William Jones –los “hombres de Missouri”, como Michael D. Jones y otras personas los llamaban despectivamente– tenían una estrategia de negocios coordinada enfocada en la inmigración para la cual *Y Drych* desempeñaba un papel publicitario clave.⁷⁷

Vale la pena mencionar que del mismo modo que los galeses en el Chubut durante los primeros años, los galeses de Missouri y Kansas también enfrentaron dificultades y desilusiones que los simpatizantes de *Y Wladfa* explotaron para beneficio propio para vengarse de *Y Drych*. Imitando el uso negativo que *Y Drych* hacía de cualquier noticia negativa de *Y Wladfa* como munición para atacar la colonia, los líderes del movimiento patagónico insistían con que los informes adversos de Missouri y Kansas demostraban que los galeses que se habían instalado allí estaban padeciendo. Los simpatizantes de *Y Wladfa* sostenían que las intenciones partidistas de John Mather Jones y John William Jones habían causado ese sufrimiento y que los colonos galeses de esos estados iban a estar mejor si emigraban a la Patagonia. En el periódico *Y Dydd* en Julio de 1875, un simpatizante de *Y Wladfa*, al comentar sobre la noticia reciente de que una plaga de langostas había assolado Kansas, ridiculizaba el lugar describiéndolo como “el paraíso de *Y Drych* y J. W. Jones, hacia el cual Jones y el periódico insistían en guiar inocentes galeses para que compraran sus tierras”.⁷⁸ Al año siguiente, Michael D. Jones sugirió que muchos asentamientos galeses en los Estados Unidos habían sido creados y mantenidos mediante “una nube de mentiras” y que ningún lugar sobre la faz de la tierra había sido tan malo como Nueva Cambria, en Missouri, aunque *Y Drych* lo describiera como el jardín del Edén. Jones proseguía insistiendo que el periódico se había mantenido gracias a prácticas deshonestas durante años.⁷⁹

Pese a que se trata de un incentivo importante, podríamos sostener que la competencia por los planes colonizadores de tierras no explican por sí solos los ataques de *Y Drych* al movimiento patagónico. Hubo otros factores que hay que considerar. Para comenzar, algunas de las críticas que aparecían en las columnas del periódico, aunque contenían a veces una retórica propagandística e hiperbólica, estaban bien dirigidas y eran aceptadas como verdaderas. No por eso podemos negar que algunas de las publicaciones del periódico a menudo eran una plataforma para tergiversaciones deliberadas, falsedades y alarmismo con respecto a la Patagonia. Sin embargo, los editoriales, informes de corresponsales y cartas de los lectores en *Y*

⁷⁵ Véase, e.g., *Baner ac Amserau Cymru*, 28 febrero, 7, 21 marzo 1866; *Tarian y Gweithiwr*, 3 diciembre 1880.

⁷⁶ *Cardiff and Merthyr Guardian*, 26 febrero 1864; *Merthyr Express*, 16 diciembre 1864.

⁷⁷ Sobre John Mather Jones (1826–1874), véase *Y Drych*, 24 diciembre 1874; Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 22–3.

⁷⁸ *Y Dydd*, 30 julio 1875.

⁷⁹ Michael D. Jones, ‘*Y Wladfa Gymreig*’, *Y Ddraig Goch*, 1/18 (enero 1876), 12.

Drych también contenían apreciaciones objetivas de los problemas cruciales que afrontaba el movimiento patagónico en general y la colonia en sí después de 1865. Los enemigos de *Y Wladfa* atacaban en *Y Drych* lo que ellos consideraban era la locura del proyecto y consideraban que estaba destinado al fracaso porque la tierra y el clima de la Patagonia no eran adecuados para un asentamiento galés permanente. Incluso más explícitamente, los opositores argumentaban que era poco probable que el Gobierno Argentino permitiera la existencia de una colonia galesa independiente o incluso con gobierno propio dentro de sus fronteras.⁸⁰ La naturaleza exacta del acuerdo entre el Gobierno Argentino y los organizadores de la Colonia Galesa antes de que fuera creada era un tema contencioso incluso entre los simpatizantes de la empresa, y ha sido un tema que ha generado cierta controversia a través de la historia de *Y Wladfa*.⁸¹ R. Bryn Williams sugirió que los escritos en contra de la colonia galesa de la Patagonia contenían muchas verdades.⁸² Debemos dar lugar a la posibilidad de que, al menos en parte, las críticas de *Y Drych* surgieran de una preocupación genuina por la viabilidad de la empresa y la locación geográfica de la colonia. Los colaboradores del periódico sentían que era su deber advertir a los galeses de los peligros que percibían en el proyecto.

No es posible entender la actitud de *Y Drych* hacia la colonia galesa de la Patagonia sin tener en cuenta las características del periódico, sus objetivos y el contexto de aquel período. Había factores ideológicos, contextuales y contingentes fundamentales que moldearon la posición y el accionar de *Y Drych*. Como hemos sostenido junto con Aled Jones, desde sus inicios el periódico apuntó a ser más que un periódico de inmigrantes. Era un proyecto cultural que intentaba definir una manera de ser galesa-norteamericana basada en la preservación de la lengua, religión y cultura galesas y, al mismo tiempo, fomentar la lealtad y el patriotismo hacia los Estados Unidos. Fundamentalmente, los dueños del periódico, los editores y la mayoría de los colaboradores daban por sentada la superioridad norteamericana y galesa-norteamericana.⁸³ Hubiera sido poco probable que un periódico cuya premisa ideológica básica era que los galeses de Gales iban a estar mejor si emigraban a los Estados Unidos, favoreciera los planes de Michael D. Jones y sus colegas, tanto en Gales como en los Estados Unidos. Uno de los pilares más importantes de la ideología del movimiento patagónico era la convicción de que los galeses en los Estados Unidos se estaban asimilando demasiado rápidamente y perdiendo su idioma, cultura y, lo que era más importante, su religión.⁸⁴ Este análisis era una refutación absoluta de la opinión de *Y Drych* de que esa lengua, cultura y religión podían sobrevivir y prosperar en los Estados Unidos.

⁸⁰ Véase, por ejemplo, *Y Drych*, 4, 11 abril 1863, 21 diciembre 1871, 18 abril 1872, 4 febrero, 4 marzo, 22 abril 1875.

⁸¹ D. S. Davies a Michael D. Jones, 24 March 1872, impreso en Jones, *Hanes y Wladva Gymreig*, p. 24; Williams, *Y Wladfa*, pp. 70-5.

⁸² Williams, *Y Wladfa*, p. 79.

⁸³ Jones y Jones, *Welsh Reflections*, véase esp. 55-76, 145-7.

⁸⁴ E. Wyn James, 'Michael D Jones y Su Visita a la Patagonia en 1882' en Coronato and Gavirati, *Los Galeses en la Patagonia V*, 99-111.

La época en la que se produjeron estos hechos también constituye un factor importante. Los historiadores que creen que los galeses de los Estados Unidos perdieron interés en *Y Wladfa* a comienzos de la década de 1860 han sostenido que la razón principal fue los trastornos causados por la Guerra Civil en Estados Unidos, entre 1861-65.⁸⁵ Más allá de la exactitud de esa teoría, se podría agregar que el papel destacado que jugaron los galeses norteamericanos a favor de la Unión fortaleció la creencia en la superioridad norteamericana y reforzó aún más el escepticismo en torno de la colonia galesa de la Patagonia.⁸⁶ A la vez, la fundación de la colonia galesa en 1865 significó que no figuraba solamente en el plano de los sueños, ideas y proyectos y se había convertido en una alternativa real para los inmigrantes galeses. Además, el interés de los galeses norteamericanos en el proyecto creció marcadamente, en especial a comienzos de la década de 1870. Por estas razones, se entiende por qué *Y Drych* podía percibir a *Y Wladfa* como una amenaza mayor y más inmediata a su propuesta y su existencia, incluyendo a las ambiciones de los dueños y editores y a sus especulaciones inmobiliarias. Podría decirse que la amenaza era más concreta por el hecho de que la existencia del periódico no estaba firmemente asegurada. Si bien era cierto que había sobrevivido a la precariedad de la primera década y media, para fines de la década de 1860 estaba en camino de convertirse en el periódico de lengua galesa más poderoso e influyente y de mayor venta en los Estados Unidos, con una circulación de más de 5.000 ejemplares para fines de esa década. A medida que iba consiguiendo suscriptores en vastas regiones del país, se iba convirtiendo de manera convincente en un órgano "nacional" para los galeses de Estados Unidos. Sin embargo, hasta que fue comprado por Thomas J. Griffiths en 1874, aún tenía ciertos aspectos vulnerables en cuanto a su viabilidad económica, en parte porque competía contra *Y Wasg Americanaidd* (La Prensa Norteamericana), que había comenzado a publicarse en Pittsburgh en 1871, además de la competencia aún más amenazante de *Baner America*.⁸⁷

Baner America era un periódico en lengua galesa publicado en Scranton, el centro principal de los yacimientos carboníferos del noreste de Pensilvania poblados densamente por galeses, en donde vivían más de 4.000 inmigrantes de Gales en 1870. *Baner America* fue publicado entre 1868 y 1877, año en el que fue adquirido por *Y Drych*.⁸⁸ *Y Drych* sostenía que *Baner America* tenía una circulación de 2.000 ejemplares en 1877.⁸⁹ *Y Drych* y *Baner America* estaban en un pernicioso estado de lucha constante y se deleitaban en intercambiar acusaciones y refutaciones sobre cómo uno

⁸⁵ Jones, *Hanes y Wladva Gymreig*, p. 23; Tudur, 'Life, Thought and Work of Michael Daniel Jones', 160; Williams, *Y Wladfa*, p. 26.

⁸⁶ Véase Robert Huw Griffiths, 'The Welsh and the American Civil War c. 1840-1865'. Tesis de doctorado inédita, Universidad de Gales, Cardiff, 2004; Jerry Hunter, *Sons of Arthur, Children of Lincoln: Welsh Writing from the American Civil War* (Cardiff: University of Wales Press, 2007).

⁸⁷ Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 1-32, 37-8.

⁸⁸ Sobre *Baner America*, véase Jones, *Wales in America*, passim y esp. 88-9; Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 37-8. Desafortunadamente, aunque fue publicado durante nueve años, pareciera que sólo ha sobrevivido un ejemplar completo del periódico, 30 agosto 1876, junto con otros materiales como recortes o partes impresas en otras fuentes. Sobre los galeses en Scranton, véase Jones, *Wales in America*.

⁸⁹ *Y Drych*, 15 marzo 1877.

de ellos malinterpretaba las opiniones del otro e intentaba robarle suscriptores.⁹⁰ De manera significativa, la respuesta de los galeses norteamericanos a la colonia galesa de la Patagonia fue alimentada y moldeada por la relación entre estos dos periódicos norteamericanos. La existencia de *Baner America* complica inmediatamente el análisis simplista de que la animosidad entre *Y Drych* y los líderes del proyecto patagónico era meramente un choque entre dos concepciones diametralmente opuestas sobre un futuro para los galeses en el exterior o simplemente el resultado de la competencia por un proyecto colonizador.

Baner America fue un importante medio de comunicación para los organizadores y simpatizantes del movimiento patagónico. D. S. Davies, Michael D. Jones y otros líderes eran suscriptores del periódico y contribuían con artículos e informes, en tanto que la oficina norteamericana de la Compañía Mercantil y de Colonización Galesa tenía un espacio publicitario en las columnas de *Baner America*. En una época, Davies también escribía una columna denominada "Nodion Gwladfaol" ("Mensajes de la Colonia") para el periódico.⁹¹ Por su parte, *Baner America* apoyaba la colonia patagónica y creía que era una empresa exitosa. En noviembre de 1870, W. S. Jones, el editor del periódico, le escribió a Michael D. Jones, quien se había suscrito al periódico: "Estamos complacidos de que *Y Wladfa* tenga éxito. Si usted tiene éxito tanto en Gales como en Norteamérica, creemos que realmente la colonia va a tener éxito".⁹² La actitud del periódico parece haber estado fundada sobre principios, aunque el hecho de que *Y Drych* se opusiera a la colonia probablemente haya sido un factor de peso. *Baner America* sentía que había desempeñado un papel importante en el desarrollo del movimiento patagónico entre los galeses de Estado Unidos. En la misma carta, W. S. Jones le comentaba explícitamente a Michael D. Jones y a D. S. Davies que el apoyo de *Baner America* había sido el factor más importante en el crecimiento del movimiento entre los galeses de Estados Unidos y que el periódico había intentado corregir lo que el editor calificaba como "las aseveraciones disparatadas" de *Y Drych*:

D. S. Davies trabaja con gran resolución pero, si *Baner America* no hubiese existido, hubiese sido imposible para *Y Wladfa* o cualquier otro movimiento tener éxito, con excepción de las especulaciones inmobiliarias de John Mather Jones, como todos sabemos. Creo que la Compañía de la Patagonia nos debe más a nosotros que a cualquier otra entidad por el apoyo que ha recibido de la comunidad galesa en este país. Nuestro lema es ser justos y equitativos con todas las iniciativas galesas.⁹³

⁹⁰ See, e.g., *Y Drych*, 20 junio 1872; NLW MS 15836C Extracto de *Baner America*, 30 abril 1873; Jones y Jones, *Welsh Reflections*, pp. 37-8.

⁹¹ NLW MS 15836C Extracto de *Baner America*, 13 agosto 1873, 10 diciembre 1874, y otros extractos sin fecha.

⁹² Bangor MS 7571 W. S. Jones a Michael D. Jones, 3 noviembre 1871. 'Da iawn genym ddeall fod y Wladfa yn llwyddo. Os ydych yn llwyddo yng Nghymru fel yn America, credym y daw yn llwyddiant mewn gwirionedd.'

⁹³ Bangor MS 7571 W. S. Jones a Michael D. Jones, 3 noviembre 1871. 'Mae D. S. Davies yn gweithio i bwrpas, ond pe na buasai *Baner America* mewn bod anmosibl fuasai i'r Wladfa nag un symudiad arall lwyddo yma, ond land speculation J Mather Jones, fel y gwyddoch. Yr wyf yn credu fod Cwmni y Wladfa yn fwy dyledus i ni nag i ddim arall am gefnogaeth Cymry y Wlad hon i'r mudiad. Chwareu teg i bob mudiad Cymreig yw ein motto.'

Cuatro meses después, *Baner America* incluso se atribuyó el mérito por las pocas ocasiones en las que *Y Drych* expresó solidaridad con la Patagonia. En una carta dirigida a D. S. Davies, W. S. Jones insistía con que Davies sabía mejor que nadie que *Y Drych* nunca hubiese hecho nada por la Patagonia excepto atacarla con difamaciones si no fuese porque *Baner America* había obligado al periódico a mostrar un poco ecuanimidad para con la colonia.⁹⁴ Esas cartas quizás respaldan la idea de *Y Drych* de que durante la visita de Michael D. Jones a los Estados Unidos en 1870-71, D. S. Davies y Michael D. Jones estaban formando una alianza deliberada con *Baner America* para socavar la influencia y la viabilidad económica de *Y Drych*.

Sin embargo, la situación era más compleja y fluida de lo que sugiere la supuesta congruencia de intereses entre *Baner America* y el movimiento galés para establecer una colonia en la Patagonia. En su correspondencia privada con los líderes del movimiento en los Estados Unidos, Michael D. Jones temía por la existencia precaria de *Baner America* y lo que podría suceder si el periódico dejaba de publicarse. En noviembre de 1871, M. D. Jones le aconsejó a D. S. Davies que apoyara a *Baner America* todo lo que pudiera: "las cosas no marcharían tan bien en los Estados Unidos si no fuera por ese periódico. Temo que deje de ser publicado. De ser así, quedaríamos a la merced de John Mather Jones".⁹⁵ En esta ocasión, Michael D. Jones estaba actuando basándose en lo que W. S. Jones le había comentado el mes anterior: "*Baner America* tiene dificultades para seguir existiendo, y no sabemos cuándo llegará la noticia de que va a engrosar la lista de cosas del pasado. Creemos que ha sido útil, al menos por un período".⁹⁶

Sin embargo, simultáneamente a comienzos de la década de 1870, la sucursal norteamericana de la Compañía Mercantil y de Colonización Galesa también parece haber desoído los consejos de Michael D. Jones pensando que era importante que las actividades de la compañía fuesen publicitadas y tuviesen un espacio en *Y Drych*. Tan sólo podemos hacer conjeturas sobre este razonamiento. Lo más probable es que la compañía haya hecho eso para llegar a los lectores de *Y Drych* y así tener un plan alternativo en caso de que *Baner America* desapareciese. Quizás el incentivo era la necesidad de presentar argumentos alternativos y favorables a los lectores de las columnas que contenían severas críticas a los esfuerzos del movimiento patagónico, para evitar que los intentos de reclutar grandes cantidades de galeses norteamericanos para ir a Chubut fuesen arrastrados por una corriente de mala publicidad. Cualquiera fuesen las razones, D. S. Davies, Supervisor General de la compañía, se sintió obligado a comienzos de la década de 1870 a intentar buscar una reconciliación con *Y Drych* mediante la publicación de avisos, visitando las oficinas del periódico para hablar con los editores, invitando a los dueños y editores a

⁹⁴ NLW MS 4616B W. S. Jones a D. S. Davies, 19 abril 1872.

⁹⁵ NLW MS 4616B Michael D. Jones to D. S. Davies, 21 diciembre 1871. Rhag 1871 (to be passed on to Wm ap Rees) 'Oni bai hi, ni buasai gystal arnom yn yr Unol Daleithiau. Yr wyf yn ofni i honno ddiffodd. Byddech wedyn ar drugaredd John Mather Jones'.

⁹⁶ Bangor MS 7571 W S Jones at MDJ 3 Tachwedd 1871. Mae y Faner yn cael gwaith byw, ac ni wyddom pa mor fuan y cewch yr hanes ei bod wedi ei rhifo yn mhlith y pethau a fu. Credwn ei bod wedi gwneyd peth lles o leiaf yn ei dydd.'

eventos y contribuyendo con artículos para el periódico.⁹⁷ Este cambio de estrategia no pasó desapercibida para *Baner America*, como lo demuestra una carta incisiva de W. S. Jones a D. S. Davies de marzo de 1872.⁹⁸ Sin embargo, estos limitados intentos de cortejar a *Y Drych* parecen haber sido efímeros, y fue en *Baner America* y no en *Y Drych* que se publicó el importante informe de D. S. Davies sobre *Y Wladfa* en una serie de artículos en 1875.⁹⁹

Para finalizar, este artículo se ha concentrado particularmente en *Y Drych* para entender mejor la naturaleza de la cobertura de prensa en galés sobre la colonia patagónica en Norteamérica y la función de la prensa para asegurarse su supervivencia y éxito, o debilitar al oponente. Esto nos recuerda que la cobertura de prensa de la colonia patagónica fue extensa, exhaustiva pero también controvertida, partidista, emotiva, desmedida, especulativa e indefinida. Hemos mostrado que la hostilidad de *Y Drych* hacia *Y Wladfa* no fue tan directa como lo sugerían estudios anteriores. Un análisis de la relación de la prensa con el movimiento patagónico revela que la manera en que simpatizantes y enemigos intentaron usarla era compleja, plena de matices y a menudo contradictoria. Asimismo, las reacciones de los galeses norteamericanos se vieron influidas por parámetros y restricciones de índole ideológica y práctica profundamente arraigados. *Y Drych*, John William Jones y los líderes de *Y Wladfa*, Michael D. Jones y D. S. Davies respondieron rápidamente a la mala publicidad relacionada con sus respectivas posiciones y se involucraron en una política de vigilancia porque estaban convencidos de que los corresponsales y lectores de los periódicos creían en lo que leían. Este punto nos remite al difícil interrogante de cuán fundamental era la prensa para determinar las actitudes de la gente. Lo que emerge de este artículo es que los escritores, lectores y enemigos de *Y Drych* creían que la prensa era una fuerza muy influyente que había que utilizar y, en efecto, vigilar.

Sin embargo, aunque había contacto entre ambos contendientes, el resultado difícilmente se podría describir como un debate. Claramente ambos bandos querían llegar a la mente y el corazón de los galeses norteamericanos e influir sobre la opinión pública de manera que resultara favorable a los intereses propios. Pese a ello, los textos producto de las intervenciones literarias no se asemejan a una esfera pública en la que los individuos debaten temas importantes de manera desapasionada y racional. Puede decirse que a partir de la cantidad de espacio dedicado a los galeses en la Patagonia tenemos impresión de presenciar una guerra de guerrillas entre algunos pocos individuos locuaces que estaban convencidos de la veracidad de sus opiniones y que se negaban a escuchar opiniones contrarias. Podemos esgrimir que existen claras similitudes entre lo que estaba pasando en los Estados Unidos y la prensa contemporánea de Gales. Un análisis de *Y Drych* durante la década de 1870 destaca la necesidad de realizar un estudio detallado de la

⁹⁷ Véase, e.g., *Y Drych*, 6 julio 1871, 25 enero, 4, 18, 25 abril, 20 junio, 11 julio 1872.

⁹⁸ NLW MS 4616B W. S. Jones to D. S. Davies, 19 abril 1872.

⁹⁹ Este trabajo fue publicado subsecuentemente como *Adroddiad y Parch D. S. Davies am Sefyllfa y Wladfa Gymreig* (Bala: H. Evans, 1875).

interacción entre el movimiento colonizador patagónico y la prensa en Gales a fines del siglo diecinueve.



La historiografía y la construcción del pasado en Chubut: representaciones de la colonización galesa y su relación con los pueblos originarios en tres libros de historia provincial

Guillermo Williams¹

Resumen

Este artículo se propone analizar de qué forma se construyeron las representaciones respecto a la colonización galesa en Patagonia, iniciada en 1865, en tres libros de historia de la provincia del Chubut, publicados entre las décadas de 1960 a 1990. Prestando atención al rol dado a esta experiencia colonizadora en la futura formación de una historia y una "identidad provincial" chubutense, nuestro principal propósito será analizar las lecturas respecto al contacto y la relación entre los colonos galeses y los pueblos originarios de la zona. Consideramos que las obras ayudaron a cimentar el mito de la convivencia pacífica, pero manteniendo siempre una evidente dicotomía entre lo galés como símbolo civilizatorio y lo indígena como lo bárbarico que, de una forma u otra, se encaminaría hacia la extinción.

Palabras claves

Historia - colonia galesa - identidad provincial - pueblos originarios.

Historiography and the construction of Chubut's past: representations of the Welsh settlement and its relationship with native Patagonians in three provincial history books.

Abstract

This article aims to analyse in which way representations regarding the Welsh settlement in Patagonia, which began in 1865, were constructed in three history books about the province of Chubut, these were published between the 1960s and the 1990s. paying attention to the role given to this settling experience in the upcoming formation of a history and a "provincial identity" of Chubut, our main purpose will be to analyse the readings regarding the contact and the relationship between the welsh settlers and the native Patagonians. We consider that these historical works helped strengthen the myth of the pacific coexistence, though always maintaining an evident dichotomy between Welshness as a symbol of civilization and everything related to the indigenous as a barbarism that, in one way or another, would be led to extinction.

Keywords

History - Welsh Settlement - provincial identity - native Patagonians

¹ [IESyPPat-UNPSJB, igwilliams_85@yahoo.com.ar](mailto:IESyPPat-UNPSJB,igwilliams_85@yahoo.com.ar)

La llegada de colonos galeses al territorio de Chubut, en 1865, es considerada un evento central en la historia de la provincia. Tradicionalmente, los galeses son interpretados como los pioneros del territorio, y su colonia como el inicio del poblamiento definitivo, precediendo en casi quince años la avanzada militar por parte del ejército argentino. "Poblamiento definitivo" es una frase que suele repetirse en libros de textos escolares y de historia, que evidencia el fuerte proceso de invisibilización al que fueron sometidos los pueblos originarios (Delrio, 2010) a partir de la conquista del desierto. Sin embargo, dentro de los diversos aspectos que constituyen la historia de la colonización galesa, la relación entre los colonos y los habitantes indígenas siempre ha sido resaltado como un elemento especial y diferenciado del resto de la historia Patagonia, en cuanto ha sido leída como una convivencia pacífica.

Inmediatamente después del proceso de provincialización de Chubut (1955-58) apareció el primero de tres libros cuya intención era cubrir la historia de la provincia en su totalidad, construyendo una narrativa capaz de cohesionar los acontecimientos ocurridos y procesos desarrollados a lo largo de la historia del territorio. Este fue "Chubut: ensueño y realidad", de María Pía Strasser, de 1962. Más de una década más tarde, en 1975, se editó "Chubut. Breve historia de una provincia argentina" de Virgilio Zampini. Finalmente, "Historia de Chubut" de Clemente I. Dumrauf fue publicado en 1991.

En este trabajo nos proponemos analizar las formas en que los autores de cada uno de ellos narran la historia de la colonización galesa, prestando atención al rol que se le asigna dentro de la historia provincial. Seguidamente, nos enfocaremos en la lectura que los textos presentan respecto a la relación entre los colonos y los pueblos originarios, en cuanto el "modelo de convivencia pacífica" se ha configurado como un elemento clave en la construcción del relato de la experiencia galesa.

La construcción del pasado en la nación y los territorios. Pensando en el caso de Chubut.

La escritura de la historia representa un elemento central para la construcción de la identidad de una población en un territorio determinado. En este contexto, el pasado se configura como articulador, asignando sentidos específicos a procesos y acontecimientos. Si bien la historiografía se ha dedicado a trabajar la construcción de las historias nacionales, fuertemente ligadas a los nacionalismos del siglo XIX y XX, las historias regionales y provinciales operan de manera similar.

En el caso de Patagonia, el concepto del "pionero" ha operado históricamente, y ha dejado una fuerte impronta en la construcción del pasado y en la construcción de lo "patagónico" a nivel identitario. La sociedad de frontera, configurada especialmente en el siglo XIX, ha determinado la constitución de esta figura como el símbolo que representa al poblador europeo-argentino en la zona². Así, los valores

² Esto también opera en mitos fundacionales a nivel de localidades, como es trabajado en Guillermo Williams, "Los conceptos de "ser comodorense" y "ser patagónico" del discurso de la Federación de

que encarnan estos pobladores son la perseverancia ante la adversidad que siempre se presentaba en el “desierto”, y el espíritu de progreso civilizatorio, en cuanto el pionero contribuía a expandir los límites de la Nación y, pacífica o violentamente, combatía la “barbarie”, que en este espacio era representado, lógicamente, por el indígena.

En lo que concierne a Chubut, desde el periodo de exploración por parte de los españoles, hasta mediados del siglo XX, encontramos numerosas crónicas y descripciones de exploradores, viajeros, colonos y soldados. También se encuentran trabajos antropológicos sobre los pueblos originarios³, así como una interesante producción literaria. Toda esta obra ha sido escrita en numerosos idiomas. Sin embargo, pocas de ellas tenían una perspectiva histórica y, menos aún, una intención de cubrir la historia de todo el espacio chubutense. Es decir, de darle una entidad histórica a un territorio demarcado políticamente.

En 1958, durante el primer gobierno provincial de Jorge Galina, se establecieron las direcciones de Cultura y de Educación, a partir de las cuales comenzarían a construirse las políticas culturales y educativas de constitución y reproducción de un discurso histórico provincial. Como una provincia nueva, se debía construir un pasado, narrar una historia y una moldear una “identidad”. A través de estos elementos, se podía plantear lo que significaba ser “chubutense”.

En el caso de la Dirección de Educación, esto comenzó a concretarse a partir de 1978, con la transferencia de la educación primaria y secundaria al ámbito provincial⁴, que condujo a la creación de un libro de texto escolar, que tendría por objetivo cubrir la enseñanza de los múltiples aspectos de la provincia. En ese mismo año, el Consejo Provincial de Educación compiló una carpeta didáctica denominada “Chubut, mi Provincia”, con información para elaborar el posible libro de texto escolar. Hacia 1985, comenzó a utilizarse en las aulas un libro también llamado “Chubut, mi provincia”, escrito por el docente rionegrino Marcelino Castro García. Posteriormente surgirían otros textos escolares: “Chupat Chubut” en 1991, “Sentir Chubut” en 1998 y “Chubut Pura Naturaleza” en 2006⁵.

Desde la Dirección de Cultura, la iniciativa de elaborar un recuento histórico de la provincia vio una luz inicial con la producción de una revista, surgida en 1958, denominada “Primeras páginas de Historia del Chubut”, mecanografiada y copiada por mimeógrafo⁶. Su primer número consta de 14 hojas y, tras un prólogo, se desarrolla el artículo “Un capítulo de la Historia del Chubut”, escrito por el profesor

Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia, 1989-2009”, 4^{as} Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, 20-22 de septiembre de 2010

³ Pensando en *El Complejo Tehuelche* de Federico Escalada, y en los trabajos de Guillermo Furlong, por ejemplo.

⁴ A través de las leyes 21.809 y 21. 810 del Poder Ejecutivo Nacional. (González y Betancur 2010: 113)

⁵ Para un análisis de estos textos escolares, ver Guillermo Williams, “El rol del estado provincial en la construcción de una “identidad chubutense”: representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut (1978 - 2012)”, *Revista Identidades* Número 3 / Año 2 / Diciembre 2012, pp. 113-128.

⁶ Copia encontrada en la Biblioteca Nacional de Gales, Aberystwyth. Catálogo NLW MS 18186E (RBW MS 12).

Orestes Trespailhie y dedicado enteramente a la historia de la colonización galesa. En su último apartado, se trata la relación entre galeses y tehuelches⁷.

A fines de la década de 1960, el gobierno también patrocinó la creación de la Junta de Estudios Históricos de Chubut, presidida por Luis Feldman Josín, maestro, escritor y fundador del diario "Jornada". Entre sus miembros se encontraba Virgilio Zampini, autor de uno de los libros a analizar aquí. La junta editó una revista con trabajos de sus miembros, lo que significó un importante desarrollo de la historiografía provincial.

Algunos datos sobre la relación entre indígenas y galeses en Chubut

De todos los aspectos que conforman la historia de la colonia galesa en Chubut, la relación con los pueblos originarios se ha convertido en uno de los más significativos. En la memoria histórica y colectiva de la población chubutense, la relación entre galeses e indígenas es generalmente interpretada y reproducida como una esencialmente pacífica y cooperativa, donde ambos grupos interactuaban constantemente con un resultado positivo. En las últimas décadas, esta lectura ha sido estudiada y profundizada por Gavirati (2006), quien ha denominado esta relación como un "modelo de convivencia pacífica".

Los primeros grupos con los que los galeses establecieron contacto fueron los tehuelches, casi un año después de su desembarco en Patagonia. Asimismo, los grupos pampa también establecieron relaciones con los colonos. En este sentido, los testimonios galeses resaltan su buena voluntad y generosidad, particularmente en los primeros años, donde les proveyeron provisiones para su supervivencia. Esta ayuda no fue únicamente a través del intercambio: los grupos tehuelches enseñaron a los galeses datos sobre el clima, así como técnicas de caza y recolección de ganado. Sin embargo, la importancia del intercambio con los indígenas comenzó a disminuir una vez que los colonos lograron establecer un comercio activo con Buenos Aires (G. Williams, 1979:56). Algunos grupos acampaban cerca de la colonia, por lo que el contacto era frecuente. En las últimas décadas del siglo, algunos jefes indígenas enviaban a sus hijos a las escuelas de la colonia, llegando incluso a manejar el idioma galés.

Como bien explica Jones (2011), existieron episodios que implicaron cierto conflicto, pero eran menores y en general irrelevantes, siendo la causa común robos de ganado o intrusión en las propiedades de los colonos. Sin embargo, la llamada "Conquista del desierto" representó un cambio en el contexto chubutense, en cuanto los grupos indígenas fueron perseguidos y sometidos por el ejército argentino.

Este avance tampoco fue bien recibido por los colonos, lo que se ve reflejado en muchos escritos. Una de las razones era que la avanzada del estado hacia los territorios patagónicos significaría una disminución en la autonomía que gozaba la colonia galesa, así como la eliminación de lo que, en ese periodo, representaba su principal fuente de ingresos: el comercio con los indígenas (Gavirati, 2014). Sin

⁷ Respecto a los tehuelches, explica que "se constituyeron en poderosos auxiliares para los primeros problemas impuestos por la lucha por la vida". (Trespailhie, 1958:3)

embargo, esta postura se ha simplificado al definir su descontento únicamente debido al destino que les esperaba a sus “amigos” indígenas.

Los grupos indígenas que resistieron el avance militar del estado comenzaron a tratar con mayor hostilidad a los hombres blancos, tanto argentinos como europeos. La relación con los galeses disminuyó, pero la expansión de los colonos hacia el oeste significó que el contacto se mantendría. Los grupos que encontraron fueron principalmente mapuches, con quienes no habían desarrollado relaciones tan asiduas como con los tehuelches. Eventualmente, ocurrió un episodio de hostilidad, cuando tres galeses fueron asesinados por indígenas del cacique Foyel, generalmente definido como mapuche. Este episodio, que incluía a John Evans como único superviviente gracias al escape con su caballo “Malacara”, representa el único episodio violento en dicha relación. Sin embargo, a pesar de su rol minúsculo en la historia de la experiencia galesa en Chubut, su impacto en la memoria de la comunidad galesa fue mucho mayor, particularmente por su carácter excepcional.

Así, mientras las relaciones positivas y pacíficas son establecidas con los grupos tehuelches, aquellas con los mapuches tienden a resaltar una naturaleza conflictiva o, en el mejor de los casos, inexistente.

Con el final de la “conquista del desierto” en 1885, a medida que la “civilización” ocupó la región patagónica, el gobierno comenzó un proceso de invisibilización de los pueblos indígenas, en cuanto comenzaron a ser declarados como prácticamente extintos. Se constituyó el territorio nacional de Chubut y se designó al coronel Luis Jorge Fontana como su primer gobernador. En los veinte años siguientes, se establecieron pueblos en la zona cordillerana y en el sur de la provincia, culminando con la fundación de Comodoro Rivadavia en 1901.

La experiencia galesa y la relación con los indígenas en tres libros sobre la historia de Chubut.

Las tres obras a analizar fueron escritas en distintas décadas y sus estilos difieren notablemente. Sus autores provenían de distintos ámbitos, sin embargo, tenían en común la profesión: la docencia.

El cuerpo documental con que contaron para construir sus obras estaba constituido principalmente por la literatura producida por los que Ariel Williams denomina los “*founding fathers*” de la colonia galesa (A. Williams, 2007; 4), ya que era prácticamente la única literatura que cubría la experiencia galesa en habla hispana. Al respecto, cabe destacar que Matthews había sido editado en castellano por primera vez en 1954, y Jones en 1965, por lo tanto, toda producción historiográfica debía partir desde ellas. Por su parte, las obras de los principales viajeros como George C. Musters o Francisco P. Moreno representan el segundo grupo de fuentes primarias. Las referencias bibliográficas de estas obras dan cuenta de ello. En este sentido, el libro de Dumrauf, como veremos posteriormente, pudo nutrirse de trabajos de fines de la década de 1970 traducidos al castellano, como el mencionado artículo de Glyn Williams.

Chubut, ensueño y realidad

En 1962 se publicó un libro que representó el primer intento de construir integralmente una historia provincial: *Chubut, ensueño y realidad*, escrito por María Pía Strasser, una maestra normal nacional oriunda de Comodoro Rivadavia. Fue prologado por Armando Braun Menéndez, uno de los principales historiadores de la Patagonia (tanto chilena como argentina) en este periodo, y aprobado por la Dirección General de Cultura y Educación Provincial para su publicación y divulgación. En la introducción, Braun Menéndez escribe: “Ya era bueno que los hijos de la tierra se pusiera a escribir sobre ella, y no sólo su historia sino también su geografía, en un texto que por lo completo y atractivo será divulgado, sin duda, entre los niños y los grandes para que aprendan a conocerla, y por ello a quererla.” (Strasser 1962:12)

La obra comprende casi quinientas hojas, y cubre la historia de la provincia, recurriendo además a anécdotas, datos biográficos e incluso poesía, que se encuentran a lo largo del texto, entramadas en la narración. Un dato interesante es que el libro no tiene una división en secciones, sino que está organizado en capítulos relativamente cortos, que promedian las diez hojas, y que operan en la mayoría de las veces como subtítulos de las temáticas abordadas.

Al igual que en otros trabajos sobre la historia de los territorios patagónicos, los capítulos iniciales son dedicados a describir la geografía, el clima, la flora y la fauna del territorio de Chubut. Seguidamente, un capítulo es dedicado a los pueblos originarios habitantes de la región. Posteriormente se describe la experiencia de exploradores españoles en el territorio y, tras la mención de la “visita” de Fitz Roy y Darwin a la costa chubutense, comienza a partir de la página 84 una serie de capítulos dedicados a la colonización galesa, bajo el primer título de “Buscando la libertad”. La extensión del libro permite un amplio abordaje de la experiencia galesa, desde los antecedentes de la colonización hasta la llegada, consolidación y expansión hacia a los Andes; siendo interpretada como un evento crucial en el poblamiento de Chubut, y el carácter de “pioneros” de los colonos es resaltado y exaltado. El tratamiento de estas temáticas cubre más de cien hojas de la totalidad del volumen.

Si bien la narrativa describe procesos, el énfasis es puesto en lo factual, entrecruzado e ilustrado con anécdotas, y no se limita a ser únicamente descriptiva, sino también cubierta por un matiz de emotividad que se puede encontrar en todo el texto y que, en el caso de los galeses, incrementa su carácter de gesta o epopeya. La narración del viaje del Mimoso es uno de los momentos donde más se aprecia esta forma de escritura, donde abundan las frases exclamativas. Esto también ocurre en el relato del propio proceso de asentamiento de la colonia. Posteriormente, explica la fundación y desarrollo de Trelew, Rawson, Puerto Madryn y Trevelin. Además cubre el desarrollo del ferrocarril, las exitosas producciones de trigo y la visita del general Roca, como hitos que comienzan a cerrar el siglo, mostrando una colonia próspera y creciente.

Una de las características más notables del texto es la constante adjetivación laudatoria a la que son sometidos los promotores de la colonización y líderes de la colonia. Se menciona a M.D. Jones, Edwin Roberts, L.J. Parry, Luis Jones, A.

Matthews, y Aaron Jenkins, considerado como el colono que planteó la canalización y salvó la colonia. Esta adjetivación también se aplica figuras estatales, tanto provinciales, como Murga, Oneto o Fontana, como nacionales, como Rawson y sobre todo el propio Roca, presentado como el epítome del esfuerzo civilizatorio en Patagonia. Respecto de ellos, la propia autora explica que:

“Sus nombres merecen ser siempre recordados. Probablemente en su época no causaron gran impresión a los contemporáneos. Pero pasa el tiempo, se borran los detalles ingratos y se agigantan las virtudes y las figuras que antes parecieron prosaicas hoy se tornan heroicas.” (Strasser 1962: 88)

La narración construye un proceso de exploración y poblamiento unidireccional que comienza en el valle, continúa hacia la cordillera y la fundación de la Colonia 16 de Octubre, la exploración hacia el suroeste, finalizando con la fundación de la Colonia Ideal (Sarmiento) y Comodoro Rivadavia. En este proceso poblacional, la experiencia galesa es pensada como una empresa que ayuda al avance de la civilización, oponiéndose a la barbarie que representarían los pueblos originarios. La autora afirma: “Los galeses adelantaron la frontera argentina. Conquistaron por el afecto al indígena y aseguraron nuestra soberanía sobre las tierras adyacentes a la cordillera.” (Strasser 1962: 260) Asimismo, la narrativa establece un progreso lineal, casi evolutivo de la historia, en clave de “devenir histórico”. De esta forma, Comodoro Rivadavia es presentado como la culminación del proceso poblacional de la ciudad, por lo que, lógicamente, su desarrollo representa el centro de interés de la autora a partir de la segunda mitad de la obra⁸.

Aquí, la figura del pionero y la lectura de sus acciones en clave de gesta, no sólo opera en la construcción del pasado que expone Strasser, sino que precisamente es el elemento que la estructura, en tanto la etapa anterior o la posterior no son objetos de atención en obra.

La relación entre los colonos galeses y los pueblos originarios representa un punto muy presente a lo largo del texto. De hecho, hay un capítulo llamado “Indios y galeses frente a frente”. La temática de los pueblos originarios comprende al menos tres capítulos, generalmente brindando una descripción de su apariencia, sus costumbres, su economía, tanto de los grupos tehuelches como araucanos. Al respecto, cabe destacar que no cae en el anacronismo de denominar a los araucanos como chilenos, algo posteriormente generalizado a través de diferentes trabajos historiográficos y antropológicos. Strasser los define como transandinos, pero no apela a denominaciones nacionales. Sin embargo, explica que el “desierto” que representaba el territorio al sur de Buenos Aires “era dominio absoluto de las tribus salvajes. La mayoría de ellas, de una crueldad implacable, han escrito páginas de sangre y dolor en la historia del progreso y desarrollo de nuestra patria.” (Strasser 1962: 105)

En lo que respecta a la relación entre los galeses y los pueblos originarios, el libro marca dos etapas de contacto. La primera, más vinculada al modelo de convivencia pacífica, explica los contactos iniciales y los intercambios de mercancías

⁸ Tampoco se puede ignorar que, siendo nativa de Comodoro Rivadavia, asigne este rol protagónico a la ciudad.

entre ambos grupos. Strasser afirma que “el trato con los nativos fue muy favorable para los colonizadores.” (112). Sin embargo, juzgando por el texto, la relación parece ser asimétrica, en cuanto el beneficio parecía ser para los galeses, ya que, como explica, estos “supieron manejarlos, y con su astucia ganaron pronto la confianza de los aborígenes, realizando un productivo trueque de chucherías y baratijas por pieles y cueros” (115). Por otro lado, los indígenas son presentados como salvajes que inspiraban el temor de los colonos. Este recelo en particular refería a un ataque a la colonia, que, según Strasser, fue algo muy presente en los primeros años. Además, afirma que los indígenas “no eran vecinos gratos”. (114)

La segunda etapa es definitivamente más conflictiva, en cuanto se exaltan los problemas relacionados con hurtos, robos de ganado y caballos, irrupción en los territorios y en las viviendas, y finaliza con el ya mencionado capítulo “Indios y galeses frente a frente” en el que se refiere al episodio de John D. Evans y el “Malacara” en el Valle de los Mártires. Sin embargo, explica este hecho como el accionar de grupos pequeños, perseguidos y acorralados por las fuerzas militares del Estado, que en este periodo estaban finalizando su avanzada militar en Patagonia, como último capítulo de la llamada “Conquista del Desierto”. Pero tras esto, la autora resalta que los colonos siempre vieron a los indígenas como “buenos vecinos”, y afirma que “los galeses y los indios nunca chocaron. En todo momento se mantuvieron como excelentes amigos.” (145) Inmediatamente después de estas afirmaciones, la autora describe la destreza de los indígenas para trabajar el cuero, para cazar y arriar ganado, para cabalgar, entre otras habilidades y prácticas, que puede pensarse como una variante del mito del “buen salvaje”, en cuanto es alabado por sus habilidades primitivas –pero útiles en aquel momento y espacio.

De esta forma, vemos que la buena relación entre galeses e indígenas, pensada en la actualidad como el “modelo de convivencia pacífica” ya comienza a esbozarse y a mitificarse en esta obra, en la manera en que muchas veces es interpretado en el imaginario colectivo y en la narración “oficial” de la historia de la colonización. Sin embargo, esto es a su vez tomado de las obras de Matthews y Jones, quienes sientan las bases de este relato.

El texto finaliza con una visión optimista respecto al futuro de la provincia, enfocando la mirada en los múltiples recursos a explotar, justamente pensando a Comodoro Rivadavia como una anticipación del surgimiento y crecimiento de urbes en la provincia. En este sentido, el título del libro, “ensueño y realidad”, efectivamente representa al corpus del texto, en cuanto su narrativa se instaura no sólo como una lectura positiva-positivista de la historia provincial, sino que también establece al presente (y al posible futuro) de la provincia como la culminación y realización de las expectativas del Estado civilizador y sus pobladores.

Chubut. Breve historia de una provincia argentina

En 1975, trece años después de la publicación de la obra de María Pía Strasser, aparece en escena un nuevo libro, titulado *Chubut, breve historia de una provincia argentina*. Su autor, Virgilio Zampini, fue docente universitario, y siempre estuvo

vinculado a la actividad cultural no sólo de la comunidad galesa, sino también de toda la provincia, como primer secretario de Cultura de Chubut.

La obra se extiende por 120 hojas, siendo considerablemente menos extensa que la de Strasser. Sin embargo, a través de su reducida extensión ha logrado una mayor capacidad para condensar y establecerse como un canon de la narrativa historiográfica provincial. El autor utiliza el criterio de la administración política e institucional del territorio para establecer su periodización. La primera parte comprende el periodo 1520-1810, que representa la dominación española, el segundo el periodo 1810-1885, donde la Patagonia se consideraba nominalmente como perteneciente al estado argentino, pero sólo en el último lustro toma posesión efectiva (con avanzadas como la colonia galesa), el tercero cubre el periodo 1885-1955 donde Chubut es territorio nacional, y el cuarto, de 1955 a 1970, que representa los primeros años de la provincia.

Desde el comienzo, se observa que en el texto se construye una historia del contacto de los europeos (y luego los argentinos) con el territorio. El recorrido histórico de Chubut comienza desde su descubrimiento por los europeos, a partir del viaje de Magallanes y la descripción inicial de Patagonia en el siglo XVI. Continúa con la expedición de Simón de Alcazaba y Sotomayor, para luego narrar las subsecuentes expediciones y asentamientos del periodo colonial español. Lo que sorprende, a diferencia del texto de Strasser, así como de los textos escolares provinciales (trabajado en G. Williams, 2012), es la escasa mención a los pueblos originarios al inicio del texto que, en las obras señaladas, son la temática con la que inicia la sección "histórica". Si bien son mencionados esporádicamente en la primera parte, solo a partir de la página 55 se encuentra un apartado dedicado a su descripción, que es consistentemente tomada de crónicas de viajeros, como Musters, Moreno, o los propios cronistas de la colonia, como Matthews.

Un detalle interesante de la obra es que el autor muestra una constante preocupación por definir un contexto situacional de los sucesos en el territorio de Chubut, narrando los principales eventos del mundo occidental en los distintos periodos que cubre en el libro. Principalmente, menciona procesos políticos, monarcas relevantes en su época, avances, guerras, y otros elementos históricos que moldearon los momentos históricos a los que Zampini hace alusión.

La entrada de los inmigrantes galeses en la escena es presentada como un evento crucial. De hecho, el capítulo llamado "hacia el poblamiento definitivo" comienza con su llegada y asentamiento (Zampini 1975: 38). La cobertura que el texto ofrece de la experiencia galesa se asemeja mucho más a la del libro de texto escolar "Chubut, mi provincia". Se explica la variada procedencia de los colonos, y las diversas profesiones. Describe el arribo y su establecimiento inicial, así como la fundación de Rawson y el primer contacto con los pueblos originarios, en 1866. En referencia a las figuras más prominentes de la colonización, estas son nombradas esporádicamente, y se encuentra ausentes los calificativos laudatorios que abundaban en la obra de Strasser. Tampoco las acciones de los primeros colonos son cubiertas de adjetivos; si bien se describen la ardua situación por la que pasaron en los primeros tiempos, el texto nunca llega a adquirir un tono de "semblanza".

Uno de los principales ejes articuladores es el de la presencia del Estado y la constitución de una territorialidad chubutense. En ese sentido, Zampini le presta atención a la historia institucional tanto del gobierno provincial como de las diversas localidades fundadas a partir de 1865. De hecho, el capítulo que inicia la tercera parte del libro, llamada "El territorio entre dos paralelos", comienza explicando la formación del territorio nacional de Chubut y el establecimiento de la primera municipalidad. (65) El proyecto civilizador estatal se vislumbra en este capítulo; su nombre es "Chubut: un proyecto para la expansión" (63), y cubre los avances en exploración y poblamiento de los últimos quince años del siglo XIX, junto a claras señales de progreso, como la fundación de nuevas localidades como Trelew, la llegada del ferrocarril y el advenimiento de los misioneros salesianos, el primer censo, y la visita del presidente Roca, aunque terminando con la tragedia de las inundaciones de 1899 en el valle del río Chubut.

La relación entre los colonos galeses y los indígenas es narrada a partir del primer contacto, que, citando a uno de los protagonistas, que no es nombrado, demuestra que fue pacífica y provechosa para ambos bandos, en cuando intercambiaron carne por "pan y otras cosas" (Zampini, 1975: 40-41). También explica la ayuda que los indígenas proveyeron a los colonos, instruyéndolos para cazar animales silvestres. Posteriormente, vuelven a ser mencionados en el episodio del Valle de los Mártires, donde tres galeses son asesinados. De todas formas, Zampini afirma que "a pesar de ello, los colonos no creyeron que la tragedia quebraba la consagrada amistad" (Zampini 1975: 54). Si bien la pertenencia étnica de los indígenas que mataron a estos galeses no es definida, el autor presenta algunos aspectos de los pueblos tehuelches y de los araucanos, aunque son mencionados pormenorizadamente.

Respecto a los primeros, Zampini vuelve a resaltar su buena relación con los colonos durante el periodo de avance militar, en cuanto narra que ellos llegaron a escribirle al general Vintter intercediendo por ellos, a fin de que recibieran el trato de antiguos amigos, con cuyo destino se sentían solidarios. Prosigue citando esta nota: "En realidad los indios han sido un miro de seguridad y ayuda para nosotros, creemos que las pequeñas comunidades de indios en los confines favorecieron siempre la introducción hacia el interior de nuevos establecimientos, según fue su comercio con nosotros" (58). La carta finaliza pidiendo a Vintter que deje a los indígenas en sus tierras, "mientras permanezcan tan pacíficos e inofensivos como hasta hoy." (59)

Vemos que el modelo de convivencia pacífica está consolidado en esta narrativa, y constituye un papel importante en la misma, considerando la brevedad del texto. Sin embargo, desaparece el carácter "romántico" con el que esta relación es imaginada por Strasser, así como la enfatización del carácter "salvaje" de los indígenas.

En esta obra, la concepción de la historia difiere de la de Strasser en cuando no plantea su mirada unidireccional de la historia, donde la fundación Comodoro Rivadavia representa la culminación del proceso poblacional. Aquí, la creación de este pueblo marca únicamente el final del periodo exploratorio, pero su desarrollo

institucional, tanto a nivel municipal como en la conformación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, y económico son cubiertos hasta la actualidad.

El libro llega a abarcar la historia reciente de la provincia de Chubut, pensando en sus primeros quince años de existencia, realizando, además, un seguimiento continuo del desarrollo de estas localidades hasta su actualidad, en 1975. Los capítulos cubren todas las temáticas contemporáneas de cada periodo específico. Debido a que los estos no están separados por temáticas, sino cronológicamente, en ningún momento se desarrolla un capítulo entero del libro a la experiencia galesa. En el caso del capítulo que cubre la llegada de los colonos galeses, también se menciona, por ejemplo, el viaje de Fitz Roy y Darwin, y el izamiento de la bandera argentina por parte del cacique Casimiro, en 1869.

Finalmente, vemos que la relevancia otorgada a la historia “post fundacional” es similar a la dada a la propia historia fundacional: la obra nunca se limita a construir únicamente un pasado fundante, sino que traduce un esfuerzo por otorgarle fluidez y contemporaneidad a la propia narración histórica, y a la historia del territorio.

Sin embargo, a pesar de que su lectura no revele tan enfáticamente la clave de “gesta” en que suele leerse la colonización galesa, esta obra establece secuencialmente los eventos cruciales de la conformación de la provincia, y aquí es donde piensa y coloca a la experiencia galesa como el elemento clave en el camino “hacia el poblamiento definitivo”.

Historia del Chubut

En 1991 aparece el último libro que cubriremos en este trabajo, *Historia de Chubut*, de Clemente I. Dumrauf. El autor es un reconocido historiador de Patagonia, que se ha dedicado especialmente al estudio de Chubut, y cuyo libro se enmarca en la colección “Historia de nuestras provincias”, de la editorial Plus Ultra.

La introducción a la obra perfila su formación académica como historiador, en cuanto construye su concepción de la historia desde referentes del siglo XX desde Robin Colingwood, hasta Nicolás Sánchez-Albornoz. (Dumrauf 1991: 9-15) Considera, además, a Antonio Pérez Amuchástegui, reconocido historiador argentino, como su mentor. En este sentido, podemos considerarla como la primera obra historiográfica académica dedicada a la totalidad de la historia de la provincia. Se extiende por casi 600 páginas, y abarca desde la prehistoria hasta su actualidad, a principios de 1980.

El propio autor reconoce la importancia de escribir, publicar y divulgar las historias provinciales, así como también explicita la significativa producción historiografía dedicada a Chubut aparecida a partir de la década de 1960. Además, explica:

la mayoría de las viejas provincias tiene su historia escrita por prestigiosos investigadores, pero la realidad actual del país reclama también las historias de las provincias jóvenes, especialmente las sureñas -tan mencionadas en los discursos

como postergadas en las realizaciones-ya que en el nuevo país que se quiere construir se les asigna un papel protagónico-Chubut no constituye una excepción y ha demostrado estar en condiciones de asumir la plenitud de sus destinos, necesita entonces conocer la realidad de su pasado. (1991: 9)

El autor manifiesta que su obra no intenta ser perfecta y definitiva respecto a su objeto de estudio, sino que la presenta como un ensayo inicial. Sin embargo, es interesante resaltar que plantea que este libro presentará la verdad y la realidad de la historia chubutense, y que esto es lo que la provincia necesita. Esto resulta por demás curioso, en cuanto las categorías “verdad” y “realidad” están entre las más discutidas en las ciencias sociales y la filosofía y, ciertamente en la Historia; ya que la historiografía, es incapaz de ofrecer “la” verdad, en cuanto solo puede dar cuenta de procesos y hechos del pasado únicamente desde un punto de vista.

Desde la introducción, resalta la “deplorable tendencia” de los dirigentes políticos a hablar tanto del futuro, en tanto centren el porvenir en “sacrificios y privaciones que a diario reclaman” como del pasado, en cuanto sus referencias “suelen reducirse a simples recitados de la cartilla que más se acomoda a las circunstancias del momento o a la propia ideología.”(12) Denuncia, además, una cierta pérdida de contacto con el pasado, y propone un mayor acercamiento por parte de las clases dirigentes, planteando también una noción evolutiva de la Historia, que condiciona a los pueblos y, a su vez, comparte la idea de Marc Bloch que “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.”(14)

Al igual que el libro de Strasser, la primera parte del texto cubre, por un lado, el paisaje físico y, posteriormente, a los “primitivos pobladores”, de los cuales trabaja solo al grupo Tehuelche. Tras esto, comienzan las secciones dedicadas a la historia provincial partiendo de su “descubrimiento” por los españoles. Estas secciones comprenden etapas delimitadas de manera similar al texto de Zampini, con un periodo hispánico, uno nacional, uno de Chubut como territorio nacional y el último, con Chubut como provincia. La obra, a su vez, se divide en 25 capítulos en total.

El proceso de colonización galesa ocupa tres extensos capítulos en toda su extensión (IX, X y XIII), en las que inicialmente se narra con detalle los prolegómenos de la empresa colonizadora, planteando la situación tanto en Gales, que pauta las razones para la emigración y la conformación de un comité colonizador, como en Argentina, siguiendo los debates en Buenos Aires en torno al establecimiento de colonos súbitos de una potencia imperial, como era Gran Bretaña, en el territorio patagónico. La extensión de la obra y de los capítulos permite al autor agregar detalles que enriquecen la narrativa, así como un buen manejo de las fuentes a su disposición, que son constantemente mencionadas y correctamente citadas. Las referencias bibliográficas demuestran la utilización tanto de fuentes primarias, crónicas de colonos, principalmente, como de trabajos historiográficos previos, especialmente los de R. Bryn Williams, así como trabajos de Glyn Williams y otros escritos por autores locales.

El papel que jugó la colonia en el desarrollo del territorio es explicitado al iniciar el capítulo dedicado a la colonización. Allí, Dumrauf afirma que para ese

periodo, el Estado argentino, en pleno proceso de consolidación, se planteaba extender su soberanía hacia los territorios patagónicos, habitados por los pueblos originarios. Asimismo, explica que: “Se debía en consecuencia someter al indio o radicar pobladores blancos, o las dos cosas a la vez.”(1991: 137) Seguidamente, explicita que “El establecimiento de los colonos galeses en el valle del río Chubut, en 1865, marca el inicio de la ocupación efectiva de los territorios situados al sur del río Negro por las autoridades nacionales”, y remarca que la importancia de este hecho reside en “haberse producido tres lustros antes de la ocupación militar de la Patagonia, en una zona situada en pleno dominio de los indios, y sin embargo pudo desenvolverse sin inconvenientes en este aspecto”(1991: 137)

De todas formas, la clave de gesta no se exalta ni glorifica de la forma con la que es tratada, por ejemplo, en el libro de Strasser. De todas formas, se enfatiza el carácter “aventurero” de la empresa y, efectivamente, se les otorga el rol de pioneros del poblamiento “blanco” en Chubut.

El desarrollo institucional y el rol del Estado son una preocupación central de Dumrauf, en cuanto estructura el texto y aparece de forma constante. En el caso de la colonia, su conformación es descrita en los primeros capítulos, así como también los accionares de los comisarios y posteriormente, los gobernadores, también son trabajados en detalle. Pero su interés también reside en incluir a Chubut en la órbita nacional.

Respecto a la relación entre los galeses y los pueblos originarios, resulta interesante destacar que no ocupan un papel significativo dentro del texto. En general, los grupos indígenas no representan un elemento de interés para el autor, a excepción del periodo que llama “las últimas campañas contra los indios”. En la página 177, tras narrar como los indígenas incendiaron las casas de los colonos luego de que estos se trasladaran al Golfo Nuevo “ para que no intentasen establecerse de nuevo”, explica que su relación había sido buena, y lo siguió siendo, salvo los ocasionales robos de ganado. Cita a Matthews para afirmar que la relación les había sido beneficiosa, no solo por el comercio inicial sino también por enseñar a los colonos a cazar la fauna local. Resulta interesante esta pormenorización de la temática, en cuanto es un elemento constitutivo de la construcción del pasado canónico de la colonia.

Al igual que los textos previamente trabajados, este libro ha sido utilizado en el ámbito educativo y, a partir de él, se ha estructurado la enseñanza de la historia provincial en la educación secundaria. En este ciclo educativo, el estudio de Chubut es profundizado respecto a lo visto en el nivel primario, particularmente en lo referente a su historia. Esto se da en el primer año del nivel secundario, que durante el periodo cubierto por la reforma educativa de la década de 1990 fue reconvertido en 8° año del tercer ciclo de la Educación General Básica. Lógicamente, esta se enmarcaba en la cátedra de Historia, que además, comprende Historia Argentina.

El libro de Dumrauf ha sido la última de tres obras que se han propuesto abarcar la totalidad de la historia provincial. A pesar de haber sido superadas desde un punto de vista historiográfico, las narrativas que plantean han logrado introducir varios elementos interpretativos, que resultan visibles en la construcción del pasado provincial “oficial”.

A modo de conclusión

Las tres obras que hemos tomado en consideración en este trabajo han cubierto la experiencia colonizadora galesa desde perspectivas diferentes, pero con ciertos elementos en común. En principio, todas parten de las fuentes primarias creadas y establecidas como tales por líderes y personajes influyentes de la comunidad galesa. En segundo lugar, los tres textos comparten la idea de que la llegada de los colonos a Chubut representa una importante avanzada civilizatoria en el territorio. La figura del pionero y la lectura de sus acciones en clave de gesta operan en las tres obras, aunque de formas diferentes.

La narración que construyen a partir de la relación entre indígenas y galeses demuestra los varios estadios por los que pasó el relato "oficial", que luego fue cristalizado en la memoria y en la Historia a través de símbolos, conmemoraciones, monumentos, así como en una historiografía que reprodujo estas lecturas. El texto de Strasser presenta una relación positiva y pacífica, aunque quizás desigual, en cuanto aparenta entredecir que el beneficio era exclusivamente de los colonos. Sin embargo, no evita ocultar el constante miedo de los galeses a la posibilidad de un conflicto con los indígenas. Su carácter salvaje nunca es enteramente extirpado a la hora de describir a los indígenas.

Por su parte, el libro de Zampini, sin embargo, condensa la buena relación y logra eliminar toda condición de posibilidad del conflicto en la misma. Este texto define a la relación como una amistad, cargándola con un inusitado grado de positividad.

Finalmente, el texto de Dumrauf, a pesar de ser el que se inscribe en una línea de Historia científica, opta simplemente por evitar referirse a la temática más que tangencialmente, sin darle el carácter central que retiene en la actualidad, como una parte constitutiva del relato oficial del pasado chubutense.

La historiografía actual ciertamente ha avanzado en lo referente al estudio de estas temáticas. Pero como explica Enzo Traverso (2011), la memoria y la historia persiguen propósitos diferentes. La historia opta por las fuentes y por acceder a un grado de veracidad, mientras que la memoria se guía por la fidelidad. Las historias oficiales operan en muchos casos de manera similar, funcionando como repositorios escritos y físicos de la memoria, antes que como verdaderas producciones historiográficas, constituidas a partir de criterios de cientificidad. Es por ello que las generalizaciones y los imaginarios producidos y reproducidos en estos textos se mantienen en la memoria colectiva y en las historias oficiales provinciales.

Bibliografía y fuentes

Delrío, W. (2010), *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Dumrauf, C. (1991), *Historia de Chubut*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

- Gavirati, M. (2006), "Galeses, Pampas y Tehuelches. Algo más sobre la historiografía y las identidades étnicas de Patagonia", *Tercer Foro Internacional sobre los Galeses en la Patagonia*. Puerto Madryn.
- González, A. y Betancur, L. (2010), "La Patagonia en los libros de texto. El caso del libro "La Conquista del Desierto" (1979) de Marcelino Castro Gracia", *Cuadernos de Educación*, Año VIII - N° 8, UNC, Neuquén.
- Jones, M. (2011), "El modelo de convivencia pacífica: la necesidad de una revisión histórica", en VIII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin, octubre de 2009. Secretaria de Cultura de la Provincia de Chubut, Rawson.
- Jones, L. (1993), *La Colonia Galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*, Editorial El Regional, Rawson.
- Matthews, A. (1992), *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, Editorial El regional, Rawson. (1a Edición en castellano El Raigal, 1954).
- Strasser, M. P. (1962), *Chubut, ensueño y realidad*, Comodoro Rivadavia.
- Traverso, T (2011), *El pasado, Instrucciones de uso. Historia, memoria y política*. Buenos Aires, Prometeo.
- Williams, A. (2007), "Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa", XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán.
- Williams, G. (1974), "La Colonia 16 de Octubre", *Revista El Regional*, edición especial, Ed. El Regional, Rawson.
- Williams, G. (1975), *The Desert and the Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut, 1865- 1915*, University of Wales Press, Cardiff.
- Williams, G. (1991), *The Welsh in Patagonia, The State and the Ethnic Community*, University of Wales Press, Cardiff.
- Williams, G. (II), (2010), "Los conceptos de "ser comodorense" y "ser patagónico" del discurso de la Federación de Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia, 1989-2009", 4as Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa.
- Williams, G. (II), (2012), "El rol del estado provincial en la construcción de una "identidad chubutense": representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut (1978 - 2012)", *Revista Identidades*, Núm. 3, Año 2.
- Williams, R. B. (1962), *Y Wladfa, Gwasg Prifysgol Cymru, Caerdydd*.
- Zampini, V. (1975), "Chubut. Breve historia de una provincia argentina", *Revista El Regional*, Gaiman.



Lila Hughes de Gastaldi nació en Trelew, Chubut, y está radicada en Comodoro Rivadavia desde 1974. Buscó canalizar sus inquietudes plásticas concurriendo al Taller Libre de la Escuela Municipal de Bellas Artes y continuó su formación con el profesor Gonzalo Fernández. Realizó cursos de Dibujo Didáctico y Educación Estética con los profesores Gagliardi y Bassi, de Teoría del Color con el profesor Héctor Giufre, de Creatividad con la profesora Marisa Varela en la ciudad de Buenos Aires, y Carlos Cañas en Río Gallegos. En la actualidad está abocada a la atención de su propio Taller. Realizó más de 30 exposiciones individuales, 77 colectivas, participó de 20 Salones, obtuvo 8 Premios y fue Jurado en 6 oportunidades. Participó también de 7 Encuentros nacionales y creó 6 murales.

En sus obras busca plasmar los colores de la Patagonia. Le gusta pintar cielos y mares, vegetación y horizontes. Dice: "Creo llevar la impronta de mi maestra del primario que nos llevaba afuera a dibujar en la escuelita rural del Valle del Chubut".